

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

ELEMENTOS DEL CARÁCTER SOCIAL DEL MEXICANO MODERNO.

TESIS, QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE: LICENCIADO EN PSICOLOGÍA, PRESENTA:

Job Martínez Mondragón.

Director de tesis: Mtro. Celso Serra Padilla.

Revisor: Mtro. Jorge Orlando Molina Avilés.

CIUDAD DE MÉXICO, NOVIEMBRE DE 2008.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS.

Le agradezco a Don Pedro Martínez Sarmiento por haberme compartido su pasión por los libros, el ajedrez y la música sinfónica; además de haber financiado mi educación. **Gracias papá.**

Agradezco a mi familia a Doña Esperanza Mondragón, a Gerardo Mondragón, a Jairo Martínez, a Marlene Salgado y a mis sobrinas Vanesa y Astrid Salgado; por aceptarme a pesar de haberles dado la espalda tantos años.

Agradezco infinitamente al Maestro Celso Serra Padilla, por sus acertados comentarios a pesar de toda la carga de trabajo que su labor docente le impone, los cuales ayudaron enormemente en la mejora de este texto; además también le agradezco por toda la paciencia y las consideraciones para conmigo mientras redactaba este trabajo de tesis.

El agradecimiento se hace extensivo para el Maestro Jorge Orlando Molina Avilés por la revisión a marchas forzadas de este trabajo.

Por el tiempo que los sinodales: Lic. Ma. Concepción Conde Álvarez, Mtra. Laura A. Somarriba Rocha y Mtro. Manuel González Osoy emplearon en la revisión de este extenso texto, y por sus acertados comentarios. **Gracias.**

GRACIAS POR TODO

ÍNDICE.	Pág.
RESUMEN.	3
INTRODUCCIÓN.	4
CAPÍTULO I. SUSTENTO TEÓRICO DEL CARÁCTER SOCIAL DEL MEXICANO. DESDE EL PUNTO DE VISTA DE ERICH FROMM.	6
CAPÍTULO II. TEORÍA DEL CARÁCTER.	39
CAPÍTULO III. FUERZA O ESTRUCTURA SOCIOECONÓMICA DE MÉXICO.	69
CAPÍTULO IV. LA FAMILIA EN MÉXICO.	90
CAPÍTULO V. LA CRISIS DEL PATRIARCADO Y LA FAMILIA MEXICANA MODERNA.	136
CONCLUSIONES.	166
APÉNDICE.	182

RESUMEN.

El objetivo principal de éste trabajo de tesis es describir el carácter social de los mexicanos de principios del siglo XXI. La herramienta principal para alcanzar dicho objetivo es el modelo teórico propuesto por Erich Fromm, el cual esta basado en la teoría marxista y el psicoanálisis. Dicho modelo estudia a las sociedades humanas partiendo del tipo de desarrollo alcanzado por sus civilizaciones y las consecuencias sociales derivada de tal desarrollo económico. De esta manera habrá tres rubros para el estudio: 1) la estructura económica, 2) la estructura psicológica y 3) la estructura ideológica. Analizando la estructura económica se pretende describir la manera que la sociedad mexicana emplea para satisfacer sus necesidades materiales. En la estructura psicológica se pretende describir la manera general de los mexicanos para captar la realidad e interpretarla, partiendo de los modos de relacionarse en el núcleo familiar. En la estructura ideológica se pretende describir de manera general la manera usada por los mexicanos para establecer vínculos entre individuos y con el medio ambiente.

INTRODUCCIÓN.

En el presente reporte de tesis se intentará describir el carácter social del mexicano de finales del siglo XX y principios del siglo XXI. Para lograr dicho objetivo se distinguirá la conducta social generalizada de los mexicanos a partir de la observación, usando como modelo para este análisis la propuesta teórica de Erich Fromm a manera de socio-psicoanálisis.

Para iniciar el análisis se partirá de dos ideas principales: 1) Todo ser vivo tiene como objetivo principal satisfacer las necesidades mínimas para sobrevivir, las cuales son: cobijo, sustento y reproducción. Específicamente los seres humanos también deben satisfacer necesidades psicológicas tales como interpretar la realidad con el intelecto para poder vincularse con el medio ambiente, con sus semejantes y consigo mismo, además de sentirse parte que identifique y lo diferencie de sus semejantes; y 2) las conductas generales son maneras de actuar adquiridas debido a la adaptación propagada por la interacción constante entre individuos.

El modelo propuesto por Erich Fromm, basado en las teorías marxistas y el psicoanálisis, se divide en tres rubros: 1) Estructura económica, 2) Estructura psicológica y 3) Estructura ideológica. En la estructura económica se analizará la manera de satisfacer las necesidades materiales de los mexicanos; de éste análisis se derivarán las dos estructuras restantes. De la estructura psicológica se estudiará la manera de captar el mundo con el pensamiento, en el cual la familia tiene el papel más importante, pues a través de ella, el individuo se concibe como tal. De la estructura ideológica, tomando en cuenta las conclusiones del apartado anterior, se analizará el tipo de vínculos socialmente permitidos por los mexicanos.

En el estudio de la estructura económica se describirá el marco de orientación y el objeto de devoción del capitalismo. Posteriormente se describirán las maneras típicas de los mexicanos para

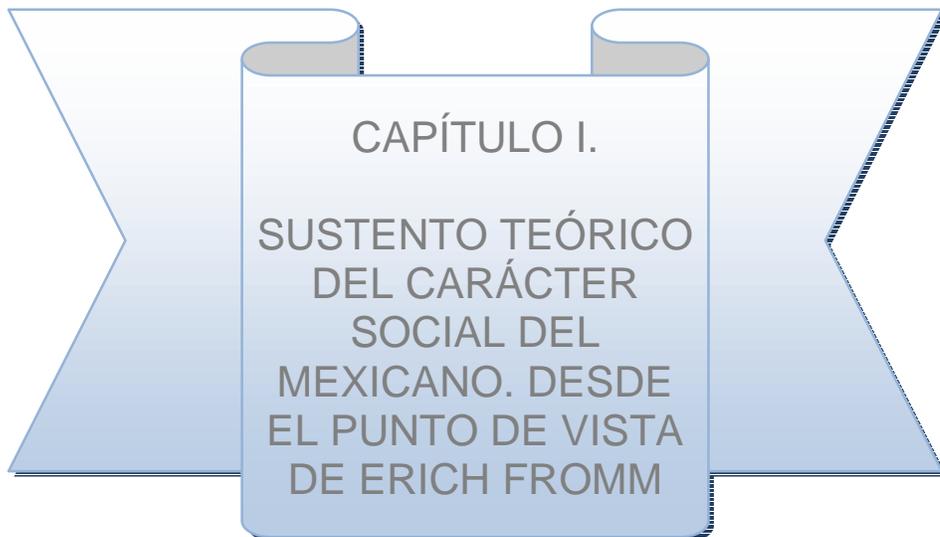
satisfacer sus necesidades materiales y se finalizará describiendo el tipo de valores y conductas derivadas de esta manera de satisfacer sus necesidades materiales.

En el análisis de la estructura psicológica se hará una revisión histórica sobre el tipo de familia, la manera de vincularse entre hombres y mujeres para formarla y el tipo de vínculos entre padres, padres e hijos y entre hermanos. Estas maneras de vincularse entre individuos permiten dar una idea sobre las formas para interpretar la realidad general de los mismos.

En el capítulo dedicado a la estructura ideológica, se describirán las maneras generales de vincularse entre los individuos producto de la influencia de la estructura económica en la familia moderna. Se hará hincapié en la manera para establecer vínculos familiares y sociales en etapas históricas posteriores al movimiento cultural de 1968.

En las conclusiones, se describirá la estructura económica moderna de México así como la manera general de interpretar la realidad de los mexicanos y el modo de vincularse entre individuos y con el medio ambiente.

Al final se encuentra un apéndice de dos cuartillas en las cuales se exponen ideas relacionadas con el marco de orientación y el objeto de devoción; las cuales no están plenamente justificadas. Sin embargo, pueden resultar interesantes como líneas de investigación.



CAPÍTULO I.
SUSTENTO TEÓRICO
DEL CARÁCTER
SOCIAL DEL
MEXICANO. DESDE
EL PUNTO DE VISTA
DE ERICH FROMM

CAPÍTULO I. SUSTENTO TEÓRICO DEL CARÁCTER SOCIAL DEL MEXICANO. DESDE EL PUNTO DE VISTA DE ERICH FROMM.

Para analizar los elementos teóricos del carácter social del mexicano es importante tomar como punto de partida los siguientes aspectos:

Marx propuso analizar a la naturaleza humana desde dos perspectivas mutuamente incluyentes: conocer la naturaleza humana en general para después, conocer a la naturaleza humana, históricamente, condicionada por cada época. Es pertinente anotar que Marx, tal como Erich Fromm lo interpreta, partió de la idea de que el hombre “es un ser reconocible y determinable; que el hombre puede definirse como hombre no sólo biológicamente, anatómicamente y fisiológicamente sino también psicológicamente” (Fromm, 1962, p. 36). La cultura, entendida como el “Conjunto de modos de vivir y de pensar cultivados, civilizados, pulimentados a los que se suele dar también el nombre de civilización” se encarga de determinar la naturaleza psicológica del hombre. Cabe destacar, en este “conjunto de modos de vivir y de pensar”, los valores, principios y leyes, que permiten las relaciones sociales armónicas entre los habitantes de la comunidad en cuestión.

Erich Fromm manifiesta que aunadas a las necesidades materiales humanas, que garantizan la vida de los individuos; existen necesidades psicológicas que proporcionan solución a la existencia humana y aseguran la estabilidad mental. De esta manera además de las necesidades fisiológicas propias de todo ser vivo, el hombre requiere de diversas sensaciones de bienestar; al principio es la búsqueda continua del placer evadiendo el dolor representado en la satisfacción de las necesidades fisiológicas; posteriormente, con la evolución neuronal y psicológica esta búsqueda del placer se convierte en búsqueda de la felicidad representada en el desarrollo y uso de las potencialidades humanas individuales inherentes yuxtapuesto al proyecto de vida, origen del sentido de vida.

Erich Fromm describe cinco necesidades psicológicas básicas cuya satisfacción es tan importante para mantener la salud mental como lo es el satisfacer las necesidades fisiológicas para mantener la vida de los individuos. Estas necesidades son:

- 1) Necesidad de relación.
- 2) Necesidad de trascendencia.
- 3) Necesidad de arraigo.
- 4) Necesidad de un sentido de identidad.
- 5) Necesidad de estructura.

Necesidad de relación.

Debido a sus características intrínsecas, el ser humano se siente arrancado de la unión con la naturaleza; al mismo tiempo, y gracias al uso de la razón, se percibe solo e impotente ante su nacimiento, su muerte y su estancia en este mundo; por tal motivo establece vínculos con el prójimo para sustituir los vínculos perdidos. Erich Fromm escribió al respecto: *“La necesidad de vincularse con otros seres vivos, de relacionarse con ellos, es imperiosa y de su satisfacción depende la salud mental del hombre”* (Fromm, 1956, p. 33).

La satisfacción de esta necesidad empuja al individuo a relacionarse –de cualquier manera posible– con sus congéneres y unirse con el mundo pero, a manera, de no perder su integridad e individualidad. Estas relaciones van, desde las relaciones sociales de producción descritas por Marx en sus obras hasta la unión con alguien o con algo, siempre exterior a sí mismo.

Necesidad de trascendencia.

Como se comentó en el apartado anterior, el ser humano se percibe solo e impotente ante la vida, por esto se vincula al mundo. Sin embargo, tampoco puede soportar ser una criatura más, necesita sentirse por encima de la vida, sentirse especial; es decir, trascender.

Existen dos maneras de trascender: la destrucción de la vida, que tarde o temprano acarrea sufrimiento y la creación, como acto de amor a lo creado. Crear implica dar de sí mismo a la creación propia; esta producción puede ser desde tener hijos hasta objetos materiales e incluso ideas. Esta es la opción más favorable para trascender.

Necesidad de arraigo.

Con el nacimiento, los seres humanos rompen el vínculo con la naturaleza. Esta ruptura genera angustia debido a la necesidad humana de pertenecer a algo; tener raíces. Sin lugar a dudas, el primer vínculo natural y social del recién nacido es la madre, en tanto dadora de vida antes y después del nacimiento. Por largo tiempo, el recién nacido depende directamente de su madre; pues ésta le aporta la satisfacción a todas sus necesidades, tanto fisiológicas como psicológicas. Este es el primer arraigo de la mayoría de los seres humanos y está en función de la satisfacción de necesidades.

Posteriormente, a este vínculo maternal se unen diversos vínculos, de sangre y suelo, los cuales generan cierta satisfacción; ya sea material pero las más de las veces psicológica: la familia y el clan, la noción de patriotismo y el estado, las creencias compartidas y la iglesia, entre otras. Dichos vínculos asumen la misma función que antaño desempeñara la madre cuando recién nacidos: satisfacción de necesidades, tanto materiales como psicológicas.

Necesidad del sentido de identidad o individualidad.

A continuación un breve análisis teórico sobre la concepción de la percepción del mundo. Erich Fromm, en la filosofía hegeliana se plantea la diferencia entre apariencia y esencia, pues estas no coinciden aunque el ser humano perciba su coincidencia. Es decir, el ser humano debe distinguir al proceso esencial de la apariencia y captar sus relaciones. Imagínese al niño como la “tabula rasa” de John Locke, al nacer. Paulatinamente y para satisfacer sus necesidades básicas, este niño interaccionará con el ambiente; con el paso del tiempo la relación sujeto-objeto (entendiéndose como sujeto, a quien percibe y como objeto, lo percibido) conformará la conciencia del individuo transformándolo en ser humano. No como un sujeto en sí, ni como un objeto percibido por otros; sino como la relación del individuo para con el mundo.

En este orden de ideas la Psicología es el estudio de la conciencia humana producto de la interacción sujeto-objeto; determinante de la conducta tanto observable como subjetiva. En otras palabras; estudia los vínculos entre el sujeto y el mundo. Para conseguir este objetivo, es necesario examinar las interpretaciones que el sujeto hace del mundo a partir de su relación con el mismo y de las características intrínsecas individuales (temperamento).

Es labor individual tomar conciencia de estas relaciones reconociendo interpretaciones y estableciendo diferencias entre sujeto y objeto; Fromm cita a Freud en su Budismo zen y psicoanálisis “Donde estaba el Id, allí debe estar el Ego” (1964, p. 90) así se percibirá al mundo tal como es, transformando su acción hacia la objetividad.

Por otro lado, Erich Fromm cita “Para Spinoza, todos los afectos debían dividirse en afectos pasivos (pasiones) a través de las cuales el hombre sufre y no tiene una idea adecuada de la realidad y afectos activos (acciones) (generosidad y fortaleza) en los que el hombre es libre y productivo” (Fromm, 1962, p. 39). Además, Fromm cita a Goethe quien influido por

Spinoza desarrolla la siguiente idea: "Todas las culturas en decadencia se caracterizan por la tendencia a la subjetividad pura mientras que todos los periodos de progreso tratan de conocer al mundo tal como éste es, a través de la propia subjetividad pero no separándose del mundo" [conversación entre Goethe y Eckermann citada por Fromm, 1962. Pág. 40]. Más adelante cita "El hombre se conoce a sí mismo sólo en tanto que conoce el mundo; conoce al mundo sólo dentro de sí mismo y tiene conciencia de sí mismo sólo dentro del mundo" [Citado por Fromm, 1962, p. 40. De una traducción propia del alemán "Von Hegel zu Nietzsche" Löwith, 1941]

Concluyendo: el ser humano percibe la apariencia del mundo como su esencia; poco a poco, esta interacción va construyendo la conciencia del individuo obligándolo a tomar como propia esta relación de apariencia. Mientras el individuo permanezca anclado en estas interacciones se percibirá aparentemente así como al mundo, será subjetivo. Si el individuo no tiene una idea adecuada de la realidad, sufrirá y estará dominado por la pasión, será pasivo. Cuando el individuo es capaz de establecer diferencias entre los objetos circundantes y él, toma conciencia de sí mismo y del mundo, transformando su acción hacia la objetividad; será libre de sus pasiones y trabajará productivamente.

La clave se encuentra en conocer como percibe, concibe y se relaciona el individuo con el ambiente y consigo mismo; desprender al sujeto de los objetos, separarlos para así modificar su relación anterior por acciones productivas que desarrollen sus capacidades inherentes, proporcionándole sensaciones satisfactorias y un sentido a su existencia.

Después del vínculo primario del recién nacido con su madre y debido a la percepción del mundo como cosa separada del infante; este empieza a sentirse diferente de todo lo que le rodea. Ya se puede hablar de individuo, gracias a la adquisición de la conciencia propia como entidad independiente.

Con el uso de la razón, entendida como “la facultad del hombre para captar el mundo por el pensamiento” (Fromm, 1956, p. 60); el ser humano puede, a diferencia de los demás seres vivos con un sistema nervioso desarrollado, hacer referencia a sí mismo, puede comprenderse como “yo soy” diferenciado de los demás sujetos de la misma especie y de toda la naturaleza. Comparativamente, una civilización cuyo desarrollo tecnológico, económico y cultural es mayor; paralelamente, los sujetos miembros de ésta civilización se sienten más individualizados con referencia a civilizaciones cuyo desarrollo tecnológico, económico y cultural es menor. Esto es, las civilizaciones cuyos miembros de la comunidad no pueden diferenciarse entre sí; presentan menor desarrollo cultural.

Es preciso pasar al sentimiento de identidad o individualidad como la sensación del sujeto de vivir, de tener la capacidad para tomar decisiones; de tener conciencia de sí mismo, tanto de sus estados internos como externos; de sentirse separado de sus congéneres y, además, de sentirse sujeto de sus acciones.

Necesidad de una estructura que oriente y vincule. Marco de orientación y devoción.

Para el ser humano, el uso de la razón implica además del sentimiento de identidad; la necesidad de orientarse intelectualmente en el mundo, es decir, una estructura orientadora. Se entiende por estructura orientadora a la manera intelectual, del individuo, de percibir y vincularse con el ambiente, es decir, captar el mundo con el pensamiento. A esta definición también se le denomina marco de orientación. De manera ideal, la objetividad, entendida como “la facultad de ver el mundo, la naturaleza, las demás personas y uno mismo como son, y no deformados por deseos o temores” (Fromm, 1956, p. 60) es la herramienta idónea para la estructura orientadora. Sin embargo, la mayoría de las veces basta que la estructura permita la adaptación de los

individuos a la comunidad para percibir un marco de orientación adecuado. Para el ser humano es demandante un marco de orientación pues garantiza su estar y hacer.

Volviendo a la idea original de éste apartado, la razón exige al ser humano, además de una manera intelectual de percibir y relacionarse con el mundo –marco de orientación- una solución al problema de la existencia, es decir, un modo de ser determinado y determinable. El ser humano necesita resolver este problema no sólo pensando, debe solucionarlo usando como herramienta principal su vida, sus sentimientos y sus acciones; por tal motivo debe encontrar un objeto de su devoción o vínculo afectivo.

Se entiende como objeto o marco de devoción al conjunto de ideas que dan sentido a la existencia humana y a la situación de la misma en el mundo, provenientes del vínculo sujeto-objeto del individuo.

Concluyendo:

El ser humano debe satisfacer dos tipos de necesidades; necesidades materiales y necesidades psicológicas. Las necesidades materiales están vinculadas a la satisfacción de necesidades fisiológicas: alimentación, cobijo, reproducción, etcétera. Las necesidades psicológicas son las enunciadas por E. Fromm: relación, trascendencia, arraigo, sentimiento de identidad y el marco de orientación y devoción.

Estas cinco necesidades psicológicas son mutuamente inclusivas; es decir, si cada individuo adquiere un marco de orientación y devoción el cual le permita adaptarse adecuadamente a la sociedad; todas sus necesidades estarán saciadas y, por tanto, al menos teóricamente, el ser humano podrá alcanzar buen grado de comodidad y hasta felicidad.

Por tanto, se partirá de esta idea: el carácter es adquirido, modificable y dinámico y de él sobresalen las relaciones del individuo con los demás; la idea con mayor peso para este análisis enfatiza la estructura de carácter común a la mayoría de los miembros de una sociedad específica. Erich Fromm le nombra a esta última idea carácter social y la describe así: "El concepto de carácter social no se refiere a la estructura de carácter completa o altamente individualizada, de hecho, única, tal como existe en cada individuo, sino una matriz de carácter, un síndrome de rasgos de carácter que se ha desarrollado como una adaptación a las condiciones económicas, sociales y culturales comunes a ese grupo" (Fromm, 1970, p. 34). Siguiendo este orden de ideas; el carácter social está determinado por la adaptación al modo de producción y a las condiciones sociales y culturales de la sociedad.

Derivado de la anterior definición se concluye que existen tres fuerzas o estructuras las cuales obligan a los miembros de una comunidad a adaptarse e influyen en las relaciones sociales de dicha comunidad; estas fuerzas son las que sostienen los principios y valores guías de la conducta individual, si se pretende pertenecer a la comunidad. La primera de estas fuerzas o estructuras pertenece a la naturaleza humana en general y satisface las necesidades materiales de la sociedad; las otras dos –estructura psicológica e ideológica-, pertenecen a la naturaleza humana históricamente determinada y satisface las necesidades psicológicas de los individuos. Las necesidades psicológicas demandan de un marco de orientación y devoción que permita al individuo adaptarse a la sociedad. Estas fuerzas encauzan el carácter individual hacia un carácter social; diferenciando, por su conducta, a pueblos enteros.

Estas fuerzas o estructuras son:

1. Fuerza o estructura socioeconómica.
2. Fuerza o estructura psicológica.
3. Fuerza o estructura ideológica.

Fromm (1947) define las fuerzas anteriormente señaladas como: 1) fuerzas socioeconómicas o modos de producción, se refiere a la manera de satisfacer las necesidades materiales de la sociedad; 2) fuerzas psicológicas, se refiere a la estructura u organización social y política de la sociedad y 3) fuerzas ideológicas, se refiere a el conjunto de creencias compartidas, es decir, la vida espiritual de la sociedad, respectivamente. Este autor describe la relación entre estas fuerzas de la siguiente manera:

El carácter social esta moldeado por el modo de existencia de una sociedad dada; y los rasgos caracterológicos dominantes se vuelven fuerzas productivas que moldean el proceso social... Las fuerzas económicas, psicológicas e ideológicas operan en el proceso social de este modo: el hombre reacciona frente a los cambios en la situación externa transformándose él mismo, mientras, a su vez, los factores psicológicos contribuyen a moldear el proceso económico y social. Las fuerzas económicas tienen una parte activa, pero han de ser comprendidas no ya como motivaciones psicológicas, sino como condiciones objetivas. Por su parte, también las fuerzas psicológicas participan en forma activa, pero han de ser entendidas como históricamente condicionadas; y, por último, las ideas son fuerzas efectivas, pero sólo en tanto estén arraigadas en la estructura del carácter de los miembros de un grupo social (Fromm, 1947, p. 280).

Es pertinente recalcar, a riesgo de ser muy reiterativo, que satisfacer las necesidades humanas, tanto materiales como psicológicas, dependen de la capacidad de cada individuo para encontrar un

marco de orientación y devoción el cual le permita adaptarse a la sociedad en cuestión; por otra parte, tanto la estructura psicológica como ideológica, implican, cada una de ellas, un marco de orientación y devoción.

Hay razones por las cuales se analizará el carácter desde la perspectiva social: 1) cada individuo está inserto en una red de relaciones (económicas, políticas, ideológicas, etc.) ya sea formando parte de ciertas estructuras, organizaciones o instituciones sociales o por condiciones objetivas diversas –económicas, sociales, políticas y espirituales- y 2) cada organismo e institución social fomenta u obstaculiza estilos de vida, prevaleciendo determinados valores y principios rectores de la conducta en la comunidad. A estas razones es preciso agregar lo siguiente: “las condiciones sociales ejercen influencias sobre los fenómenos ideológicos a través del carácter; este, por su parte, no es el resultado de una adaptación pasiva a las condiciones sociales, sino de una adaptación dinámica que se realiza sobre la base de elementos biológicamente inherentes a la naturaleza humana o adquiridos como resultado de la evolución histórica” (Fromm, 1947, p. 282).

FUERZA O ESTRUCTURA SOCIOECONÓMICA DE LA SOCIEDAD.

La primera idea evidentemente verdadera es la existencia de individuos humanos, vivientes diferenciados de los animales por el acto indispensable de producir los medios materiales de subsistencia. Se entiende por producción a “la actividad humana que adapta las reservas y las fuerzas de la naturaleza a las necesidades humanas” (Lange, 1959, p. 12). A diferencia animal, el hombre hace una serie de actividades conscientes e intencionales sobre la naturaleza, transformándola de acuerdo a sus necesidades. A estas actividades se les conoce como trabajo. Mediante el trabajo, simultáneamente a la transformación de la naturaleza, el hombre se modela a sí mismo igualmente. La producción, por consiguiente se basa en el trabajo. “El trabajo es la

base de la vida social, una necesidad natural del hombre. Sin el trabajo, sin la actividad laboral, sería imposible la propia vida humana. Por eso la causa principal y determinante del desarrollo social es la producción de los bienes materiales" (Afanasiev, 1973, p. 227). Y Erich Fromm escribió al respecto: "en el proceso del trabajo, es decir, en el proceso de moldear y cambiar la naturaleza exterior a él, el hombre se moldea y se cambia a sí mismo. (Fromm, 1956, p. 151)

Marx escribió en el capital: "El trabajo es, en primer término, un proceso entre la naturaleza y el hombre, proceso en que éste realiza, regula y controla mediante su propia acción su intercambio de materias con la naturaleza. En éste proceso, el hombre se enfrenta como un poder natural con la materia de la naturaleza. Pone en acción las fuerzas naturales que forman su corporeidad, los brazos y las piernas, las manos y la cabeza, para de ese modo asimilarse, bajo una forma útil para su propia vida, las materias que la naturaleza le brinda. Y a la par de ese modo actúa sobre la naturaleza exterior a él y la transforma, transforma su propia naturaleza, desarrollando las potencias que dormitan en él" (Marx, K. "El capital" tomo 1, ref. en Lange, 1959, p. 13).

La producción es inconcebible sin herramientas. Los hombres, en su trabajo, se sirven de diversos objetos materiales llamados medios de producción. Estos medios de producción a su vez se dividen en objetos de trabajo, las cosas a que se aplica el trabajo, y los medios de trabajo, máquinas, instalaciones, puertos, edificios, etc. Las herramientas necesitan de las manos humanas para producir, por tanto, los hombres son un elemento inseparable en la producción. Sin embargo,

desde la segunda guerra mundial a la fecha; el medio de producción por excelencia, la energía física humana; ha sido desplazada por la energía psíquica humana, la cual, se manifiesta en el desarrollo del conocimiento intelectual. Las sociedades de conocimiento y los hombres de conocimiento se alimentan de la energía psíquica humana; de esta manera aparecen los programas computacionales, las computadoras y las máquinas que obedecerán a dichas computadoras: los robots.

La producción de los medios materiales que sirven para satisfacer las necesidades tiene carácter social, dado que el hombre se relaciona con otros hombres, mediante la división social del trabajo, para producir un todo más grande. La producción es siempre social. Los hombres que producen los bienes, entendiendo como bienes a los medios materiales que satisfacen las necesidades materiales humanas, no trabajan aisladamente. Ya sea cooperando, ya sea dependiendo; el trabajo se combina, además cada trabajador se especializa en diferentes géneros del trabajo. De esta manera, el trabajo de un individuo es una parte del trabajo combinado y asociado de todos los miembros de la sociedad, es parte del trabajo social, cuyo producto está representado por los bienes que sirven para satisfacer las necesidades materiales humanas en la sociedad. Como los individuos producen en sociedad, el trabajo y la producción de los individuos socialmente determinada es el punto de partida.

La característica particular de las relaciones de producción, entendiéndose por éstas a los vínculos sociales útiles para producir, reside en que tales relaciones se establecen en el transcurso del trabajo, es decir, en el proceso de la acción del hombre sobre la naturaleza y de la autoformación del hombre en el curso de ésta actividad. Las relaciones de producción dependen de la relación entre los hombres y las cosas que aparecen en el proceso de producción; esto es, dependen de la forma en que los hombres influyen sobre la naturaleza y la transforman, a la vez que se modelan a sí mismos en el curso de esta acción.

Se entiende por fuerzas productivas a la manera y los medios empleados por los hombres para actuar sobre la naturaleza en el proceso de la producción, así como el automodelado de los hombres que lleva implícita esta acción. Se puede distinguir entre las fuerzas productivas materiales y las fuerzas productivas humanas. Unas y otras se forman y modelan en estrecha interdependencia; en efecto, los hombres crean los medios de producción y los métodos técnicos que les permiten utilizarlos; mientras que al mismo tiempo, las aptitudes humanas se modelan en el proceso de la producción de las cosas y en la utilización de los medios de producción. Las fuerzas productivas sociales son, pues, los métodos técnicos de producción, los medios de producción y sobre todo los instrumentos de trabajo, así como la experiencia de los hombres y su actitud para servirse de los medios de producción, y en fin, los hombres mismos que poseen esta experiencia y esta aptitud.

Según como sea el tipo de propiedad sobre los medios de producción, será el carácter de la sociedad. Así ello afecta a la división del trabajo y la distribución de la riqueza. Pero como la estructura determina a la superestructura estas se verán influidas por los medios de producción. Si la matriz de la sociedad es clasista, la superestructura lo será también. Lamentablemente, y en detrimento del desarrollo individual, el trabajo en una sociedad cuya matriz tiene éstas características se convirtió en el medio más idóneo para la explotación del hombre por el hombre. De acuerdo con las características propias del trabajo, el ser humano se moldea hasta convertirse en un elemento más de la producción que existe sólo para consumir la producción creada por él mismo, no para disfrutar de las bondades del producto; pues el objetivo en una sociedad capitalista o precapitalista es el consumir por consumir, no gozar del producto consumido.

La distribución de los productos entre los miembros de la sociedad es en parte una distribución entre individuos, ligada al consumo individual, y en parte una distribución ligada al consumo colectivo. Es evidente que la distribución de la producción tiene un carácter social; es un acto social. En el proceso de distribución, las relaciones del hombre y las cosas están constituidas por las relaciones entre las necesidades humanas y los diversos productos, o sea, su utilidad. La

manera en que se opera la distribución de los productos en la sociedad está determinada por la forma en que los hombres participan en el proceso social de producción. Así pues, un individuo que participa en la producción bajo la forma de trabajo asalariado, participa bajo la forma de salario en la repartición de los productos, en los resultados de la producción. Las relaciones de distribución responden, pues, a formas históricamente determinadas y específicamente sociales del proceso de producción, de las que brotan, y a las relaciones que los hombres contraen entre sí en el proceso de reproducción de la vida humana.

En resumen; la base económica de la sociedad depende de tres elementos primordiales: 1) la producción de bienes materiales destinados a satisfacer las necesidades materiales humanas, 2) las relaciones sociales de producción adquiridas por los integrantes de la sociedad, al momento de elaborar o intercambiar los productos y 3) la distribución de la riqueza social. A este conjunto de relaciones entre los hombres, Marx les llamó relaciones de producción y constituyen la base económica, el modo de producción.

Al respecto Erich Fromm en 1956 escribió "...al individuo y a la sociedad les interesa primordialmente la tarea de sobrevivir, y [...] sólo estando asegurada la supervivencia pueden dedicarse a satisfacer otras necesidades humanas imperativas. La tarea de la supervivencia implica que el hombre tiene que producir, o sea, que tiene que conseguir el mínimo de alimentación y abrigo necesario para sobrevivir, y las herramientas necesarias aun para el sistema de producción más rudimentario. El método de producción, a su vez, determina las relaciones sociales existentes en una sociedad dada. Determina el modo y las prácticas de la vida. No obstante, las ideas religiosas, políticas y filosóficas no son meramente

proyecciones secundarias. Como están enraizadas en el carácter social, ellas a su vez determinan, sistematizan y estabilizan el carácter social.”

(Fromm, 1956, p. 73)

LA CONCIENCIA SOCIAL.

Además de las relaciones económicas, en las que los lazos sociales se forjan por intermedio de los objetos materiales, existen también otras relaciones sociales que resultan directamente del comportamiento de algunos hombres con respecto a los demás, comportamiento que se repite constantemente y de acuerdo con una forma determinada.

Cada modo de producción, manera en que se satisfacen las necesidades materiales y espirituales, incluye un conjunto de relaciones sociales, diferentes de las relaciones sociales de producción, y la conciencia social que es indispensable para que exista dicho modo de producción; estas relaciones sociales, diferentes a las relaciones de producción, reciben el nombre de superestructura. La superestructura abarca aquellas relaciones sociales conscientes y aquellas ideas sociales y actitudes socio-psicológicas que son necesarias para la existencia de un modo de producción dado, que permite mantener las relaciones de producción y consolidan el sistema de propiedad de los medios de producción establecidos.

A medida que los hombres adquieren conciencia de las relaciones sociales, en cualquier campo de su actividad, se forjan ciertas ideas. Por medio de éstas ideas los hombres son conscientes de las relaciones sociales. Así surgen ideas sobre cuya base los hombres valoran las relaciones sociales; un conjunto sistematizado de creencias compartidas llamado ideología. Al lado de las ideas

sociales, existen igualmente en los hombres ciertas actitudes psicológicas más o menos definidas hacia diversas relaciones sociales.

De manera global, “la conciencia social es el conjunto de ideas sociales y de las actitudes socio-psicológicas. Las relaciones sociales de las que los hombres tienen conciencia, constituyen el objeto de las ideas sociales y de las actitudes socio-psicológicas; algunas de las relaciones sociales que sirven como base de la conciencia social son indispensables para el modo de producción.” (Afanasiev, 1973, p. 397) De esta manera, el modo de producción capitalista exige en el dominio de la Psicología social el respeto de la propiedad privada, la inculcación de los obreros en la disciplina del trabajo colectivo de la fábrica y el sentimiento de responsabilidad profesional hacia la calidad del trabajo ejecutado.

En toda sociedad existe un conjunto de ideas dominantes de diverso orden y una serie de organizaciones e instituciones culturales y educativas, encargadas de encauzar y difundirlas, en cierta dirección. Dentro de este mundo ideológico o espiritual hay que situar también la influencia que, en nuestros días, ejercen sobre las conciencias los poderosos medios masivos de comunicación –prensa, cine, radio y (la temible) televisión. Más adelante se describirá con mayor profundidad los diversos elementos que apuntalan este conjunto de ideas dominantes de una sociedad.

FUERZA O ESTRUCTURA PSICOLÓGICA DE LA SOCIEDAD.

EL CARÁCTER SOCIAL.

Erich Fromm en 1956 escribió: “...al decir que la estructura socioeconómica de la sociedad moldea el carácter del hombre, hablamos sólo de uno de los

polos de la interconexión existente entre la organización social y el hombre. El otro polo que hay que tener en cuenta es la naturaleza humana, que a su vez moldea las condiciones sociales en las que vive. Sólo entenderemos el proceso social si partimos del conocimiento de la realidad del hombre, de sus propiedades psíquicas tanto como fisiológicas y si estudiamos la interacción entre naturaleza y hombre y la naturaleza de las condiciones externas en que vive y que hay que dominar si quiere sobrevivir” (Fromm, 1956, p. 73).

Parafraseando a Fromm (1956) en su “Psicoanálisis de la sociedad contemporánea”; se comprende la necesidad de analizar, además de la influencia de las condiciones específicas del modo de producción al cual obedece la organización social y política; la naturaleza humana. De esta manera se podrá formar la idea general de la personalidad del hombre medio, que vive y trabaja en estas condiciones: el carácter social.

Según Fromm (1956) el carácter social es “el núcleo de la estructura del carácter compartida por la mayoría de los individuos de la misma cultura” (p. 71). Es decir, cada sociedad está relativamente estructurada por las condiciones objetivas del medio; tales como los métodos de producción y distribución de la riqueza social. Además existen estructuras sociales que permanecen relativamente fijas por periodos históricos dados y funcionan en su estructura particular. Los individuos de esta sociedad deben comportarse de la manera necesaria para el adecuado funcionamiento de la misma; así pues “La función social del carácter consiste en moldear las energías de los individuos de la sociedad de tal suerte, que su conducta no sea asunto de decisión consciente... sino, asunto de querer obrar como se tiene que obrar,

encontrando a la vez placer en obrar como lo requiere la cultura” (Fromm, 1956, p. 72). En otras palabras: “La función del carácter social consiste en moldear y canalizar la energía humana dentro de una sociedad determinada a fin de que pueda seguir funcionando aquella sociedad” (Fromm, 1956, p. 72).

De acuerdo con la distinción entre naturaleza humana en general y naturaleza humana históricamente determinada; Marx distinguió dos tipos de impulsos, los cuales, en calidad de apetitos humanos, deben satisfacerse: a unos los llamo constantes y fijos como el hambre, el apetito sexual y todos los instintos del tipo fisiológico que, a falta de satisfacción, sobrevendría la muerte; a los otros los llamo relativos pues no son parte de los apetitos fisiológicos, sin embargo las estructuras sociales y las condiciones de producción los liga a los primeros haciendo imprescindible su satisfacción, a estos Erich Fromm los llamo necesidades psicológicas las cuales se representan de manera cotidiana en la moda, la satisfacción sexual desenfrenada, las adicciones, la compra compulsiva de objetos necesarios e innecesarios, etcétera.

Para satisfacer las necesidades psicológicas existen diversas instituciones socialmente útiles tales como el sistema gubernamental de una nación y la educación, las clases sociales, la religión, los medios masivos de comunicación, etcétera, que brindan una estructura conveniente y psicológicamente cómoda para el hombre. Junto con las necesidades psicológicas, ampliamente descritas al inicio del capítulo, se deben analizar las herramientas sociales necesarias para la propagación del carácter social: los filtros sociales; los cuales se analizarán ampliamente asociados a las clases sociales. Estas concepciones soportan una imagen del mundo preferible, por falsa que esta sea, al caos y confusión propia. En este orden de ideas, las instituciones encargadas del soporte psicológico del individuo en la sociedad son: la familia, las clases sociales y los medios masivos de comunicación.

En la vida cotidiana existen interacciones entre humanos cuya finalidad es crear los medios materiales para satisfacer necesidades netamente humanas. Dichas interacciones son llamadas por los economistas relaciones sociales de producción. Las relaciones sociales de producción y distribución convierten –por obligación- al ser humano en un individuo social.

El individuo en cuanto ser social forma parte de diversos grupos sociales. El primero al que pertenece es la familia. Pero desde el momento en que se integra, de un modo u otro en la estructura económica de la sociedad, es miembro de ella; por su ocupación específica, queda adscrito a una comunidad de trabajo, oficio o profesión. El individuo es, así mismo, ciudadano de un Estado u organización política y jurídica a la que se halla sujeta la población de un territorio, sobre la que aquel ejerce su poder por medio del gobierno. El estado no se confunde con la nación, en tanto comunidad humana establecida históricamente y surgida sobre la base de la comunidad de territorio, de vida económica, de fisonomía espiritual, de tradición y cultura nacional. El individuo es ciudadano de un estado y de una patria. Finalmente, los estados y las naciones forman parte de una comunidad internacional. Los individuos, por tanto, no sólo se sienten miembros de una comunidad humana determinada, sino de una comunidad internacional a cuyos problemas no puede sustraerse.

Esta multitud de grupos sociales, en los que se halla vinculado el individuo, influye de distinto modo en el estilo de vida del individuo, al trazar condiciones y exigencias específicas a su comportamiento. Al mismo tiempo, su propia actuación como comunidades humanas tiene importancia en tanto contribuyen objetivamente a la realización de ciertas conductas, o a limitar o impedir el desarrollo de otras.

A continuación se describirán algunas de las comunidades humanas cuyo papel es imprescindible para el desarrollo del carácter social: la familia, las clases sociales y el estado.

LA FAMILIA. Por ser la forma más elemental y primitiva de comunidad humana, la familia ha sido llamada la célula social. En ella se realiza el principio de la propagación de la especie y se efectúa, en gran parte, la educación del individuo en sus primeros años, así como la formación de su personalidad. En sentido estricto, es la comunidad formada por padres e hijos y comprende las relaciones entre los esposos, entre padres e hijos y entre hermanos. En la familia se entretienen lazos biológicos y relaciones sociales, las cuales influyen en la forma y función de la comunidad familiar. Aproximadamente de la Edad Media a la fecha, esta institución social, se basa en el amor entre los cónyuges, sentimiento que eleva la relación por encima de la atracción sexual entre ellos.

Como institución social, la familia ha evolucionado históricamente pasando por diferentes fases en las que se ha ido modificando la posición del hombre y la mujer, así como las relaciones entre padres e hijos y las relaciones entre hermanos. Después de conocerse en los tiempos prehistóricos el matrimonio de grupo, en el que ningún miembro de la comunidad era excluido de las relaciones sexuales entre ellos, se pasa –con el tránsito de la comunidad primitiva a la sociedad dividida en clases- a la monogamia y al patriarcado. Con la familia patriarcal, la mujer queda sometida socialmente al varón y sujeta a una dependencia material con respecto a él.

La monogamia es la forma de unión conyugal que predomina en la sociedad, se crearon las condiciones sociales para el matrimonio cimentado en el amor y la libertad de elección entre cónyuges; pero el sometimiento social y material de la mujer convirtió, en la práctica, la monogamia en una poligamia masculina. Sin embargo, desde hace aproximadamente medio siglo (los 60') y en relación estrecha con el proceso de liberación social de los pueblos, las exigencias de la producción y de la distribución de la producción; se opera un proceso de emancipación social y material, cada vez mayor, de las mujeres. Así pues, en la medida en que las mujeres participan cada vez más activamente en la vida económica, social y cultural, se debilita la dependencia social y material a la que estaban sujetas, y sus relaciones con los hombres cobran un carácter más libre, más humano.

Algo semejante ocurre con la relación entre padres e hijos, donde tienden a desaparecer las relaciones autoritarias, cambiándose por otras más libres; las cuales se relacionan adecuadamente con las necesidades sociales impuestas por el sistema económico: la supuesta necesidad de negociar antes de disciplinar, la supuesta necesidad de razonar antes de responsabilizar por los actos, la supuesta necesidad de hacer valer los derechos individuales por encima del razonamiento y el sentido común, etcétera.

Siguiendo con éste análisis, es preciso reconocer a las interacciones sociales -relaciones sociales- como las influencias más importantes en la construcción de la conciencia humana; pues desde los primeros días de vida, el niño, satisface sus necesidades y se relaciona socialmente, todo al mismo tiempo. Los cuidadores –la familia o una institución-, a manera de reguladores conductuales, se encargan de transmitir los valores socialmente aceptados en el grupo humano específico. Estos reguladores conductuales indican la manera aceptada de observar y relacionarse con el mundo; también sugieren un lugar en el mismo para éste ser humano. Socialmente se le indica como debe concebirse a sí mismo. Al respecto Erich Fromm escribe: “La familia puede considerarse como agencia psíquica de la sociedad, como la organización que tiene por misión transmitir las exigencias de la sociedad al niño en crecimiento” (Fromm, 1956, p.74). En otro escrito, Fromm (1953) describió dos maneras de cumplir con este cometido: 1) imitación y 2) educación; aunque ambas implican educación. El niño tiende a imitar el carácter de sus padres debido a la influencia ejercida sobre él y, puesto que el carácter de sus padres es expresión del carácter social, transmiten al niño los rasgos esenciales de la estructura del carácter social deseada; las herramientas sociales más usadas en la propagación del carácter social son: el lenguaje, la comunicación en el sentido amplísimo de la palabra; la lógicas de la vida cotidiana, las diversas reglas de la realidad percibida por los padres y los tabúes sociales, las leyes no escritas pero efectivas dentro de la sociedad. De esta manera la frustración, ansiedad y hostilidad así como la felicidad y el amor –maneras de los padres de percibir, concebir y relacionarse con el mundo- son comunicadas, estimuladas y recompensadas al niño.

Por educación, Erich Fromm comenta las maneras de moldear el carácter del niño en una dirección determinada socialmente –como método coercitivo; sin embargo recalca la influencia del carácter de quien los aplica, pues los resultados dependerán de esto.

LAS CLASES SOCIALES. Para analizar la influencia de las clases sociales, se analizará la noción que sostiene, psicológicamente, su existencia: el filtro social. Como una primera impresión éste término se definirá como “aquellos conceptos sociales que encausan la conducta de los individuos integrantes de la sociedad” (Fromm, 1970, p. 77). Quizá sean un poco esas leyes sociales no escritas pero muy importantes en las relaciones sociales. El mismo autor expone el complemento a esta definición en otro texto de su extensa obra: los filtros sociales: “son racionalizaciones que se experimentan subjetivamente como ciertas, cuando en realidad no son más que ficciones socialmente producidas y compartidas” (Fromm, 1984, p. 39). En éste complemento a la primera definición habla de racionalizaciones como la interpretación individual que el sujeto realiza de las vivencias experimentadas en el transcurso de su desarrollo y se refiere a la manera de percibir la realidad de todo un grupo humano determinado: los objetivos, las ilusiones, las fantasías, los temores, las historias, los chistes, las canciones, los gustos y un amplio etcétera que identifica a todo un grupo humano como tal y lo diferencia de todos los demás. En este momento ya se puede hablar de grupos humanos propiamente dichos: pobres, ricos, chilangos, norteros, costeros, intelectuales, gruperos, rockeros, trabajadores, vagos, empleados, mujeres, hombres, niños, ancianos, minusválidos, mexicanos, españoles, chinos y un amplísimo etcétera el cual se haría poco práctico para analizar sin echar mano de las cuestiones económicas; en las cuales se engloban, con relativa facilidad, todos estos grupos humanos: clase baja, clase media y clase alta. Como ejemplo podemos armar la siguiente idea: individuo de clase baja; gana menos de dos salarios mínimos, le gusta el género musical llamado grupero, su nivel de estudios es de secundaria inconclusa, se autodenomina católico pero sólo asiste a su iglesia en navidad, semana santa, 12 de diciembre porque es muy guadalupano y en las fiestas a las que lo invitan

como bodas o quince años, es fanático del fútbol, gusta de la cerveza, se juntó a los 17 años con una chica de secundaria y a los 20 años ya tenía dos hijos, viven en una zona semi urbanizada... y así podríamos seguir enumerando características físicas y de personalidad que describirían un cuadro conductual bien definido.

Para finalizar con estos comentarios, el mismo autor describe las herramientas de los filtros sociales y los define como un: "conjunto de creencias compartidas por una sociedad determinada que no permite que la mayoría de las experiencias humanas auténticas asciendan del inconsciente a la conciencia. Estos filtros sociales son: el lenguaje, la lógica y los tabúes sociales" (Fromm, 1984, p. 39). Brevemente se apuntará que con lenguaje se refiere la comunicación en el sentido amplio de la palabra, la lógica aristotélica sugiere la manera cotidiana de comportarse en la sociedad y los tabúes sociales señalan las reglas no escritas pero importantes para la sociedad. De alguna manera esta última definición engloba a las otras dos y las fusiona.

EL ESTADO. El Estado debe lidiar entre los ideales políticos de nación y las exigencias materiales que la realidad internacional le exige. Como institución social, ejerce poder efectivo sobre los miembros de la sociedad, con la finalidad de garantizar el orden y la unidad social, haciendo uso de el sistema jurídico y de los mecanismos coercitivos correspondientes. Otras de las funciones estatales son las de dirigir y organizar aspectos fundamentales de la vida social como por ejemplo la educación, las finanzas, las obras públicas, la asistencia social, etcétera, es decir, dirige la energía psíquica hacia los objetivos que considera primordiales utilizando estos medios. Sin embargo, en las naciones democráticas, el Estado aspira al consenso y la simpatía voluntaria de la sociedad; por tanto, la naturaleza de cada estado determina su adhesión a ciertos estilos de vida, los cuales y a través de sus instituciones, esta interesado en mantener y difundir.

Es pertinente señalar la notable influencia del gobierno y la religión en el desarrollo de la conciencia social, la cual se modifica en base a las necesidades gubernamentales actuales. La educación gubernamental y los medios masivos de comunicación, la televisión principalmente, fungen como las herramientas gubernamentales por excelencia para amoldar y divulgar la conciencia social.

La superestructura no puede ser arbitraria; está adaptada, por su naturaleza, a la base económica y, por ello mismo, a todo el modo de producción predominante a una época histórica dada. Cuando cambian las relaciones de producción esenciales la superestructura cambia también: nace una nueva formación social. Al cambiar la base económica, solamente cambian aquellas relaciones sociales y aquellos elementos de la conciencia social que son incompatibles con las exigencias de la nueva base económica.

FUERZA O ESTRUCTURA IDEOLÓGICA DE LA SOCIEDAD.

Existen diversos elementos ideológicos –conjunto de creencias compartidas- que contribuyen de una u otra manera en la realización de la conciencia social determinada para una comunidad: su cultura; Fromm (1956) opina sobre ésta cultura de la siguiente manera:

Nuestra cultura está erigida sobre dos bases: la cultura judía y la cultura griega. Al examinar la tradición judía, cuyos fundamentos se hallan en el Antiguo Testamento, vemos que constituye una forma relativamente pura de cultura patriarcal, constituida sobre el poder del padre en la familia, del sacerdote y del rey en la sociedad, y de un Dios paternal en el cielo. Pero, a pesar de esa forma extrema de patriarcalismo, aún puede reconocerse los antiguos elementos matriarcales tal como existían en las religiones

basadas en vínculos con la tierra y la naturaleza, en vínculos telúricos, que fueron vencidos por las religiones racionales y patriarcales durante el segundo milenio antes de Cristo.

En el relato de la creación vemos al hombre en el estado de unidad primitiva con el suelo, sin necesidad de trabajar y sin conciencia de sí mismo. La mujer es más inteligente, activa y osada que el hombre, y sólo después de la caída anuncia el dios patriarcal que el hombre mandará sobre la mujer. Todo el antiguo Testamento es una elaboración, en diversas formas, del principio patriarcal, mediante la creación de un tipo jerárquico de estado teocrático y una organización familiar estrictamente patriarcal. En la estructura de la familia, tal como la describe el Antiguo Testamento, hallamos siempre la figura del hijo favorito... En vez de la igualdad de todos los hijos a los ojos de la madre encontramos el hijo favorito, que se parece más al padre y es preferido por éste para sucesor suyo y heredero de su riqueza. En la lucha por ganar la posición de hijo favorito, y, en consecuencia, por la herencia, los hermanos se convierten en enemigos y la igualdad cede el lugar a la jerarquía.

El Antiguo Testamento no sólo postula un tabú estricto del incesto, sino también la prohibición de la fijación al suelo... El cristianismo primitivo es un nuevo desarrollo de éste espíritu, no tanto por la importancia

concedida al ideal del amor... sino por la insistencia en el carácter supranacional de la religión. (Fromm, 1956, p. 50) (Por otro lado), el pensamiento griego encontró su expresión más fecunda en el aspecto intelectual del espíritu patriarcal. Los griegos echaron las bases del desenvolvimiento intelectual del mundo occidental. Formularon los primeros principios del pensamiento científico, fueron los primeros en crear teoría como base de la ciencia, en desarrollar una filosofía sistemática como no había existido antes en ninguna cultura. Crearon una teoría del estado y de la sociedad basada en su experiencia de la polis griega, que fue continuada en Roma sobre la base social de un vasto imperio unificado (p. 51). También en el caso de los griegos su estructura ideológica surge como una victoria sobre el matriarcado.

Siguiendo el análisis teórico que Fromm (1956) hace de la cultura occidental se puede decir que a la caída del imperio romano ya existían las bases de la institución que lograría fusionar los aspectos negativos tanto del patriarcado como del matriarcado señalados por el mismo autor: el apego a la naturaleza, la sangre y el suelo, la imposibilidad de desarrollar la razón y la individualidad, jerarquía, opresión y desigualdad; en ella misma: la iglesia católica. Es pertinente destacar el predominio del sentimiento de culpa, originado por la iglesia católica, sobre las necesidades humanas del conocimiento emocional y racional.

Del anterior análisis se proponen los siguientes elementos ideológicos que pudieran influir en el comportamiento de la sociedad mexicana: la religión, la educación gubernamental y el Estado.

LA RELIGIÓN. Por religión se entiende a “cualquier sistema de pensamiento y acción compartido por un grupo, que ofrece al individuo un marco de orientación y un objeto de devoción” (Fromm, 1978, p. 132). En México desde la Conquista hasta la fecha la iglesia católica se ha convertido en la institución que ofrece un marco de orientación y objeto de devoción por excelencia, a la mayor parte de la población mexicana. Esta institución afirma la conciencia social por la vía del catolicismo y la costumbre. De esta manera la ideología social se impone al individuo sin que él examine activamente su naturaleza y consecuencias; el interés personal es débil y la tradición es aceptada pasivamente.

Con la llegada de los españoles, se realizó la evangelización general, forzada y más violenta de toda la historia de México; la enorme mayoría de mexicanos abrazó el catolicismo, al principio por la fuerza, posteriormente por tradición. Es pertinente resaltar que el catolicismo en México es diferente del catolicismo europeo pues se adaptó, esta religión, a las costumbres y tradiciones arcaicas de los pueblos conquistados; sin embargo, una buena parte del éxito obtenido por los frailes se debió a las semejanzas entre las religiones autóctonas y la traída por los conquistadores.

LA EDUCACIÓN GUBERNAMENTAL. En México, prácticamente, se inicia la educación gubernamental con el triunfo de la Revolución Mexicana. El objetivo principal de este tipo de educación fue infundir los principios de un Estado, basado en la concepción –que del nacionalismo tenía- el partido hegemónico el cual dirigió al país. Es con la adquisición de los diversos acuerdos económicos con el exterior cuando se decide revisar los objetivos educativos y ajustarlos a las nuevas necesidades del país.

Para analizar al sistema educativo mexicano, es decir, la educación impartida por el gobierno de México, es necesario revisar brevemente tres aspectos importantes: los aspectos económicos generales, aspectos políticos y a la educación en sí. Desde el punto de vista económico, el país debe cubrir ciertos compromisos económicos con el exterior desde el ingreso al Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT); por tal motivo surgió la necesidad de modificar las políticas

económicas de comercio interno al comercio externo. La modificación del sistema educativo mexicano fue una de las consecuencias de estos acuerdos, ya que se necesitan recursos humanos educados de manera diferente, útiles para la nueva división del trabajo y la nueva organización social. Sin embargo, el sistema político mexicano también tenía sus propios objetivos para la educación y no siempre acordes con las necesidades económicas del país.

La constitución política vigente es un buen punto de inicio para éste análisis. Dicho documento pretende garantizar la educación básica para todos los mexicanos, con la consigna de que es el Estado quien determinará los contenidos temáticos de la misma; en su oportunidad se analizará con mayor detenimiento, por ahora basta añadir que el objetivo político de la educación es el mismo que hace ya varias décadas propusiera el general Plutarco Elías Calles: La misión principal de la educación es conquistar la conciencia de los niños para la Revolución Mexicana y debe ser un monopolio del gobierno.

Por tal motivo, la educación en México se debate entre estas fuerzas, por un lado se le exige renovarse de acuerdo con los avances científicos mundiales y por el otro se le exige mantener y fortalecer la identidad nacional y la cultura heredada del antepasado común.

En las instituciones educativas, se postula y trata de justificar los principios conductuales adecuados para la república, según el estado. En ellas se inculca de manera deliberada determinada conciencia social a través de la exposición, crítica o defensa de los valores guías de la sociedad. El sistema educativo del país desempeña un papel muy importante en la realización de la conciencia social, en particular en niños y jóvenes. El individuo se va formando de acuerdo a una conciencia establecida que se le propone y justifica. Ante esta ideología los individuos reaccionan de diversas maneras, ya sea acatándola y enriqueciéndola, ya sea desarrollándola en el medio social o criticándola y contrastándola con principios que la vida practica exige al individuo.

MEDIOS MASIVOS DE COMUNICACIÓN. En México se debe establecer una diferencia entre medios masivos de comunicación, para relacionarla como uno de los brazos en el cual se apoya el Estado para divulgar el carácter social: los medios masivos impresos y los medios masivos electrónicos. Por medios masivos impresos se entiende a toda aquella forma de comunicación que implique escribir o dibujar para comunicarse a gran escala. Por otro lado, los medios masivos electrónicos son aquellas formas que impliquen hablar y/o transmitir imágenes al público para comunicarse a varios millones de personas al mismo tiempo. En este contexto se especificarán medios masivos impresos a los periódicos, revistas, historietas y libros en general; los medios masivos electrónicos son radio, televisión, Internet y, en menor medida, el cine. Esta subdivisión también tiene que ver con el grado de dificultad para comunicar los mensajes, pues mientras los medios masivos impresos implican que el público, al menos, sepa leer, tenga cierto grado de comprensión en la lectura e invierta para obtenerlos, los medios masivos electrónicos no precisan de la alfabetización para comunicar sus mensajes ni inversión alguna, excepto el internet.

Es pertinente señalar la diferencia existente entre los medios masivos impresos y los medios masivos electrónicos, en cuanto a control estatal se trata; pues mientras que en los medios masivos impresos se pueden divulgar ideas, acordes o no, a lo que el mismo Estado propone, en los medios masivos electrónicos, el Estado debe tener mayor vigilancia para transmitir, en la mayoría del tiempo, mensajes que no afecten el carácter social propuesto por el Estado.

ANEXO

EL MODELO TEÓRICO DEL CARÁCTER SOCIAL.

MODELO DE ERICH FROMM.

FUERZAS	ESTRUCTURA.	DEFINICIÓN.
Económicas.	Socioeconómica.	Manera de satisfacer las necesidades materiales de una comunidad determinada.
Psicológicas.	Organización social y política de la sociedad.	Manera de captar el mundo con el pensamiento.
Ideológicas.	Ideológica o vida espiritual de la sociedad.	Ideas que dan sentido a la existencia humana y a la situación de la misma en el mundo, partiendo del vínculo sujeto-objeto del individuo

Figura 1. Cuadro comparativo.



CAPÍTULO II.
TEORÍA DEL
CARÁCTER

CAPÍTULO II. TEORÍA DEL CARÁCTER.

Fromm (1953) inicia su análisis sobre el carácter señalando la inferioridad natural humana con respecto a los demás animales, este autor afirma "el primer elemento que diferencia a la existencia humana del animal es de carácter negativo: la ausencia relativa en el hombre de una regulación instintiva en el proceso de adaptación al mundo exterior" (P. 51).

Parfraseando a Fromm (1953) el ser humano, mediante el uso de su capacidad para aprender, de advertirse a sí mismo como entidad separada, de emplear su capacidad para recordar el pasado y vislumbrar el futuro, de señalar objetos y acciones por medio de símbolos, de usar la razón para comprender el mundo, así como su imaginación para prever el futuro —es decir, gracias a las características intrínsecamente humanas; puede modificar el ambiente para adaptarse, de no hacerlo moriría.

La capacidad de razonar convierte a los humanos en seres únicos, pero esta habilidad lo obliga a buscar la mejor manera de conocer y controlar lo que le rodea. Debido a la razón, los humanos, experimentan diversas sensaciones psicológicas las cuales transmiten sentimiento de inestabilidad interior. Estas sensaciones psicológicas se dividen en dos grupos; en una perspectiva se encuentran las dicotomías existenciales; las cuales producen en el sujeto sensaciones relacionadas con la vida, la muerte y el sentido de estar en el mundo; en otra posición, asociada con la anterior, se agrupan las dicotomías socio-históricas; las cuales son producidas por las relaciones sociales humanas. A diferencia de las dicotomías existenciales, las cuales son irresolubles por el ser humano; las dicotomías socio-históricas son factibles de resolverse mediante las habilidades intrínsecas de la humanidad.

A continuación un cuadro comparativo para los diversos tipos de dicotomías:

DICOTOMÍAS EXISTENCIALES.

1. La gente desea la inmortalidad pero sabe que va a morir.
2. Los seres humanos tienen potenciales que difícilmente podrán explotar, aun en las mejores condiciones.
3. Todos los humanos tienen una identidad única, por esta razón están irremediablemente solos, sin embargo necesitan relacionarse con sus semejantes.
4. Los seres humanos desean la seguridad, la perfección, el control, etc. pero es imposible lograrla.
5. Los seres humanos desean conocer la verdad, sin embargo es imposible la verdad absoluta; por tanto se enfrentan a verdades a medias.
6. Es deseable la salud, pero la enfermedad también es parte de la vida.
7. La toma de decisiones muchas veces es obligatoria, aunque no se tenga la seguridad del resultado y cuyo sustento es confuso.
8. Es difícil manejar la libertad, aunque sea el valor más deseable.

DICOTOMÍAS HISTÓRICAS.

1. Hay abundantes medios técnicos para la satisfacción material, pero también existe la incapacidad para usarlos exclusivamente para la paz y el bienestar de la humanidad.
2. Es deseable la paz duradera, sin embargo la historia humana reporta guerras continuas.
3. Es deseable la igualdad, pero la discriminación es cotidiana.
4. La pobreza es mayor, por mucho, en comparación con la riqueza.
5. Los beneficios de la ciencia y la tecnología están disponibles para unos cuantos.

Del conocimiento humano sobre su propia destrucción, se derivan todas las demás dicotomías, ya que, la vida, la muerte y el sentido de la existencia humana en el mundo, aunado a todas las capacidades intrínsecamente humanas, son el motor de su conducta.

Estas dicotomías también pueden denominarse contradicciones con las cuales el ser humano deberá vivir. Fromm (1953) señala "Una de las cualidades peculiares de la mente humana es que, al enfrentarse con una contradicción, no puede permanecer pasiva, sino que entra en acción a fin de resolverla. Todo progreso humano se debe a éste hecho." (p. 57) Debido a estas dicotomías y al uso de la razón, los seres humanos, reaccionan y canalizan la energía, primero psíquica y luego física, de diversas maneras; tal como su carácter y/o su cultura se los permita.

Otro de los elementos importantes de la motivación humana, derivado de la irresoluble dicotomía existencial, es la necesidad humana del sentido de vida. El ser humano comparte con los animales una serie de necesidades para sobrevivir, satisfactores para las necesidades puramente fisiológicas –comer, protegerse, reproducirse, etc. Sin embargo; apenas dichas necesidades se han resuelto, los seres humanos, canalizan todas las energías en objetivos ideales los cuales proporcionan satisfacciones psicológicas, mismas que, en ocasiones, son más importantes para los sujetos comparados con la preservación de la vida misma; satisfacen necesidades psicológicas. En la mayoría de las ocasiones, satisfacer éstas necesidades psicológicas por medio de sus ideales es más importante comparado con la preservación del sujeto en cuestión, ya que "estas necesidades producen una tendencia imperativa de restaurar un estado de equilibrio y de unidad entre él mismo y el resto de la naturaleza" (Fromm, 1953, p. 59). El primer esfuerzo humano por restaurar el equilibrio antes descrito es con el pensamiento, el cual utiliza para elaborarse un marco de referencia útil en la toma de decisiones y conciliar la dicotomía existencial relacionada con la vida y la muerte; sin embargo, como el ser humano "es un ente dotado tanto

de cuerpo como de mente, tiene que reaccionar ante la dicotomía de su existencia... con el proceso de vivir, con sus sentimientos y acciones" (Fromm, 1953, p. 60) práctica que proporciona una sensación de plenitud humana. A la combinación de ambos esfuerzos, pensamiento y representación conductual humana por medio del sentimiento y las acciones, Erich Fromm le nombró "marco de orientación y devoción" respectivamente. Es pertinente señalar el comentario adjunto del mismo autor cuando define dichos fenómenos psicológicos; pues sugiere a las religiones como los mejores ejemplos de marcos de orientación y devoción, ya que, estos sistemas proporcionan ideales más importantes, comparados con los sujetos, y encuadres conductuales derivados de dichos ideales. Sin embargo, Erich Fromm, va más allá cuando compara entre sí a todos los sistemas filosóficos, políticos, religiosos, sociales, culturales y, hasta personales encontrando en cada uno de ellos marcos de orientación y devoción factibles para cada individuo. Debido a este abanico de fenómenos psicológicos, el ser humano puede escoger el sistema que mejor satisfaga sus necesidades psicológicas, ya sea para desarrollar sus potencialidades, sea para permanecer en la comodidad estática, sea un sistema socialmente aceptado o un sistema personal; pero necesita adquirir uno, pues de ello depende su estabilidad emocional y su adaptable estado mental.

La conclusión a la que llegamos en relación con el problema general de la motivación humana es que a la par que la necesidad de un sistema de orientación y devoción es común a todos los hombres, los contenidos particulares de los sistemas que satisfacen esa necesidad difieren ampliamente. Estas diferencias son de valor. ...Dado que la necesidad de un sistema de orientación y devoción forma parte intrínseca de la existencia humana, podemos comprender la intensidad de esa necesidad.

Ciertamente, no existe en el hombre otra fuente de energía más poderosa
(Fromm, 1953, p. 62-63).

EL CARÁCTER.

Para analizar el concepto "carácter" se debe separar del concepto "conducta" el cual se refiere a todo comportamiento observable por terceros sin considerar las causas de esas conductas. Por ejemplo, una conducta observada por terceros como trato amable entre dos personas puede ser originada por un deseo de bienestar generado por las dos personas y entre las mismas, unos amigos, o por una necesidad de conveniencia económica mutua, vendedor y comprador. Ambas conductas son muy semejantes si se perciben aisladas, aunque las causas originarias de dichas conductas sean distintas. En cambio, el carácter se refiere a las causas de las conductas presentadas por un individuo o una comunidad homogénea. Sigmund Freud fue el primero en aportar un concepto dinámico del carácter como una forma particular de encausar la energía psíquica en el proceso de vivir. Nótese en ésta definición la relación causa efecto de los elementos, propia del pensamiento mecanicista de la época. Un comentario adicional al concepto de carácter propuesto por Freud se relaciona con el motor principal de la conducta humana: Eros y Tanatos; es decir, el instinto de vida y el instinto de muerte. A juicio de Freud toda la conducta se relacionaba, directa o indirectamente, con cualquiera de éstos instintos privados del sujeto ejecutante, específicamente creía en el impulso sexual como fuente de energía del carácter, convirtiendo, al sujeto, en causa de todos sus comportamientos y minimizando otros efectos, como las relaciones sociales, en el sujeto. Posteriormente, y a la par con los estudios sociales, se acuña otra aportación propuesta por H. S. Sullivan el cual afirmó "La relación del individuo con sus semejantes, la naturaleza y consigo mismo; gobierna y regula la energía manifiesta en los impulsos pasionales del hombre." (Fromm, 1953, p. 71).

La hipótesis propuesta por Erich Fromm con respecto al carácter, se sostiene en posturas teóricas antes descritas: la teoría freudiana y en las ciencias sociales; en la sociología particularmente. De la teoría freudiana retoma los supuestos del carácter como causas de las conductas humanas y susceptibles de deducirse de la misma, es decir, conociendo el carácter del sujeto es posible conocer el tipo de conductas exhibidas por el mismo. Otra idea fundamental para la teoría del carácter frommiana derivada de los conceptos freudianos, afirma la poderosa influencia de las fuerzas caracteriales sobre la conducta del sujeto, aun si estas fuerzas son inconscientes.

Una de las concepciones más importantes adoptadas de la teoría freudiana por Erich Fromm, refiere al carácter como una organización completa de la cual se derivan diversos rasgos, plenamente identificados, de caracteres singulares; los cuales, en conjunto, deben interpretarse como un síndrome que resulta de una organización particular o, como este autor los nombró: orientaciones del carácter. Retomando estas ideas y las investigaciones en ciencias sociales, específicamente en sociología; Fromm (1953) concluye que la base fundamental del carácter son "los modos específicos de relación de la persona con el mundo" (p. 71) y expone sus ideas sobre el carácter de la siguiente manera: "En el proceso de su vida, el hombre se relaciona con el mundo: 1) adquiriendo y asimilando objetos, y 2) relacionándose con otras personas (y consigo mismo). Llamaré al primer proceso de asimilación; y al segundo proceso de socialización" (Fromm, 1953, p. 72), es decir, el carácter se forma a partir de las relaciones que se establecen con las personas (relaciones sociales) y de las relaciones establecidas con los objetos físicos, los cuales rodean a los individuos. Estos procesos se realizan de dos maneras: incorporando al abanico conceptual individual las características cualitativas de los diversos elementos físicos de los cuales se rodea el individuo e incorporando las diversas características cualitativas de las personas que le rodean. Ambos procesos sostienen al marco de orientación, con la asimilación de los objetos físicos, y al objeto de devoción, con la manera de relacionarse con sus semejantes y consigo mismo, las relaciones sociales. En otras palabras, el marco de orientación y devoción, descrito con anterioridad; se iguala con los procesos de

asimilación y socialización. De esta manera, las orientaciones del carácter se muestran como marcos de orientación y devoción perfectamente aceptados por una sociedad determinada, de la cual se sostiene para asegurar su sobre vivencia. Fromm (1953) expone el concepto de carácter de la siguiente manera: "Estas orientaciones por las cuales el individuo se relaciona con el mundo constituyen la médula de su carácter; puede definirse al carácter como la forma (relativamente permanente) en la que la energía humana es canalizada en los procesos de asimilación y socialización" (P. 72), en otras palabras, la manera de encauzar la energía psíquica en el proceso de vivir. Con ésta descripción, se debe tener presente las dos clases de este proceso en su relación con el mundo exterior: la asimilación u orientaciones caracterológicas, la cual refiere la relación sujeto observador-objeto y la socialización, la cual se ocupa de la relación con sus semejantes (sujeto-sujeto).

Durante toda su vida, el sujeto asimilará objetos y se relacionará con personas de diversa índole, no obstante es la familia la primer instancia a la cual los recién nacidos deberán adaptarse primeramente; los padres y demás familiares o, en su defecto, los cuidadores son las células sociales muestrarios del carácter socialmente permitido, encargados de señalarle al neonato las diversas maneras de relacionarse con su entorno; por tanto, la familia, es el objeto de análisis primordial para conocer el marco de orientación y devoción de un pueblo determinado; en otras palabras, la manera de encauzar la energía psíquica en los procesos de vida.

SOBRE LAS CARACTERÍSTICAS DEL CARÁCTER.

Debido que todos los sujetos necesitan de los rasgos propios de alguna orientación caracterial; Erich Fromm describe las características fundamentales de los sistemas caracterológicos. Parfraseando a dicho autor, las diversas orientaciones del carácter se detallan como sigue:

1. El carácter es muy semejante al instinto en los animales inferiores, en el ser humano existe en el lugar del instinto animal.
2. Toda conducta es encausada por el carácter, es decir, el carácter ordena y las ejecuciones de tales órdenes se perciben en el exterior del sujeto como conductas.
3. El carácter permite a las personas actuar de forma semejante ante eventos cotidianos semejantes, obedeciendo reglas internas adquiridas, las cuales son las bases conductuales tomadas del ambiente por el sujeto; a este fenómeno psicológico se le llama consistencia conductual.
4. El carácter evita, al sujeto, pensar antes de tomar decisiones para la vida cotidiana.
5. El carácter sirve, al sujeto, como punto de referencia para conducir su vida y hacer compatible la realidad interna con la realidad externa.
6. El carácter sirve para seleccionar las ideas y valores provenientes del ambiente social, adoptados o rechazados por el sujeto.
7. El carácter es la base para el ajuste del sujeto a la sociedad.

Es pertinente aclarar: las orientaciones caracteriales difícilmente se presentan puras en la realidad, cada una de ellas presenta aspectos tanto positivos como negativos y la única diferencia coyuntural entre ellas es la cualidad de permitir el desarrollo del individuo, como es el caso de la orientación productiva en contraste con las orientaciones improductivas, las cuales no permiten el desarrollo de las habilidades intrínsecamente humanas de los sujetos.

TIPOS DE CARÁCTER.

A continuación se describirán las orientaciones caracterológicas descritas por E. Fromm; en éstos supuestos teóricos se expone el síndrome típico de los caracteres específicos. Sin embargo, en la realidad es difícil encontrar estas orientaciones en un estado de pureza; en los sujetos se encontrará, regularmente, una orientación predominante, mezclada con características de cualquier otra orientación pues todas las orientaciones son familiares a todos los humanos; es la

cultura, en la cual vive el sujeto, la causante del predominio caracterial del sujeto. Así pues, la relación existente entre las orientaciones caracterológicas y la estructura social, cuando estas orientaciones son comunes a un grupo social determinado, pueden explicar el funcionamiento de una sociedad pues son fuerzas emotivas muy poderosas capaces de encauzar la energía psíquica de sus miembros. Como ejemplo conductual Fromm describió a la conducta del autómeta la cual es producto de la sumisión a una autoridad anónima –la estructura socioeconómica- representada por la opinión pública, las normas sociales, el sentido común, o la “ciencia”. Estas personas hacen todo cuanto se debe hacer, sienten, gustan, rechazan, piensan, conocen tal como dicha autoridad anónima lo indica; perciben de la realidad todo aquello útil a la autoridad anónima. Usando la alegoría tomada por Freud de la mitología griega, la cual ilustra al Yo sobre un carruaje tirado por dos caballos uno llamado Ello y el otro Súper yo, en el cual el Yo controla y dirige ambos caballos; Fromm describiría a la autoridad anónima sustituyendo el puesto del Yo en este “carruaje psicológico” obligándolo a escoger el tipo de caballos útiles para llevarlo en la dirección precisada por esta autoridad, la cual sólo permite ver de la realidad lo indispensable para alcanzar sus objetivos. En éste orden de ideas, la relación existente entre la sociedad y el sujeto, no se detiene en la influencia de la cultura y en sus instituciones, va más allá, al interactuar con “la personalidad del individuo término medio [pues] es moldeada por el modo en que se relacionan los individuos entre sí, y está determinada por la estructura socioeconómica y política de la sociedad, a tal grado que del análisis de un individuo puede deducirse, en principio, la totalidad de la estructura social en que vive” (Fromm, 1953, p. 93).

Se entiende por estructura socio-económica “al todo compuesto por las partes ordenadas de la sociedad y las relaciones mutuas de estos elementos o partes constitutivas, tales que determinan su naturaleza o carácter peculiar” (Rodríguez, 2005, p.12). Se compone de las relaciones sociales, las cuales, a su vez dirigen la vida social.

La estructura socio-económica está compuesta por:

- a) Sistema económico.
- b) Sistema político.
- c) Sistema social.

a) Sistema económico.

Se entiende por sistema económico a la manera de producir los bienes y servicios requeridos por los individuos y la sociedad, los cuales garantizan la sobrevivencia física de los integrantes del pueblo en cuestión.

b) Sistema político.

Este sistema regula las pugnas para acceder al poder del Estado de manera que la sucesión de gobernantes se realice de manera estable. Este sistema también se encarga de establecer, por medio de las leyes, las normas de convivencia social y el tipo de conductas permitidas y rechazadas por el grupo humano en cuestión.

c) Sistema social.

Se compone de la relación entre los anteriores sistemas y el tipo de relaciones sociales entre los individuos necesarias para la adaptación, por parte del individuo, a la sociedad y el sostén de los otros dos sistemas, las cuales garantizan su sobrevivencia.

A continuación se presentan las características más importantes de las diversas orientaciones caracterológicas propuestas por E. Fromm:

ORIENTACIONES CARACTEROLÓGICAS.

a) **LA ORIENTACIÓN RECEPTIVA.**

“En la orientación receptiva, la persona siente que la fuente de todo bien se halla en el exterior y cree que la única manera de lograr lo que desea –ya sea material, sea afecto, sea conocimiento o placer- es recibiendo de esa fuente externa” (Fromm, 1953, p. 75)

Tomando en cuenta el análisis previo donde se definió el término carácter, se concluye que las orientaciones improductivas sugieren, al sujeto, tomar del exterior un marco de orientación y devoción, el cual permite encauzar la energía psíquica adaptablemente, producto de una manera de relacionarse con el medio. Únicamente la orientación productiva permite al sujeto crear un marco de orientación y devoción adecuado para encauzar su energía psíquica, dándole pie, al desarrollo integral de las potencialidades propiamente humanas. Por otro lado, dado que las orientaciones son síndromes, las personas pertenecientes a determinada orientación improductiva, presentarán características positivas y negativas desde el punto de vista de la salud mental; sólo la orientación productiva garantiza la salud mental.

Como se mencionó anteriormente, todas las personas necesitan un marco de orientación y devoción para saber la manera de encauzar su energía psíquica y orientarse en un ambiente sobre estimulante; en la orientación receptiva, las personas sienten la necesidad de buscar su marco de orientación y devoción fuera de ellas, a menudo buscan ser el objeto de alguien –el cual se convierte en su benefactor. Estas personas buscan ser amadas pero no amar, no discriminan al seleccionar su objeto de amor y se prendan de todo aquel el cual les dé amor o algo parecido;

sufren mucho cuando son rechazados por la persona que los ama y cuando sienten haberla ofendido; tienden a ser muy leales pues temen perder los favores recibidos; no generan ideas, aceptando las de su benefactor como propias, tienden a adaptarse con suma facilidad hasta desaparecer como individuos y fundirse en los demás, no pueden negarse a las exigencias de la gente pues esperan ser recompensados por sus buenas acciones, les agrada hacer favores pues les hace sentirse útiles, esperan las indicaciones de alguien más pues temen equivocarse y responsabilizarse por sus equivocaciones, no confían en sí mismos, temen defraudar a su benefactor y a sí mismos pues el objetivo del benefactor es importante.

Las características positivas son: gracias a que no defienden sus opiniones personales se pueden adaptar con mucha facilidad en el medio social, son amables, sensibles, presentan mucha empatía y encantan; cuando un benefactor les ofrece amor todo su comportamiento se modifica a favor de quien les ama, tornándose dedicados y tiernos; confían en la gente además de ser optimistas al grado de creer en metas inalcanzables.

B) LA ORIENTACIÓN EXPLOTADORA.

En la orientación explotadora las personas también buscan su marco de orientación y devoción en los demás “la diferencia entre ambas orientaciones [receptiva y explotadora] consiste en que el tipo explotador no espera recibir cosas de los demás en calidad de dádivas, sino quitándoselas por medio de la violencia o la astucia” (Fromm, 1953, p. 77). Encausan su energía psíquica a los objetos y las relaciones sociales de los demás; pues los objetos animados o inanimados de los demás tienen mayor valor que los propios. Les es más atractivo un objeto ajeno susceptible de ser tomado por la fuerza o por la astucia en comparación con un objeto sin dueño; una vez apropiado dicho objeto, lo explotan al máximo abandonándolo después de haberlo exprimido en extremo, son egoístas y celosos, muchos llegan al exceso de observar como dejan sus objetos y si al volver los encuentran ligeramente modificados, se tornan iracundos

culpabilizando de tales condiciones a quien les plazca; en otras ocasiones ya no aceptan un objeto, el cual, ha sido tocado, tirándolo o regalándolo pues lo consideran de poco valor.

Cualquier observador furtivo se convertirá en el depósito de su odio pues piensan ser motivo de envidias por parte de quienes le rodean, piensan de los objetos robados como de mayor valor, mientras no aparezcan otros susceptibles de ser apropiados. Ellos, con sus objetos se sienten el centro del universo. Estos rasgos de conducta los extrapolan a todos los ámbitos de la vida. En la elección de pareja prefieren quienes los rechazan, ya sea porque tienen pareja o porque se encuentran inmiscuidos en circunstancias derivadas de sus proyectos de vida, a su vez, las personas con carácter explotador, rechazan a quienes los buscan o se muestran serviciales para con ellos pues, a su modo de ver, estos últimos carecen de valor. Prefieren a las personas que los demás admiran, respetan, desean o llama la atención de alguna forma, sobre quienes ofrecen pero nadie admira; también son susceptibles de convertirse en amantes de personas casadas o con pareja fija; una vez obtenida la pareja deseada le explotan misma que, tarde o temprano, perderá su valor, momento en el cual el explotador enfocará sus energías psíquicas en alguien más idóneo para apropiárselo. Por otro lado, tienden a tomar la iniciativa –aunque no tengan ideas propias, pues también las arrebatan a los demás; confían en sí mismos, no permiten ser tratados de forma humillante –aunque tienden a sentirse perseguidos, interpretando cualquier palabra como ofensa, es muy fácil lastimarlos.

c) LA ORIENTACIÓN ACUMULATIVA.

“Esta orientación hace que las persona tenga poca fe en cualquier cosa nueva que pueda obtener del mundo exterior; su seguridad se basa en la acumulación y en el ahorro, en tanto que cualquier gasto se interpreta como una amenaza” (Fromm, 1953, p. 79). Estas personas encauzan su energía psíquica hacia objetivos de vida siguiendo determinado plan compuesto de objetivos y metas rígidas. Cada meta alcanzada pone al sujeto más cerca de su

objeto de vida, cada meta no alcanzada implica estancamiento; por tal motivo debe de asegurar cuanto tiene, evitar desperdiciarlo en acciones no acordes con su objetivo de vida así como, evitar acumular elementos inútiles para alcanzar la meta establecida. En este caso, el orden de los factores si altera el producto. Por lo regular dichas personas se consideran trabajadoras y socialmente productivas.

Entre las personas cuyo carácter se presume acumulativo, también hay quienes se aprovechan de la ingenuidad y la inocencia de la gente para acumular bienes y objetos no materiales como pensamientos o sentimientos. Buscan personas de las cuales puedan depender tanto económicamente como sentimentalmente pero a diferencia del receptivo, el acumulativo vive “a costillas del otro”; a pesar de tener dinero gasta las aportaciones de su pareja, sólo gasta lo indispensable para su sobre vivencia llegando al extremo de pelear las sobras.

Ningún gasto es su responsabilidad, incluyendo su propio sustento; puede abandonar todo, incluyendo su comodidad personal, a cambio de los objetos acumulados y de la fuente proveedora: trabajo, pareja, actitud hacia la vida, familia, etcétera. [Consideran a quienes se aprovechan de la gente muy inteligentes y buenos negociadores; muchos de ellos tienen efectivas habilidades para conseguir sus deseos de la gente gracias a la astucia].

En sus relaciones interpersonales y de pareja suelen controlar al otro hasta convertirlo en objeto a su disposición, exigen supremacía emocional y sexual, cualquier indicio de simpatía por otra persona es motivo de furia, rechazo y venganza posterior aún si dicha simpatía es por un familiar; las tardanzas son faltas graves.

Por otro lado, gracias a su obsesión por los planes, regularmente alcanza sus objetivos o lo intenta incansablemente, tiene capacidad para resolver problemas pues su serenidad le permite ver opciones no tomadas en cuenta, si su objetivo es dar a otro –de padres a hijos- se convierten en personas dadivosas, siempre y cuando no los decepcionen.

D) LA ORIENTACIÓN MERCANTIL.

“Llamo orientación mercantil a la orientación del carácter que esta arraigada en el experimentarse a uno mismo como una mercancía, y al propio valor como un valor de cambio” (Fromm, 1953, p. 82).

Estas personas encausan su energía psíquica para convertirse en objetos “vendibles” para la sociedad. Es la unión de las características de utilidad de los sujetos “envasadas” en una personalidad atrayente al mercado social. En su oportunidad Marx vio en el trabajador a un vendedor de fuerza de trabajo, en aquellos días era suficiente la habilidad para conseguir el empleo deseado; en éstos días la habilidad y la utilidad deben estar envueltos de encanto personal. Hoy el concepto de éxito está en función directa de la adaptación al medio social deseado: clase social, amistades influyentes o no, antecedentes familiares, etcétera el cual debe mantener a la personalidad en demanda.

Esta forma de ser influye en todos los ámbitos de la vida. Al momento de elegir pareja, el carácter mercantilista, se fija en quien presentó mayor demanda o en quien se vende más caro; en el lenguaje cotidiano es reto. Muchas personas prefieren a quienes les rechazan o a quienes tienen más pretendientes en lugar de quienes se muestran solícitos y/o sin pretendientes. Hay quienes ven en estos últimos síntomas de debilidad en el carácter siendo poco atractivos; en cambio el triunfador –al estilo del héroe griego- quien toma el objeto de su deseo por la fuerza o se vale de cualquier artimaña para conseguirlo es más atractivo, aunque se comporte a capricho al estilo de Aquiles.

El mercado de las personalidades funciona como cualquier otro mercado, a mayor demanda más caro, es decir, las personas más deseadas serán las más difíciles de conseguir; de esta forma –y

gracias a la televisión- han proliferado las relaciones extramaritales no con solteros sino entre casados, hoy ya se rebasó el atractivo de lo prohibido –atractivo en sí mismo- ahora es el apropiarse de algo que le pertenece a otro, no de algo parecido, sino de éste objeto específicamente. De esta manera la amante ya no es buscada para saciar deseos sexuales reprimidos ahora sirve para aumentar el autoestima, aunque sexualmente sea menos hábil. Hay más carga emocional y psicológica vertida en el amante en lugar de la satisfacción sexual y/o física, es el tenerlo por tenerlo, no más.

Si se definiera a la neurosis como un síndrome el cual convierte, al sujeto, en dios de sí mismos, el alabarse, glorificarse y otorgarse todo tipo de regalos (incluyendo parejas sexuales); con facilidad se observaría a la neurosis como la normalidad de la época, no sólo para vanagloria propia sino porque la sociedad misma lo exige; de no ser así el sujeto se expondría a la muerte social y con el paso del tiempo a la muerte física como relegado social.

La identidad está en función directa de la opinión, el nombre, el título o la posición lograda a juicio de la sociedad. La gente busca algo socialmente aceptable y lo convierte en su objetivo de vida sin importar las implicaciones negativas a la salud mental como la infelicidad y el vacío existencial: importa una identidad socialmente aplaudida.

Para algunos teóricos –incluyendo a Fromm- la identidad es una virtud que convierte a cualquier persona en un objetivo en sí mismo, desarrollando el potencial innato que lo individualiza; en la orientación mercantil una de las finalidades es parecerse lo mejor posible al modelo socialmente admitido, rechazando, negando y reprimiendo todo lo individual que un sujeto pueda ser.

Una de las funciones de la mascara en el teatro griego es apropiarse, por parte del actor; de las características del personaje. Al principio la máscara le pertenece al actor pero poco a poco la máscara –los griegos insistían en su magia- se va apropiando del personaje hasta fundirse con él; al inicio la máscara es objeto pero paulatinamente se convierte el sujeto motor del actor.

Algo semejante sucede en la sociedad. A cada persona, dependiendo del lugar donde se desenvuelva se le sugiere una máscara la cual envuelve al carácter social del lugar. En un inicio el nuevo miembro sólo usa la máscara en ese lugar determinado y la esconde cuando cambia de escenario; sin embargo, la máscara poco a poco se va apropiando del sujeto para, llegado el momento, ser parte de él, en su identidad. De esta forma toda relación desde una inocente amistad hasta un tórrido romance es detrás de una máscara: superficial. Si estos sujetos no logran deshacerse de la máscara serán incapaces de develarse a sí mismos; se convertirán en el mal moderno por excelencia: una auténtica falta de identidad. Los que intentan resistir a dicha falta de identidad buscan desesperadamente llenar el vacío interno producto de la ausencia física encontrándose con un vacío existencial.

Fromm describe al conocimiento desde una perspectiva mercantilista y dice que últimamente el conocimiento se ha convertido en instrumento de aplicación en lugar del saber profundo. Las personas desean obtener una significativa cantidad de datos las cuales les permitan el dominio de la parte de la realidad generadora de riqueza, como ejemplo es típico ver en este país la proliferación de escuelas técnicas así como la demanda de licenciaturas donde se genere riqueza en lugar del humanismo. Marx afirmó que la forma para generar riqueza en un pueblo determina la ideología del mismo. Así pues, los gobiernos se adaptan a las necesidades impuestas por los dueños de los medios de producción. En éste orden de ideas, se puede concluir la idea frommiana del saber, en la orientación mercantilista, encaminado a generar resultados con el mínimo de esfuerzos posibles, es decir, el saber superficial indispensable para lograr los objetivos propuestos.

El carácter mercantil podría denominarse un no carácter, según el concepto occidental del término derivado de la cultura greco-romana; desde los textos homéricos, es admirable y llamado varón – además de ser característica de hombres- al sujeto masculino que tiene en mente un objetivo y logra alcanzarlo, a pesar de las incomodidades derivadas de tal decisión, en contraste, se puede describir al carácter mercantil como la adaptación a las exigencias del mercado dirigido a las exageración de utilidad. Las personas caracterológicamente mercantiles pierden su individualidad

para formar parte de la colectividad necesaria para sostener el sistema socioeconómico; por tanto no hay carácter pues el carácter del grupo social es la influencia sobre los individuos.

“La despersonalización, la vacuidad, la falta de sentido de vida, la automatización del individuo dan por resultado una creciente insatisfacción, y una necesidad de buscar una forma de vivir más adecuada y normas que guíen al hombre hacia ese fin” (Fromm, 1953, p. 97). La gente en general, está ávida de principios y normas que no estén en función del mercado, internamente desean sentirse útiles más no utilizados para fines ajenos. Quizá esto sea una de las causas de la proliferación de sectas y religiones provenientes de casi todo el mundo – oriente, el modelo a seguir de religiones y sectas por excelencia. La gente, está vulnerable, escoge religión tal como el mercantilismo le muestra, convirtiendo la posible salida en un grillete más para la existencia.

e) LA ORIENTACIÓN PRODUCTIVA.

La orientación productiva se define de la siguiente manera “es la capacidad del hombre para emplear sus fuerzas y realizar sus potencialidades congénitas” (Fromm, 1953, p. 99). Se entiende por capacidad a la aptitud o talento para efectuar con relativa facilidad cierta actividad. Se entiende por potencialidades congénitas a las diversas habilidades, tanto físicas como psicológicas, propias en una persona determinada. Por tanto, hipotéticamente hablando, si todas las personas poseen capacidades mínimas entonces la productividad es aquella aptitud o talento para conocer, desarrollar, emplear y guiar las habilidades individuales; tanto físicas como psicológicas. Los requisitos mínimos necesarios son la independencia y el uso de la razón. “La productividad significa que se experimenta a sí mismo como la personificación de sus poderes y como su actor; que se siente uno con sus facultades y al mismo tiempo que éstas no están enmascaradas y enajenadas de él” (Fromm, 1953, p. 99). El punto relevante en

esta cita textual es la propuesta a consolidar una identidad basada en las facultades individuales, un intento por apartar la atención del medio socio-cultural atendiendo a las características y habilidades de cada persona, convirtiéndolos en sujetos capaces de autorealizarse; con lo cual construyen individual y colectivamente al ser humano.

Parfraseando a Fromm (1953), producir significa usar las habilidades y capacidades humanas en la percepción real para manipular el ambiente y presentar un producto, sea físico o psicológico. Hay dos conceptos centrales, implícitos, en este enunciado: reproducción y generación. Por reproducción se entiende a esa aptitud y actitud personal, por percibir la realidad objetivamente, sin interpretaciones personales ni prejuicios. Ambas características psicológicas tienen como sustento el abandono del ego por parte del observador, aceptando humildemente la realidad y relacionándose con ella tal como lo exige. Por ego se entiende toda interpretación subjetiva, es decir, las creencias personales aceptadas sin pruebas. En este contexto, las personas perciben del ambiente los satisfactores individuales e ignoran el resto. El término humildad es, en cierto sentido, opuesto al ego; es la aceptación individual de sus características humanas, así como esa disposición por relacionarse totalmente con la información. Tal como el ego, la humildad es una cualidad subjetiva la cual influye en la percepción e influye en la relación productiva con el mundo.

Como se podrá notar, ambas características son subjetivas y afectan la percepción interna y externa de quien las tiene, lo único observable es la conducta individual. Ambas actitudes, cuando auténticas, son mutuamente excluyentes; sin embargo la humildad, cuando se convierte en bandera caracterológica, puede llegar a formar parte de un ego muy elaborado.

Por generación se entiende aquella actitud ante el mundo consistente en percibir la realidad y generar, a partir de los datos obtenidos, nuevo material psicológico para interactuar con el ambiente usando, con espontaneidad, las características psicológicas individuales; con el fin de crear, desarrollar y preservar la vida en cualquiera de sus formas. Éste es el fin último de la

productividad, el cual, a su vez, promueve el sentido de vida; requisito mínimo para convertirse en humano.

Por lo tanto, un elemento esencial en la orientación productiva es el sentido de vida, sustento ideológico del marco de orientación personal. Cuando se desarrollan, guían y emplean las habilidades físicas y psicológicas; se reconoce el sentido de vida y vislumbra un marco de orientación. Realizar estas habilidades permite al individuo realizarse humanamente como un ser único, independiente, libre y virtuoso.

Definir la orientación productiva implica analizar sus componentes: el amor y la razón. Esta orientación, tal como en las orientaciones improductivas, también es una manera de encausar la energía psíquica por parte de los individuos; por lo tanto, es una manera de percibir el mundo tanto interno como externo para interactuar entrambos. Para Erich Fromm tanto el sentimiento como la razón son maneras de comprender el mundo mutuamente incluyente, y son expresiones del poder humano. Interactuar en el mundo físico a partir de la combinación equilibrada de estos poderes puede denominarse productividad. Sin embargo, es pertinente examinarlos por separado.

Para analizar el amor es pertinente ligarlo al concepto respeto y quizá humildad, pues ambos conceptos implican observar el mundo circundante tal como es, sin pretender modificarlo al gusto o necesidad del observador. El respeto siempre conlleva la aceptación de todo cuanto nos rodea: personas, objetos, etcétera; mientras la humildad involucra el auto aceptación. El amor productivo necesita ambas condiciones mínimas para germinar sus elementos básicos: "el cuidado, la responsabilidad, el respeto y el conocimiento" (Fromm, 1953, p. 112). Se debe distinguir a los componentes productivos: amor y las relaciones sociales, entre individuos y consigo mismo, las cuales favorece el sentimiento. Por otra parte, la razón pretende relacionar a los objetos con el sujeto, así es posible la manipulación del entorno. Sin duda la razón complementa la percepción del mundo y colabora para encausar la energía psíquica.

Puntualizando algunos aspectos respecto al amor, se puede señalar como la relación con la humanidad en calidad humana, es decir, amar a la humanidad entera representada en una persona, un grupo o en uno mismo. Del individuo, amar lo común a la humanidad y en él amar a la humanidad. Para lograr tal cometido es necesario usar los elementos básicos representados por el conocimiento característico individual. Una vez dado el conocimiento objetivo individual, se pueden desarrollar los demás elementos; el respeto, aceptando a la persona como individuo; el cuidado, procurando los medios necesarios para el desarrollo individual y la responsabilidad, colaborando en el desarrollo de sus capacidades.

El pensamiento productivo se debe analizar detallando sus componentes: la razón y la inteligencia. Por un lado, la inteligencia es la capacidad humana para manipular el ambiente a favor del manipulador y su objetivo principal son las metas prácticas. Por otro lado, la razón es la capacidad para conocer, entender, captar y relacionarse con el medio, usando la comprensión; consiste en manipular el medio considerando las características esenciales y superficiales de los objetos. Sin embargo, la característica principal del pensamiento productivo, y común a sus componentes, es la objetividad.

Los componentes de la objetividad son:

1. Respeto del sujeto pensante hacia su objeto. El sujeto observa al objeto tal como es, no como lo desea. Es la aptitud para no deformar ni falsificar los fenómenos.
2. Observación de los objetos en su totalidad. Sean objetos inanimados o seres vivos.
3. El sujeto pensante debe verse tal como es, no como desea ser.

Por lo tanto, el pensamiento productivo, paralelamente con el amor, usan la herramienta llamada objetividad para captar la naturaleza esencial humana, en todas sus representaciones, y para relacionarse con la misma. En el pensamiento productivo el sujeto, lo es, en el sentido estricto observador-participante mientras el objeto es pasivo-participante, en tanto ofrece sus características esenciales las cuales son captadas por el observador y usadas por el mismo, para

manejar la realidad conforme a un objetivo previamente establecido por el sujeto. Una vez alcanzada la meta se logra un producto, material o no, y el observador se convierte en sujeto productivo.

Los productos, materiales o no, deben presentar como única característica haber servido al elaborador para desarrollar sus habilidades intrínsecas humanas e individuales, pues, en caso contrario, el producto emerge gracias a la actividad compulsiva, la cual redujo a objeto-pasivo a su creador. El sistema económico moderno cuyo máximo valor es la producción a gran escala, genera personas-objeto, mientras satisfagan necesidades, reales o no, sobrevaloradas y comparables con las necesidades vitales.

Por tanto, es indispensable para desarrollar la orientación productiva un clima libre, económicamente seguro y organizado, el cual considere al trabajo como el único medio idóneo para desarrollar las facultades humanas, en el cual el trabajador sea un sujeto con oportunidades para producir.

LAS ORIENTACIONES EN EL PROCESO DE SOCIALIZACIÓN.

Tal como existen varias maneras para relacionarse con el ambiente físico, representadas con las orientaciones, también existen varias maneras para socializar. La relación simbiótica y el distanciamiento-destruccionista, son equiparables a las orientaciones improductivas pues imposibilitan el desarrollo individual; en contraste con el amor, el cual posibilita éste desarrollo.

a) **RELACIÓN SIMBIÓTICA.**

Es un mecanismo para evadir la libertad, “consiste en la tendencia a abandonar la independencia del yo individual propio, para fundirse en algo, o alguien, exterior a uno mismo, a fin de adquirir la fuerza de que el yo individual carece” (Fromm, 1947, p. 146). Es

aquella relación en la cual, el sujeto, pierde o nunca obtiene su independencia; su esencia es evitar la soledad. Se puede presentar en dos formas mutuamente inclusivas: el masoquismo y el sadismo. El masoquismo es una manera para relacionarse cuyo objetivo es desprenderse del yo individual, huir de la libertad y adherirse a otra persona. “Las formas más frecuentes en las que se presentan las tendencias masoquistas están constituidas por los sentimientos de inferioridad, impotencia e insignificancia individual” (Fromm, 1947, p. 146). El sadismo también es una manera de relacionarse con los demás, la cual, superficialmente, parece opuesta al masoquismo, pues pretende apropiarse del yo individual ajeno, dominar y transformar a las personas en objetos adheridos a su voluntad; sin embargo, esencialmente, ambas relaciones sociales son semejantes en tanto evaden la soledad. Existen tres representaciones conductuales sádicas: “La primera se dirige al sometimiento de los otros... la otra esta constituida por el impulso de incorporar en la propia persona todo lo que hubiere de asimilable en ellos... el tercer tipo de tendencia sádica se trata del dolor psíquico. Su objeto es el de castigar de manera activa a los otros” (Fromm, 1947, p. 148).

“Tanto los impulsos masoquistas como los sádicos tienden a ayudar al individuo a evadirse de su insoportable sensación de soledad e impotencia” (Fromm, 1947, p. 154).

“La simbiosis, en un sentido psicológico, se refiere a la unión de un yo individual con otro (o cualquier otro poder exterior al propio yo), unión capaz de hacer perder a cada uno la integridad de su personalidad, haciéndolos recíprocamente dependientes” (Fromm, 1947, p. 160).

B) DISTANCIAMIENTO-DESTRUCTIVIDAD.

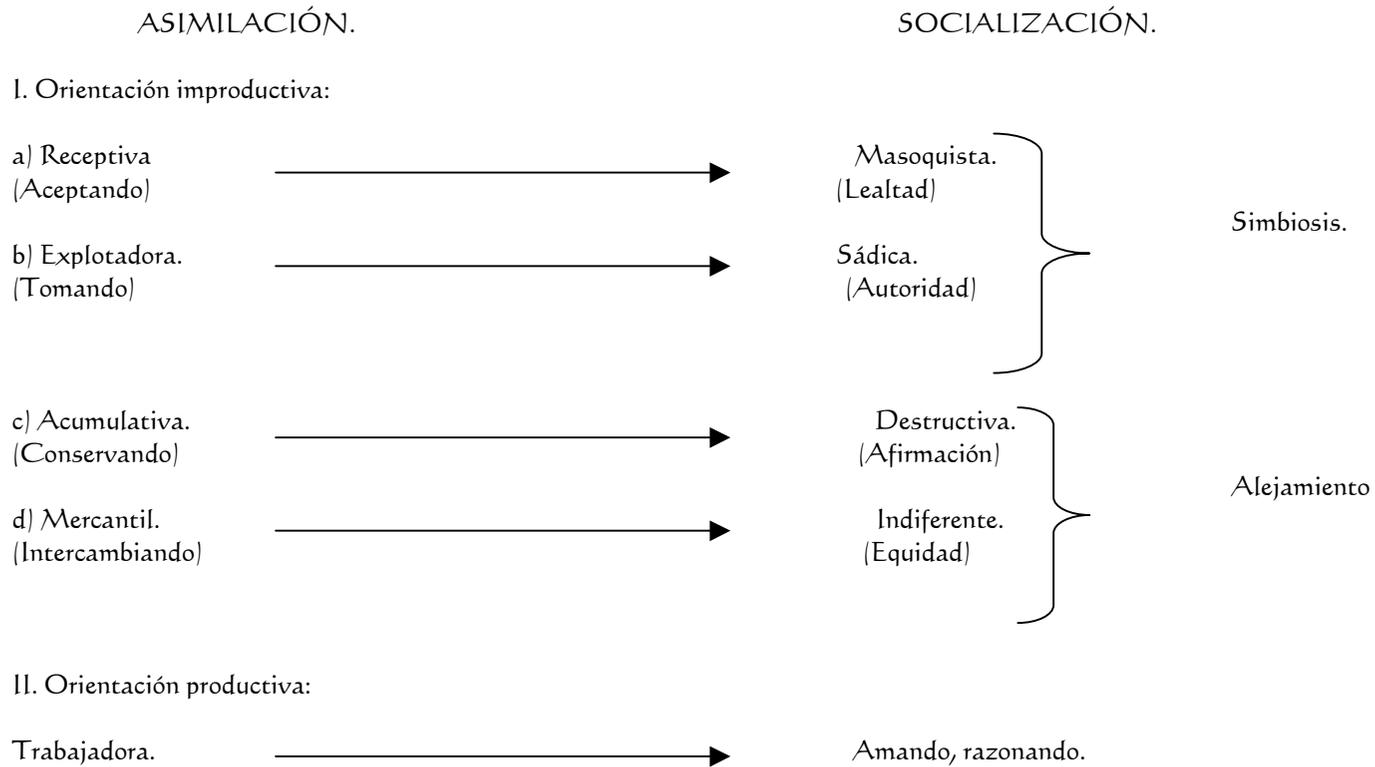
El distanciamiento consiste en separarse de las personas para evitar ser frustrado. Su equivalente moderno es la indiferencia hacia los otros y se enmascara con el interés y la socialización superficial. La destructividad es la forma activa del alejamiento, proviene del temor de ser destruido. "Es la perversión del impulso de vivir; es la energía de la vida no vivida transformada en energía destructora de la vida" (Fromm, 1953, p. 125).

c) AMOR.

Esta manera para relacionarse es considerada la más productiva, pues permite el desarrollo personal sin perder su individualidad. Tal como se explico anteriormente, el amor "implica responsabilidad, cuidado, respeto y conocimiento" (Fromm, 1953, p. 125) por parte del observador hacia el observado, el cual permite su crecimiento.

Existe cierta relación entre las diversas orientaciones, las cuales permiten asimilar a los objetos y las relaciones sociales. Un reconocimiento superficial permite observar a las orientaciones improductivas receptiva y explotadora a la par con las relaciones interpersonales simbióticas; otro tanto entre las orientaciones improductivas acumulativa y mercantil, ligada a relaciones interpersonales en las cuales el alejamiento y la destructividad son esenciales. Por otro lado, la orientación productiva retoma una de sus características principales para relacionarse: el amor, visto como respeto, cuidado, conocimiento y responsabilidad.

A continuación se reproduce el cuadro propuesto por Erich Fromm para esquematizar la relación existente entre asimilación y socialización.



Cuadro 1. Relación entre asimilación y socialización. (Fromm, 1953. p. 125)

A continuación se mostrarán los aspectos positivos y negativos en las diversas orientaciones improductivas. La orientación productiva fue descrita por Fromm (1953) como la reunión de los aspectos positivos típicos de las orientaciones improductivas; sin embargo, el equilibrio existente entre los diversos aspectos, positivos y negativos de las orientaciones improductivas, parecieran ser más idóneas para la adaptación social en una comunidad. Cabe señalar la diferencia existente entre productividad y normalidad, pues para este sistema económico es normal la alienación la cual, a largo plazo, produce personas mórbidas pero adaptadas en contraposición a las personas productivas, cuyas prioridad es su crecimiento integral el cual, la mayoría de las veces, implica el ostracismo gradual.

ORIENTACIÓN RECEPTIVA. (ACEPTANDO)

Aspectos positivos.

Capaz de aceptar.
Conforme.
Devoto.
Modesto.
Encantador.
Adaptable.
Ajustado socialmente.
Idealista.
Sensitivo.
Cortés.
Optimista.
Confiado.
Tierno.

Aspectos negativos.

Pasivo, sin iniciativa.
Carente de opinión y de carácter.
Sumiso.
Sin orgullo.
Parásito.
Carente de principios.
Servil.
Apartado de la realidad.
Cobarde.
Rastrero.
Iluso.
Crédulo.
Sensiblero.

ORIENTACIÓN EXPLOTADORA. (TOMANDO)

Aspectos positivos.

Activo.
Capaz de tomar iniciativa.
Capaz de reclamar.
Altivo.
Impulsivo.
Confiado en sí mismo.
Cautivador.

Aspectos negativos.

Explotador.
Agresivo.
Egocéntrico.
Presuntuoso.
Precipitado.
Arrogante.
Seductor.

ORIENTACIÓN ACUMULATIVA. (CONSERVANDO).

Aspectos positivos.

Práctico.
Económico.
Cuidadoso.
Reservado.
Paciente.
Cauteloso.
Constante, tenaz.
Imperturbable.
Serenos ante los problemas.
Ordenado.
Metódico.
Fiel.

Aspectos negativos.

Carente de imaginación.
Mezquino.
Suspicaz.
Frío.
Letárgico.
Angustiado.
Obstinado.
Indolente.
Inerte.
Pedante.
Obsesivo.
Posesivo.

ORIENTACIÓN MERCANTIL. (INTERCAMBIANDO)

Aspectos positivos.

Calculador.
Capaz de cambiar.
Juvenil.
Previsor.
De criterio amplio.
Sociable.
Experimentador.
No dogmático.
Eficiente.
Curioso.
Inteligente.
Adaptable.
Tolerante.
Ingenioso.
Generoso.

Aspectos negativos.

Oportunista.
Inconsistente.
Pueril.
Sin futuro ni pasado.
Carente de principios ni valores.
Incapaz de estar solo.
Sin meta ni propósito.
Relativista,
Superactivo.
Carente de tacto.
Intelectualoide.
Sin discriminación.
Indiferente.
Soso.
Disipador.

Cuadro 2. Las orientaciones. Aspectos positivos y negativos. (Fromm, 1953, p. 128-130)



CAPÍTULO III.
FUERZA O
ESTRUCTURA
SOCIOECONÓMICA
DE MÉXICO

CAPÍTULO III. FUERZA O ESTRUCTURA SOCIOECONÓMICA EN MÉXICO.

IDEAS OCCIDENTALES SOBRE LAS CUALES SE SOSTIENE EL LIBERALISMO. MARCO DE ORIENTACIÓN.

Aludiendo a las observaciones hechas por Fromm (1956) sobre las necesidades humanas, es oportuno retomar la necesidad humana de orientación intelectual del mundo, es decir, el captar al mundo con el pensamiento; a esta necesidad humana le llamó marco de orientación. Un corolario del marco de orientación es la necesidad de resolver el problema de la existencia, dicho de otra manera, el modo de ser determinado; el objeto de devoción. Con el renacimiento, se difunden por occidente una serie de ideas revolucionarias, para su tiempo, las cuales determinarán el modo de ser y de pensar de la sociedad, a continuación algunas ideas fundamentales:

- Se ideó el concepto de amor.
- Se propone la libertad de creencias.
- Se exige la libertad de comercio.
- Se abrió la posibilidad de elección de pareja sin intermediarios.
- El liberalismo filosófico sustenta la estructura económica: el capitalismo.

En éste ámbito ideológico, prosperaron tanto la ciencia como la democracia; las cuales, en la actualidad, sostienen el conjunto general de creencias compartidas y el modo de ser determinado. De esta manera, éste autor propone a la ciencia¹, como la manera de captar al mundo usando como herramienta el pensamiento (marco de orientación) y a la democracia como ese modo de ser y de pensar determinado de una sociedad (objeto de devoción), con los derechos humanos como valores sociales supremos.

¹ conjunto de conocimientos obtenidos mediante la observación y el razonamiento, sistemáticamente estructurados y de los que se deducen principios y leyes generales (DRAE CD-ROM Vigésima segunda edición. Versión 1.0)

Por otro lado, en la democracia –la cual se explicará ampliamente más adelante- también existen puntos bien definidos, los cuales, sugieren satisfacción de las necesidades humanas:

- Dado que la ciencia se propone como el marco de orientación, es permisible el ateísmo, el agnosticismo y cualquier otro movimiento del pensamiento que incorpore a la razón y a la lógica aristotélica en su estructura ideológica. A esto se le llama libertad de creencias, por tal motivo, son preferibles las religiones monoteístas sobre el politeísmo.
- Se prefiere la idea de un dios justo y en esta idea se basa la igualdad del hombre.
- Se opta por elegir popularmente a los gobernantes como una manera de observar la inclusión social de sus miembros.
- Se propone la igualdad entre hombres y mujeres, dado que son iguales ante Dios.
- Se anima a competir y se permite la libre competencia en cualquier ámbito. Esta es la base del sistema económico.

LA BASE ECONÓMICA. EL LIBERALISMO.

En la terminología contemporánea existen dos tipos de liberalismos. El primero es el que designa a la filosofía política de la libertad, del progreso intelectual y ruptura de las cadenas que inmovilizan al pensamiento. En este sentido, liberalismo significa actitud de renovación y avance. El segundo es, concretamente, el liberalismo económico nacido en el siglo XVII, o sea la teoría de *laissez faire*, a lo que dio su expresión clásica Adam Smith, como aplicación específica del liberalismo individualista al fenómeno económico. (Montenegro, 1956, p. 30).

Adam Smith fue filósofo y economista, nació en Escocia en el año 1723 y es considerado el padre del liberalismo económico; en su obra "investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones" enuncia ideas que sustentan al capitalismo.

El primero de los elementos del mecanismo capitalista, según Adam Smith, es el interés egoísta que traducido en apetito de lucro, mueve a la iniciativa privada. Frente a la demanda de los artículos que la sociedad requiere para satisfacer sus necesidades, el individuo busca y crea, en ejercicio de libertad de empresa, la forma de satisfacer esta demanda; produce aquella mercancía que los demás desean adquirir, y las pone a la venta. El segundo elemento es la competencia, provocada por los beneficios que obtiene el primer productor, y en uso de la misma libertad de empresa, otros individuos siguen sus pasos y producen el mismo artículo. El primer productor, que ve disminuida su clientela, se ve obligado a disminuir sus precios y sus utilidades, de esta manera, en forma natural, se establece un nivel razonable de precios que beneficia al consumidor impidiendo la especulación abusiva. El tercer elemento es la ley de la oferta y la demanda. Los artículos ofrecidos al consumidor mantienen su precio, únicamente, mientras el volumen de los mismos no sobrepasa la demanda. Dado que ninguna necesidad humana es ilimitada, una vez satisfecha alguna necesidad, el artículo satisfactor dejará de serlo, el precio de dicho artículo bajará, produciéndose el control automático de los precios.

Adam Smith aplica estos tres elementos a las relaciones existentes entre el capital y el trabajo asalariado, afirmando que en calidad de mercancía, el trabajo está regido por dichos elementos.

Finalmente, Adam Smith, analiza las leyes de la acumulación de capital encontrando la relación con la población; descubre que a mayor capital mayor expansión, con la expansión surge la necesidad de más trabajadores por tanto, según la ley de la oferta y la demanda, el salario aumenta. Aquí entra en juego la ley de población, ya que a mejores salarios, mejoran las condiciones de vida de los trabajadores; la reproducción no se hace esperar y los hijos de los

trabajadores, tarde o temprano, necesitaran trabajar; esto hará bajar los salarios nuevamente, nivelándolos.

No se debe olvidar a los antecesores del liberalismo, los fisiócratas, quienes aportaron la idea clásica liberal: *laissez faire, laissez passer* (dejar hacer, dejar pasar). Esta postura sostiene su dejar hacer como cancelar las limitaciones del intervencionismo y abrir el campo a la iniciativa individual; su dejar pasar significa abrir las puertas de las naciones, suprimiendo las barreras aduanales, de modo que se estimule y active la circulación de la riqueza.

“En conjunto y a grandes rasgos, estos son los elementos orgánicos indispensables que constituyen el mercado capitalista y la médula de la teoría liberal ya que estas leyes actúan natural y libremente, sin la necesidad de la intervención del estado.” (Montenegro, 1956, p. 44).

EL OBJETO DE DEVOCIÓN. LA DEMOCRACIA.

En el subtítulo anterior se analizó las directrices básicas de la economía, al cual se llamó “liberalismo económico”. En dicho título se describió la base económica que se pretende implementar en México. En esta sección se analizarán la ideología política en el cual se sostiene el liberalismo económico: la democracia.

La palabra democracia proviene de los vocablos *demos*, pueblo, y *kratos*, autoridad o gobierno. La democracia propugna el concepto de soberanía popular, o sea, el derecho de todo el pueblo a gobernarse por sí mismo, con finalidades que representan el interés de todo el pueblo.

“La democracia presupone la igualdad de los hombres y su derecho igualitario tanto a ejercer la soberanía popular como a alcanzar los fines

que, de acuerdo con los conceptos esenciales de la filosofía liberal, tiene el hombre. Los conceptos que concretan el sentido de la ideología democrática liberal, tienen sus antecedentes en las formas más antiguas del pensamiento político occidental” (Montenegro, 1956. p. 62).

La democracia es una filosofía política o ideología que permite su aplicación a diversas, variadas y, a veces, antagónicas, formas de gobierno. Su carácter flexible no prescribe forma orgánica de gobierno, tampoco necesita formas concretas de organización económica; sin embargo debe cumplir ciertos requisitos que le dan, por decirlo de alguna manera, el sello de autenticidad al régimen democrático y a su vez constituye los instrumentos políticos y jurídicos imprescindibles para el funcionamiento de una democracia verdadera:

- a) El sufragio o voto popular a través del que se expresa la voluntad del pueblo.
- b) Una constitución política en la que se establezcan las leyes, derechos y atribuciones; tanto del individuo como del estado.
- c) La división de poderes. Tradicionalmente, desde los griegos, poder ejecutivo, legislativo y judicial.
- d) La adopción y vigencia de principios fundamentales destinados a garantizar la vida, la igualdad y las formas capitales de libertad de los ciudadanos. Los derechos humanos.

Con estos requisitos necesarios se garantizan las leyes, cuya finalidad es mantener las libertades necesarias, condicionadas a los intereses superiores de orden social y la coexistencia pacífica de los individuos, la única traba aparece cuando el derecho de un individuo específico resulta lesivo a otro u otros individuos.

Estas son las características mínimas de un régimen democrático, sin embargo, es pertinente señalar el papel tan importante jugado por la flexibilidad antes expuesta, ya que da pie al análisis

específico de las repúblicas, pues cada una tiene características típicas dependiendo de la ideología social dominante. México no es la excepción.

Existen diversos factores, los cuales influyen sobre el carácter social del mexicano; la mayoría de ellos están perfectamente identificados en la sociedad y su influencia es voluntariamente aceptada: la familia, la escuela, la religión, las clases sociales, el estado, los medios masivos de comunicación, etc. Algunas de estas instituciones permiten el desarrollo individual adecuado al contexto histórico-social; sin embargo la condición mínima para sobrevivir es la satisfacción de las necesidades fisiológicas: sustento, abrigo, reproducción, etc.

En los experimentos de laboratorio, para condicionar a una rata, se debe privar temporalmente de la satisfacción de alguna necesidad fisiológica, comida o agua, para después racionarle esa satisfacción como intercambio de conductas aceptadas por quien condiciona. Superponiéndolo al medio social, los humanos deben exhibir conductas socialmente aceptadas como intercambio para alcanzar, de manera racional, los satisfactores fisiológicos; de lo contrario sobrevendría la muerte irremediablemente. Éste es un primer elemento de análisis.

Por otro lado; existen condiciones sociales que, gracias a las instituciones del sistema económico, toman el lugar de las necesidades fisiológicas: las personas tienen la sensación de morir si no satisfacen dichas necesidades sociales; la codicia como máxima necesidad a satisfacer y motor conductual. (ej. la moda en el vestir, en la música, en el tipo de relaciones sociales e interpersonales, etc.). De esta manera los seres humanos tienen dos maneras de enfrentar esta condición social: se proponen obsesivamente, y a pesar de sus condiciones objetivas, alcanzar los modelos sugeridos por la sociedad o se resignan a la frustración, con todas sus consecuencias subjetivas que alteran la condición normal de la psique; además del rechazo social. Es el segundo elemento de análisis.

Como principio para éste análisis, aquí se exponen dos elementos determinantes: el primero controla a los mexicanos con los satisfactores fisiológicos, obligándolo a mostrar conductas

socialmente aceptadas a cambio del acceso a la satisfacción de sus necesidades fisiológicas. Cabe señalar que, debido a la constante incitación de las instituciones del sistema económico, éstas deben ser satisfechas tal como el mismo lo sugiere; de lo contrario sobrevendrá la frustración con todas sus consecuencias psíquicas así como, el rechazo social. De este primer factor se ocupa la estructura siendo el principal motor de la economía y la subsistencia de la sociedad.

El segundo elemento aquí sugerido, es incitado por el carácter social; el cual mueve a la economía manteniendo vigente la superestructura. Obliga a los mexicanos hacia un marco conductual específico; premiando conductas, las cuales la mayoría de ellas incitan a comprar y obtener, y rechazando otras conductas, aunque esto equivalga a la negación del individuo como tal. Este elemento depende directamente de la historia y tanto del contexto socio-económico como psicológico del individuo.

Todo parece indicar el objetivo principal del ser humano y del mexicano medio: satisfacer sus necesidades tanto fisiológicas como psicológicas; evitando la muerte y el rechazo social. Para ello utiliza los que el propio sistema económico le permite; la superestructura económica de México sugiere como debe satisfacer dichas necesidades y los medios para lograrlo. Estos medios, lícitos o no, son propuestas gubernamentales basadas en el sistema económico; convirtiendo, al gobierno –el ogro filantrópico de Octavio Paz-, en el árbitro quien politiza las relaciones sociales e influye directamente en las mismas.

ACTIVIDADES ECONÓMICAS EN MÉXICO.

“Las actividades económicas son acciones realizadas por los seres humanos encaminadas a producir bienes y servicios que satisfacen necesidades como alimentación, cobijo, etcétera.” (Reyes, 2001, p. 200); es decir, las actividades realizadas por los mexicanos para satisfacer las necesidades materiales. Estas actividades económicas están

divididas en tres grupos, las cuales clasifican toda actividad generadora de riqueza, por mínima o ilícita que esta sea; tomando muy en cuenta la finalidad última de la producción: el comercio.

En México, las actividades económicas se clasifican en tres grupos: actividades primarias, actividades secundarias y actividades terciarias. Las actividades primarias son aquellas directamente relacionadas con la naturaleza como el agua, el relieve, el suelo, el subsuelo, el clima, las plantas y los animales; cuyos productos no necesitan transformarse para consumirlos. Este sector comprende la agricultura: la superficie agrícola y la cosecha, volumen y valor de los productos de los principales cultivos (maíz, frijol, trigo y arroz); la ganadería: ganado en pie, carne de canal, leche, huevo para plato, miel, cera en greña y lana sucia; la caza y pesca; la silvicultura: principales especies maderables y no maderables.

Las actividades secundarias son aquellas que están ligadas a los procesos productivos, es decir, algunos productos en bruto extraídos de la agricultura, la ganadería, la pesca, la silvicultura y la minería como materia prima que necesita transformarse para consumirse. A éste rubro pertenecen la industria extractiva, eléctrica, petroquímica y de la construcción. A este sector pertenece la industria y la aplicación de la ciencia, vertida en la tecnología. Dicho rubro es el indicador, a nivel mundial, del progreso económico: a mayor industria, mayor desarrollo económico.

Las actividades terciarias son los enlaces entre la producción de las actividades económicas antes descritas y el consumidor; estas actividades adjudican un valor añadido a los productos por concepto de transporte, almacenaje y distribución. A este sector pertenecen, además del transporte en sus diferentes modalidades por tierra, mar y aire; sea de carga o de pasajeros y el comercio, incluyendo restaurantes y hoteles; todos los servicios: administrativos, financieros, educativos, recreativos, sociales y las comunicaciones.

En el “Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos” editado por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI 2006) enumera otro rubro llamado “actividades no

especificadas”, la cual no detalla pero generaliza a todos los trabajadores emigrantes principalmente quienes trabajan en Estados Unidos de América.

Población económicamente activa. Se entiende por población económicamente activa a todos los individuos mayores de 14 años que realizaron algún tipo de actividad económica o buscaron activamente hacerlo aun sin éxito.

La encuesta nacional de empleo en 2006 arrojo los siguientes datos:

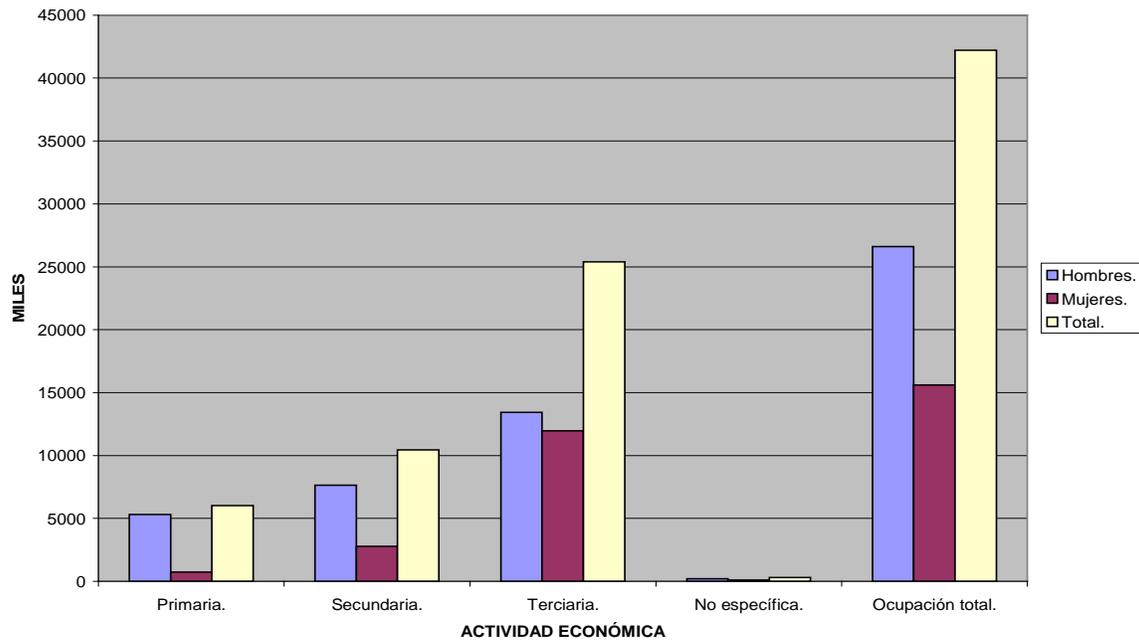
La siguiente tabla con su respectiva gráfica, muestra a la población económicamente activa en miles de personas. Tomando como punto de referencia a la población total del país (más de 100 millones de personas) se deriva que más del 50% de la población no está en condiciones para el trabajo en ninguna de las actividades económicas del país. En el conjunto de personas que no pertenecen a la población económicamente activa se encuentran niños, ancianos mayores de 60 años, personas entre el rango de edades antes descrito cuyo trabajo es ilícito, personas con algún tipo de discapacidad la cual imposibilita para el trabajo remunerado y quienes no perciben sueldo alguno por su trabajo, sea este cual fuere.

Miles.

Actividad Económica.	Primaria.	Secundaria.	Terciaria.	No específica.	Ocupación total.
Hombres.	5298.5	7653.5	13437.6	208.2	26597.9
Mujeres.	734.5	2799.3	11964.7	101.5	15599.9
Total.	6033	10452.8	25402.3	309.7	42197.8

Tabla 1. Población económicamente activa por actividad económica y sexo del año 2006 en miles. INEGI. 2006

POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA 2006.



Gráfica1. Actividad económica y sexo del año 2006. INEGI 2006.

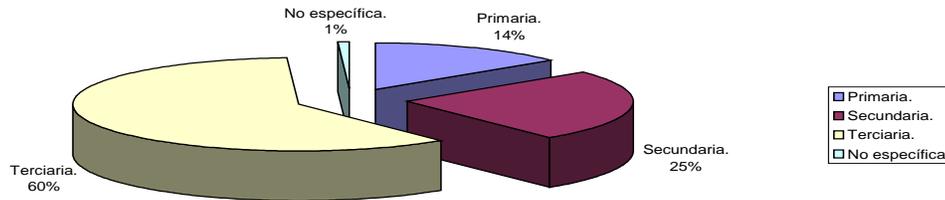
Tanto en la gráfica 1 como en la gráfica 2 se muestra la actividad económica terciaria como la de mayor afluencia de trabajadores; mientras las actividades económicas primarias y secundarias, de las cuales depende el desarrollo del país, ambas, apenas reúnen un 39% mientras que el uno restante equivale a la entrada económica por parte de los trabajadores emigrantes.

(Miles)

Actividad económica	Primaria.	Secundaria.	Terciaria.	No específica.	Ocupación total.
Total.	6033	10452.8	25402.3	309.7	42197.8

Tabla 2. Total de personas, en miles, que se dedicaban a las diversas actividades económicas en el 2006. INEGI 2006.

ACTIVIDADES ECONÓMICAS EN MÉXICO



Gráfica 2. Muestra los porcentajes de personas dedicadas a las diversas actividades económicas del país. INEGI 2006.

Este primer acercamiento señala el tipo de relaciones sociales y de producción más comunes en la población mexicana, económicamente activa, la cual vierte estos patrones conductuales en las personas que frecuenta. En ambas gráficas se observa con facilidad la actividad que la población económicamente activa (P. E. A.) realiza más: las actividades terciarias. Dichas actividades requieren tanto de patrones conductuales como de políticas específicas para el adecuado desempeño de las mismas. Sin embargo, quizá sólo en las actividades económicas primarias sea necesario otro tipo de patrones conductuales para su adecuado desempeño, por tanto sumando los porcentajes de las actividades secundarias y terciarias, suman el 85% de la P. E. A. con patrones conductuales semejantes. A este porcentaje se debe restar la población empleadora, pues quien dirige a los trabajadores necesita otro tipo de patrones conductuales; aun así es muy probable que 7 de cada 10 personas en este país satisfaga sus necesidades materiales trabajando en cualquiera de las dos actividades económicas anteriormente descritas.

Es pertinente analizar por separado a los trabajadores en las actividades económicas primarias y anexarles a los trabajadores por cuenta propia, pues entre ambos grupos, posiblemente, se presenten relaciones sociales y de producción análogas, así como patrones conductuales similares dadas las semejanzas en condiciones de trabajo.

La siguiente tabla con su respectiva gráfica quizá arroje un poco de luz sobre estos temas: empleadores, empleados y trabajadores por cuenta propia.

(Miles)	Población Ocupada	Empleadores	Empleados	Cuenta Propia	Trabajadores Sin Pago
Hombres	26597.9	1693.7	17412.4	6168.3	1323.5
Mujeres	15599.9	393.5	10179.7	3437.8	1618.9
Total	42197.8	2087.3	27592	9606.1	2942.4

Tabla 3. Población ocupada por posición en la ocupación y sexo. 2006. INEGI 2006.



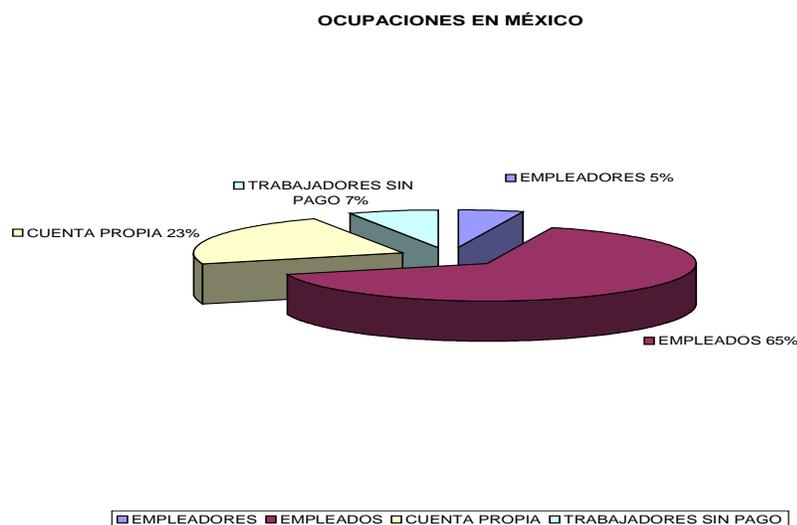
Gráfica 3. Población ocupada por posición en la ocupación y sexo. INEGI 2006.

La tabla 3 muestra la tendencia de los trabajadores en México: de la P. E. A. son más las personas empleadas (65%) en comparación con los empleadores (5%) o trabajadores por cuenta propia (23%); cada uno en comparativos separados. Dicha tabla también permite observar la afluencia entre hombres y mujeres al trabajo remunerado, la cual muestra a más trabajadores remunerados en comparación con trabajadoras remuneradas; no así en cuanto a trabajadores no remunerados en la cual las mujeres son más comparadas con las cifras de hombres.

El juego completo de gráficas hasta ahora mostrada apoyan la vertiente en el tipo de patrones conductuales asociados a la subordinación generalizada de la P. E. A. ; sin embargo, la suma de

cifras de la población empleadora y los trabajadores por cuenta propia se acercan a la mitad de la población empleada.

La siguiente gráfica ilustra dicha aseveración:



Gráfica 4. Población ocupada por posición en la ocupación y sexo. Porcentajes. INEGI 2006.

Es pertinente comentar del 7% de la P. E. A. la cual dispensa un trabajo, no percibe remuneración económica significativa y, además, la población de mujeres es mayor a la de los hombres. Lamentablemente los datos no refieren el tipo de trabajo realizado por este 7% de trabajadores no asalariados, pero al ser mayor el número de mujeres para estas labores y ser menor el número total de mujeres asalariadas en comparación con los hombres; empieza la suspicacia de quien lea los datos, pues muestra, superficialmente, el lugar otorgado a las mujeres en ésta sociedad: subordinación.

MODELO DE DESARROLLO ECONÓMICO NEOLIBERAL.

“Este modelo económico se ha tratado de implementar desde el sexenio de Miguel de la Madrid Hurtado hasta la fecha. Dicho modelo económico se aplica en éste país desde la

posición de un Estado endeudado frente a sus acreedores; por tal motivo se caracteriza por agrandar la dependencia de los países deudores con los países acreedores, pues aquellos, para seguir teniendo una buena consideración del Fondo Monetario Internacional (F. M. I.), del Banco Mundial y de otros organismos financieros y continuar recibiendo empréstitos públicos y de los bancos extranjeros optan por ceñirse a las políticas económicas instrumentadas por el F. M. I. consistentes, entre otras, en:"
(Aguilar, 2006. p. 91)

- Ajuste presupuestal y fiscal, debiendo reducirse sobre todo en renglón social del gasto público.
- Contracción y/o eliminación de los subsidios a los productores y clases necesitadas para que florezcan las leyes económicas del mercado –oferta y demanda-.
- Supresión de organismos que auxilian a los campesinos en la regulación de los granos y productos del campo.
- Topes salariales.
- Recortes en contratos colectivos de trabajo.
- Flexibilidad en la legislación laboral.
- Salarios mínimos y profesionales por debajo de los salarios de los países acreedores.
- Control de precios privados.
- Aumento de tarifas públicas.
- Privatización de paraestatales.
- Reconocimiento de la propiedad intelectual y tecnológica extranjera.
- Apertura al libre comercio internacional.
- Abatimiento de tarifas arancelarias de importación.
- Transformación de las leyes para permitir el libre cambio y la inversión extranjera.
- Liberación de los topes accionarios a la inversión foránea respecto a la banca y servicios financieros.

- Recepción de inversión extranjera directa, aun en áreas estratégicas reservadas al Estado, como el sector energético.
- Adopción y seguimiento de planes en trato directo con extranjeros.

Sea cual haya sido el nombre que cada presidente le asignó a la propuesta económica basada en el neoliberalismo, el cual, aplicó y aplica en el país durante su mandato; todas originaron el mismo fenómeno: dependencia. A continuación se analizarán cinco aspectos económicos que han sido el común denominador desde Miguel de la Madrid hasta el presente.

1. México requiere anualmente de una cantidad importante de dinero para llevar a cabo las inversiones que el país requiere; también el sector empresarial se ve limitado para acceder a fuentes de financiamiento que les preste el capital necesario para los proyectos de inversión. Por ello, es tradicional que nuestros gobiernos siempre estén en busca de la inversión extranjera o endeudándose. En el sexenio de Ernesto Zedillo, se hizo hincapié en la insuficiencia del ahorro interno, convirtiéndose en la causa fundamental de los problemas económicos.

“Aunque manipulado el asunto, en el fondo había una verdad: la economía mexicana no es capaz de generar los propios recursos, ahorro, que la evolución económica va necesitando para llevar a cabo las inversiones y gastos de todo tipo. Y el resultado no es otro, que la imperiosa necesidad de tratar de conseguir ese extra de recursos dinerarios del extranjero (dependencia).” (Aguilar, 2006. p.200).

Estas condiciones económicas obligan a los mexicanos a sujetarse a las condiciones de los inversionistas, a las reglas de los préstamos y a la imprevisible decisión de si retiran del país sus inversiones.

2. Otra de las dependencias importantes de México con respecto al extranjero es la de los alimentos en cuanto a los granos básicos.
3. El petróleo es otra de las dependencias dañinas para la economía pues los precios internacionales del petróleo son volátiles además de ser recursos no renovables –por un tiempo se estimó que las reservas petroleras durarían cuando más treinta años y ahora se habla de extracción en aguas profundas para la cual no se tiene la tecnología indispensable-. Sin embargo, el gobierno insiste en depender de los impuestos que genera dicha empresa a pesar de la crisis y la devaluación monetaria del sexenio de López Portillo.
4. Las remesas que envían a México los trabajadores mexicanos radicados en E. U. A. han alcanzado cifras semejantes a la inversión extranjera; por tal motivo se convierten en una válvula de escape para la economía mexicana, pero no se debería depender de las mismas.
5. Una última dependencia son los tratados comerciales que se han venido desarrollando desde 1994 a la fecha pues E. U. A. se ha convertido en el comprador más importante de los productos mexicanos, pero México debe competir con productos de otros países y adaptarse a las necesidades económicas estadounidense.

LAS FUERZAS PRODUCTIVAS MEXICANAS.

En los censos de las últimas dos décadas se ha conceptualizado a las fuerzas productivas como sinónimo de población económicamente activa (P. E. A.), por tal motivo se usará P. E. A. de ésta manera. En México, la P. E. A. ha sido, tradicionalmente, baja con respecto a la población general y comparativamente con la P. E. A. de los países desarrollados, pues aproximadamente es una tercera parte de la población general, es decir; el producto interno bruto es generado por un tercio de la población general y de ello dependen los otros dos tercios de la población. No obstante, la aplicación de las políticas neoliberales ha generado, entre otras cosas, la pérdida de empleos incrementando la pobreza generalizada en la población. Según cifras arrojadas por los estudios del Banco Mundial, de los gobiernos locales y de las universidades, más de la mitad de la población vive en la pobreza entendiéndose como aquellas personas que subsisten con dos dólares diarios o menos. Desde hace algunos años y con la ayuda de la tecnología, el neoliberalismo promueve un tipo de economía en la cual se invierten sumas importantes de capital, para la cual no se necesitan muchos trabajadores, por tal motivo, el trabajo y los trabajadores, están de sobra.

Otro fenómeno particular del empleo en México es la tendencia de los trabajadores a obtener empleos en las actividades económicas terciarias, es decir, el mayor porcentaje de la población ocupada se dedica a una actividad que pertenece al área de los servicios.

Un último fenómeno relacionado con el empleo es la creciente participación de las mujeres en el mismo. Al principio la necesidad las obligó a buscar remuneración por su trabajo y, en últimas fechas, es el deseo de desarrollarse profesionalmente o el éxito económico los motivos principales para emplearse remuneradamente. Sin embargo, se enfrentan a estos problemas principales: el primero tiene que ver con la competencia pues ahora son más los aspirantes al reducido número de propuestas laborales, el otro problema es el lastre de la cultura la cual sobrevalora la maternidad por encima del éxito profesional o económico. Una de las anomalías es que la mayoría de las mujeres trabajan en actividades relacionadas con los servicios, por tanto no existe un

producto terminado, palpable, que se pueda vender; más bien son tanto la personalidad como las habilidades interpersonales las herramientas indispensables para su trabajo.

Tanto los datos estadísticos como las políticas económicas impulsadas en el país, indican los siguientes puntos:

- El porcentaje de empleados (65% de la P. E. A.) es mayor al de empleadores y trabajadores por cuenta propia (los cuales no alcanzan el 30% de la P. E. A.)
- El porcentaje de empleados en las actividades terciarias es mayor (60%) en comparación con trabajadores dedicados a las actividades primarias (14%) y secundarias (25%) juntas.
- Las políticas económicas implementadas por los gobiernos de los últimos cuatro sexenios obligan a la economía mexicana a depender de economías más prosperas; en particular de la estadounidense.
- Estas políticas protegen los intereses de la inversión extranjera obligando a los trabajadores mexicanos a doblegarse ante las políticas empresariales.
- Los empresarios mexicanos deben adaptarse a las políticas empresariales impuestas en el extranjero para competir con ellos.
- Se modifican las políticas para el contrato de los trabajadores, las cuales no garantizan la seguridad económica; sin embargo es común el corporativismo, particularmente en las empresas paraestatales, el cual consiste en la protección personal de directivos y políticos a cambio de favores personales de todo tipo. Este fenómeno del corporativismo es un lastre histórico desde tiempos de la Colonia pues garantizaba la protección de los políticos a determinadas personas a cambio de sus favores. En este orden de ideas, el desempeño de los trabajadores no es elemento indispensable para su desarrollo laboral, sino su manera de socializar y de vender su personalidad ante quienes detentan el poder.
- Apertura total a ideologías traídas del extranjero, particularmente de los países cuya influencia económica es determinante para el desarrollo del país.

- La dependencia económica es generalizada; por un lado las entradas significativas de dinero son vía socios económicos y prestamistas, por otro lado, emplearse es determinante para las economías domésticas de los mexicanos. A ello se suma que sólo sea la tercera parte de la población general quienes trabajan y todos los demás dependan de ésta tercera parte.

Considerando los datos antes anotados y las ideas principales asociadas con las propuestas de política económica impulsadas para este país se puede visualizar un tipo de carácter social más o menos general para todos los mexicanos: la Dependencia. Erich Fromm describió un tipo de orientación el cual llamó mercantil dadas sus características, pero no describió una orientación dependiente; sin embargo, la característica principal de la orientación mercantil es que los sujetos no desarrollan ningún tipo de relación específica ni permanente, más bien esta es su cualidad permanente. De la misma manera, una sociedad la cual depende económicamente de otras economías para subsistir debe encauzar su energía psíquica de cierta manera para satisfacer sus necesidades materiales como por ejemplo: 1) sus metas de vida y profesión deben ser las metas de sus protectores, es decir, no tiene metas propias; 2) sus valores están en función de los valores útiles para adaptarse a una sociedad determinada, por lo tanto, no tiene valores propios. Aquí la resignación² es muy útil como valor general, pues ayuda negar las necesidades psicológicas básicas de los individuos. 3) es oportunista, en México hay un dicho popular en este tenor “el que no tranza, no avanza” incitando a los individuos para aprovechar todas las oportunidades posibles priorizando aquellas oportunidades que reporten beneficios sin inversión alguna, legales o no.

En general, los sujetos dependientes deben desarrollar conductas aceptadas por sus protectores quienes determinan el tipo de cualidades deseables. En el S. XIX la mercancía era la fuerza de trabajo, ahora se debe añadir la manera de relacionarse con los demás.

² “entrega voluntaria que alguien hace de sí poniéndose en las manos y voluntad de otra persona” (D. R. A. E. Vigésima segunda edición. Versión en C. D. ROM 1.0)



CAPÍTULO IV.
LA FAMILIA EN
MÉXICO

CAPÍTULO IV. LA FAMILIA EN MÉXICO.

CONTEXTO HISTÓRICO-SOCIAL DE MÉXICO.

La sociedad mexicana actual, además de adaptarse a los requerimientos del neoliberalismo, debe conciliar entre dos grupos sociales básicos en los cuales se encuentra dividida: indígenas y no indígenas. Por indígenas se debe entender a toda persona originaria de México cuya historia, cultura, lenguaje y religión es común a los grupos humanos precortesianos y no indígenas a todos los demás, en ocasiones mal llamados “mestizos”, aunque no se ajusten a dicho concepto.

“Desde la década de los noventa, en México, se inició la discusión sobre una nación cívica, politizada, que suscribía a la unidad nacional por adhesión a un proyecto cultural integrador contra una nación étnica que suscribía un proyecto cultural sostenedor de la diversidad étnica y cultural de la población; y aun cuando hubo defensores del mestizaje, el peso de la discusión se cargó de lado de las reivindicaciones indígenas y del multiculturalismo.” (Florescano, 2005, p. 27-35)

Desde la llegada de los españoles al territorio que después se convertiría en México existía, aunque de manera latente, la discusión de ¿quienes son los que viven en este territorio? Por tal motivo cuando se trata de situar la existencia de México y de un pueblo llamado mexicano, los estudiosos parten de la independencia de la Nueva España. Históricamente quizá se pueda hablar de un pueblo llamado mexicano con la llegada de los españoles y la caída de Tenochtitlán; ya que, gracias a los españoles, muchos pueblos oprimidos pudieron unir sus fuerzas contra el imperio azteca y derrocarlo hasta casi las cenizas; de esta unión y la mezcla de razas resultaron los

mexicanos, no del imperio azteca. Este hecho no queda muy claro y es el motivo de pensar en una nación multicultural, en lugar de una unidad nacional.

Continua Florescano: “La distinción entre nación y etnia es principalmente política. Mientras la característica esencial de la nación es que tiene un Estado y esta institución es el instrumento que realiza los fines políticos y sociales de la nación, la etnia carece de éste instrumento. Esto quiere decir que en la nación los vínculos que unen a los ciudadanos son eminentemente políticos, mientras que en el caso de la etnia los lazos que integran al grupo son étnicos, históricos, culturales, lingüísticos y religiosos.” (Florescano, 2005, p. 27-35)

Siguiendo el dato histórico sobre la caída de Tenochtitlán; la unión entre pueblos y su determinación de pelear contra el imperio azteca cumplió, aunque de manera incipiente, “los fines políticos y sociales” de un grupo humano reunido: una nación por encima de una asociación étnica.

Florescano cita a Schnapper: ³ “una condición necesaria para la existencia de la nación es que los ciudadanos compartan la idea de que existe un ámbito político independiente de los intereses particulares y que deben respetarse sus reglas de funcionamiento” según Schnapper, lo que “parecer implicar más que cualquier otra cosa el sentido cívico (necesario para la creación nacional) es una concepción de lo público como un cuerpo separado y diferenciado y, en consecuencia, la existencia de un verdadero interés

público, no necesariamente superior a, sino independiente de y, en ciertos momentos, en conflicto con los intereses privados y los demás intereses colectivos.⁴ (Florescano, 2005, p. 27-35)

En este orden de ideas, la discusión sobre una nación cívica o multicultural es harto inútil ya que no existen naciones étnicas “La nación se define por su vocación de trascender, a través de los ciudadanos, la pertenencia a grupos particulares, biológicos, históricos, económicos, sociales, religiosos o culturales y considerar al ciudadano como un individuo abstracto, sin identificación ni atributos particulares, al margen de todas sus determinaciones concretas”⁵ El rasgo distintivo de la nación moderna supone la integración de toda la población en una comunidad de ciudadanos con derechos y deberes iguales, sin distinción de linaje, religión, situación económica o social. Sin embargo, desde la aparición del supuesto “neo-zapatismo” se les da demasiada importancia a las comunidades minoritarias indígenas que con su radicalismo pretenden crear autonomías y hasta supuestas repúblicas dentro del Estado mexicano ya que individualismo, obligación, derechos, igualdad se parece al liberalismo (de hecho lo es) del cual han sido rechazados por su incapacidad para adaptarse a lo que la realidad nacional y personal les exige.

Florescano concluye: “La crisis política que vive el país real se une así con la crisis de identidad desatada por el ascenso incontenible del corporativismo, los reclamos de los grupos indígenas y neo-indigenistas, el incremento de las reivindicaciones particularistas y regionalistas, y el magno desafío de la globalización, cuya presencia en los medios de

³ D. Schnapper, La comunidad de los ciudadanos, Alianza 2001, pp. 30-31 y 43.

comunicación, los símbolos y las imágenes es una realidad desde finales del siglo pasado.” (Florescano, 2005, p. 27-35).

Por lo tanto, con relativa facilidad puede deducirse el problema principal de la sociedad mexicana: ausencia de estructura caracterológica y psicológica común y, a pesar, de que los llamados indígenas puedan sentirse identificados con su pueblo, debido a toda la carga cultural e histórica que sugiere reglas y valores bien determinados para dirigir su conducta; por esta misma postura, se cierran a ideas exteriores convirtiéndolos en ignorantes, oprimidos e inadaptados sociales. El resto de la población se adapta a cualquier regla o valor (pues quizá tenga demasiadas reglas y valores) que orienten su conducta relativizando valores (costumbre producto quizá del movimiento de 1968 que si bien rompió con los valores caducos e inmovilizantes de las generaciones anteriores a dichos movimientos, hecho en el cual radica su gran importancia; no se germinó el mecanismo mediante el cual se vislumbren valores útiles para el desarrollo personal y nacional del país). Lo peor de la situación es la carestía de herramientas necesarias para adoptar valores personales que permitan desarrollar las potencialidades individuales o, cuando menos, la pauta para un desarrollo nacional auténtico y generalizado por encima de intereses particulares; más bien parece lo apuesto: se adoptan valores impuestos por alguien más, para beneficio del impositor, convirtiendo al seguidor en lacayo.

Luego entonces, un trabajador medio, influenciado por el liberalismo permisivo combinado con un catolicismo recalcitrante, cuyos principios y valores como guías conductuales se contraponen y relativizan; acatará con relativa facilidad las reglas de una empresa dentro de los horarios de trabajo, pues debe satisfacer, tanto las necesidades fisiológicas que aseguren su vida como las necesidades sociales que aseguran su existencia social; ya en casa, reproducirá el comportamiento socialmente aceptado para los hogares (reproducirá lo observado en la casa paterna); en la calle por consiguiente y en resumen copiará modelos conductuales pues ni es tan

⁴ ídem

⁵ ídem

libre como para hacer lo que le viene en gana ni está tan oprimido como para actuar como autómatas sin preocuparse en decidir lo más mínimo. De aquí se puede derivar la inseguridad del mexicano típico.

RELACIÓN MATRIMONIO – FAMILIA.

Uno de los elementos esenciales que determinan el carácter es la reproducción humana. El cerebro segrega una serie de sustancias químicas (neurotransmisores) que influyen en el estado de ánimo y son producto de los estímulos ambientales relacionados con la reproducción.

Desde la aparición de los seres prehumanos hasta la Edad Media, el amor sexual fue una extensión incidental de la elección de pareja(s) que después se convertiría en matrimonio; sin embargo, el matrimonio desde los primeros grupos que lo concibieron, ha sido la base familiar. Este es el motivo principal por el cual se analizará la relación matrimonio – familia.

En los grupos prehumanos tanto machos como hembras, se cruzaban usando la selección natural como único método para elegir pareja; de ésta manera era común la diversidad sexual entre machos y hembras, incluso el incesto. Las sociedades más civilizadas de los homo sapiens, fueron quienes crearon la institución llamada matrimonio como forma de preservar la sociedad y, por extensión, a la especie. F. Engels cita cuatro tipos de familia: familia consanguínea, en la cual padres e hijos son los únicos que están excluidos de los derechos y deberes del matrimonio; familia punalúa, en la cual hermanos y hermanas de primer y segundo grado son esposos y esposas de todos; familia sindiásmica, que formaba parejas a partir de matrimonios por grupos y familia monógama, formada por una pareja hombre y mujer; respectivamente una más evolucionada que la otra. Cada tipo familiar adoptó las características evolucionadas que darían pie al siguiente tipo familiar.

Dado que presumiblemente América se pobló después de la aparición de grupos prehumanos muy inferiores; el primer tipo de familia americana fue punalúa con las siguientes características familiares:

“Según la costumbre Hawaiana, cierto número de hermanas carnales o más lejanas (es decir, primas en primero, segundo y otros grados), eran mujeres comunes de sus maridos comunes, de los cuales quedaban excluidos los hermanos de ellas; esos hombres, por su parte, tampoco se llamaban entre sí hermanos (lo cual ya no tenía necesidad de ser), sino punalúa, es decir, compañero íntimo, como quien dice consocio. De igual modo, una serie de hermanos uterinos o más lejanos, tenía en matrimonio común cierto número de mujeres, con exclusión de las hermanas de ellos, y esas hermanas se llamaban entre sí punalúa. Este es el tipo clásico de una formación de familia que tiene una serie de variaciones, y cuyo rasgo característico esencial era: comunidad recíproca de hombres y mujeres en el seno de un determinado círculo de familia, pero del cual se excluían al principio los hermanos carnales, y más tarde, los hermanos más lejanos de las mujeres, e inversamente también las hermanas de los hombres.” (Engels, 1891, p. 43). Más adelante este autor comenta: “Esta forma de familia nos indica ahora con la más perfecta exactitud los grados de parentesco, tal como lo expresa el sistema americano. Los hijos de las hermanas de mi madre son también hijos de ésta, como los hijos de los hermanos de mi padre lo son también de éste; y todos esos hijos son también hermanas y

hermanos míos. Pero los hijos de los hermanos de mi madre son sobrinos y sobrinas de ésta, como los hijos de las hermanas de mi padre, son sobrinos y sobrinas de éste, y todos esos hijos son primos y primas míos. Pues, al paso que los maridos de las hermanas de mi madre son también maridos de ésta, y de igual modo las mujeres de los hermanos de mi padre son también mujeres de éste –de derecho y no siempre de hecho- la prohibición social del comercio sexual entre hermanos y hermanas, ha dividido en dos clases los hijos de hermanos y de hermanas, tratados hasta entonces indistintamente como hermanos y hermanas: unos siguen siendo después, como lo eran antes, hermanos y hermanas entre sí; otros no pueden seguir siendo ya hermanos y hermanas, ya no pueden tener progenitores comunes, ni el padre solo, ni la madre sola, ni ambos juntos; y por eso se hace necesaria por primera vez la clase de los sobrinos y las sobrinas, de los primos y las primas. El sistema de parentesco americano, que parece sencillamente absurdo en toda forma de familia que descansa de cualquier modo en la monogamia, se explica de una manera racional y se motiva de una manera natural, hasta en sus particularidades más ínfimas, por la familia punalúa. Allí donde se encuentre este sistema de parentesco, tuvo que hallarse establecida la familia punalúa, o una forma análoga.” (Engels, 1891, p. 43-44).

Quizá de éstas costumbres surgen las formas comunes de trato familiar en las cuales los hijos de hermanos y hermanas son llamados primos - hermanos y cada padre de éstos hijos llama a sus

sobrinos, hijos, así como a los hijos propios. También, salvo señaladísimos casos, esta prohibido el intercambio sexual entre primos hasta una tercera generación, así como la combinación tíos – sobrinos y el tradicional incesto entre hermanos y padres e hijos. Aunque es arriesgado afirmarlo, quizá aquí este el origen de la familia extensa prehispánica, en la cual toda la familia, a veces hasta una cuarta generación, vive en un espacio común con un patio o plaza central común.

La historia de México asocia estas costumbres a los hallazgos arqueológicos encontrados en Tepexpan: “El paso a América fue posible gracia al descenso del nivel de los mares característico de la era geológica conocida como Pleistoceno o era glaciación. Durante la última glaciación de dicha era, la Wisconsiniana (c. 100 000 a 8 000 a. c.), hubo etapas de miles de años de duración en las cuales el noreste de Asia y el noroeste de América constituían un territorio continuo: por allí pasó el todavía joven Homo Sapiens Sapiens en oleadas sucesivas.

Los indicios más antiguos de presencia humana en el actual territorio mexicano datan del año 35 000 a. c. Entre ésta fecha y el año 5 000 a. c., cuando se inicia el proceso de domesticación del maíz y frijol, solamente encontramos bandas de cazadores-recolectores y pescadores. Estas bandas eran agrupaciones bastante versátiles, susceptibles de descomponerse en sus partes. Durante los meses de escasez, cada familia se situaba en lugar distinto, construía su enramada o se establecía en una cueva, y desde allí aprovechaba los recursos disponibles en las cercanías. Al llegar la estación de abundancia, generalmente el verano, las familias se congregaban en

parajes donde se formaba la banda propiamente dicha para cazar y recolectar. Finalmente, varias bandas podían reunirse y formar macro bandas para intercambiar mujeres, organizar grandes batidas de caza o defender el territorio. Una banda estaba formada por algunas decenas de personas, y una macro banda podía agrupar a varios cientos.

A esta etapa de la historia mexicana, anterior a la agricultura, se le denomina Etapa Lítica y al mayor parte de ella transcurre dentro de la fría era glaciár, cuando todavía existían en América caballos, antílopes, matutes, y otras especies que se extinguirían con los cambios climáticos que trajo el Holoceno.

Una de las primeras historias de carne y hueso que podemos recuperar del pasado mexicano ocurrió hacia el año 7 000 a. c., poco antes de la extinción de la mega fauna americana. Las bandas de cazadores-recolectores que vivían en el valle de México tenían la costumbre de conducir a los matutes hacia la orilla pantanosa del lago de Tetzoco (Texcoco). Cuando estos gigantescos animales se atascaban en el lodo, los cazadores los asediaban y les causaban heridas con sus lanzas hasta hacerlos caer, muertos o exhaustos. Cierta día de hace nueve mil años, una mujer, de veinticinco años de edad y metro y medio de estatura, participo en una jornada de caza y tuvo la mala fortuna de golpearse y caer; murió y quedo sepultada

en el lodo, con el rostro mirando hacia abajo. En los libros se conoce a esta mujer como *el hombre de Tepexpan*" (Escalante, 2004, p. 13-14).

Gracias a la agricultura, apareció la necesidad de permanecer por algún tiempo cuidando y domesticando plantas; con ello surgen nuevas relaciones sociales. De la familia punalúa se derivaron dos costumbres relevantes: por un lado los descendientes, al no saber exactamente quien era su padre, reverenciaban más a su madre y en general a las mujeres adultas de la familia aunque la manutención del grupo corría a cargo de los hombres del grupo. Es decir, predominaba el matriarcado⁶. Por otro lado, al inicio, las mujeres cuya diversidad sexual estaba abierta a todos los hombres, empezaron a tener cierta predilección por uno o varios de ellos e inclinándose por ellos específicamente; sacando partida a los demás. Las mujeres preferían a los guerreros más destacados y a quienes proveían al grupo con mayor eficacia. Con el paso del tiempo y al ser varias las mujeres que seleccionaban al mismo hombre, este último encontró la oportunidad de tener a un grupo de mujeres para él solo. Ejemplos de estas formas familiares son las consortes de los jefes tribales aztecas. Para los demás hombres se tenía a la familia punalúa; sin embargo pronto fueron apareciendo demasiados familiares consanguíneos con los cuales no podía haber intercambio sexual. Hubo necesidad de formar parejas conyugales unidas por un tiempo en el cual ella era la mujer en jefe y él era para ella el esposo principal de todos. A esta unión se le llamó familia sindiásmica.

En éste tipo de familia era posible la infidelidad masculina derivada de la antigua costumbre del matrimonio por grupos, sin embargo, era brutalmente castigada la infidelidad femenina, los lazos conyugales eran disueltos con facilidad y los hijos eran obligación de la madre. Así pues en la familia sindiásmica

⁶ "(De matriarca).1. m. Organización social, tradicionalmente atribuida a algunos pueblos primitivos, en que el mando residía en las mujeres.2. m. Predominio o fuerte

“El matrimonio es disoluble a voluntad de cada uno de los dos cónyuges; sin embargo, en numerosas tribus (por ejemplo, entre los iroqueses), se ha formado poco a poco una opinión pública hostil a esas rupturas; en caso de haber disputas, median los miembros de la gens parientes de cada parte, y, solo cuando no da buen resultado este paso, es cuando se lleva a cabo la separación, en virtud de la cual se queda la mujer con los hijos, y cada una de las dos partes es libre de casarse de nuevo.

La familia sindiásmica, demasiado débil e inestable por sí misma para hacer sentir la necesidad, o, aunque sólo sea el deseo de un hogar doméstico particular, no suprime de ningún modo el hogar comunista que nos presenta la época anterior. Pero el hogar comunista significa predominio de la mujer en la casa; lo mismo que el reconocimiento exclusivo de una madre propia, en la imposibilidad de conocer con certidumbre al verdadero padre, significa profunda estimación de las mujeres, es decir de las madres” (Engels, 1891, p. 53).

Específicamente los aztecas, grupo humano que se analizará por haber sido militarmente hegemónico en el México antiguo, tuvieron una sociedad tribal formada por grupos de personas cuyo linaje era común calpulli⁷ y parientes por línea materna dado que los hijos sólo tenían la

ascendiente femenino en una sociedad o grupo.” (D.R.A.E. Vigésima segunda edición CD-ROM).

⁷ “(Del nahua calpollí o calpulli, casa comunal, casa grande).i. m. Méx. Clan o división que constituía la unidad fundamental de la sociedad azteca” (D.R.A.E. Vigésima segunda edición CD-ROM)

seguridad de quien era su madre pero no del padre. Estos calpullis sólo se asociaban para asuntos militares, la conquista propiamente dicha, y la distribución de los productos entre los miembros de la comunidad ya que la base económica azteca era el tributo y en menor medida el intercambio.

Al respecto Adolph F. Bandelier (1966) escribe: "Entre los aborígenes americanos de bajo nivel cultural, en realidad en la mayor parte de la zona ocupada en otro tiempo por la raza india, el derecho materno predominaba como norma suprema. El hecho tangible, expresado en forma rudimentaria, de que un niño estaba siempre seguro de quien era su madre en tanto que no podía tener la misma seguridad de quien fuera su padre, produjo en el curso del tiempo y como consecuencia del aumento de población, una tendencia a concentrarse en núcleos cuya base era la seguridad de un antepasado común. Estos núcleos eran las parentelas, significativamente denominadas linajes por los cronistas españoles. Quienes remontan su ascendencia a una madre común, por lo tanto, formaban uno de estos linajes, independientemente de quienes fueran sus progenitores masculinos. La familia –compuesta de un grupo que comprende los hijos en cuanto descendientes de ambos padres- no se había todavía reconocido, y la parentela tomo su lugar para todos los efectos de la vida política. Ella formaba la unidad de la organización social. Con el desarrollo del conocimiento y de la experiencia, sin embargo, y como consecuencia del incremento correlativo de las necesidades, se elevó paralelamente la importancia del hombre. El derecho materno empezó a ceder; la

descendencia femenina cedió el paso a la descendencia en línea masculina. Sin embargo, la parentela siguió siendo la unidad de la aglomeración social, con la única diferencia de que se computaba a través de los varones en lugar del cómputo por las mujeres. Ello requería la derrota definitiva de la parentela como institución pública para dar paso a la forma actual de ese grupo íntimo, la familia, entre las naciones de más elevado nivel de desarrollo" (Bandelier, 1966. Citado por Escalante 2004).

Cabe señalar que la propiedad privada de los medios de producción así como la posibilidad de implementar la monogamia como beneficio masculino en detrimento de las mujeres, en el territorio azteca, era incongruente con su sistema económico.

Argumentos: En Asia central, cuna de la cultura occidental, así como en Europa existían diversos animales domesticables, fuente rica de productos para la subsistencia de las tribus; por este motivo el dueño de los rebaños debía asegurarse que al envejecer o morir, un hijo varón cuidara todo, de esa manera garantizaría su subsistencia y la de la prole. Al crecer los rebaños y demás posesiones se tuvo la necesidad de ayudantes para la protección y explotación de las mismas; de esta manera aparece la necesidad de esclavos: desposeídos e indefensos capturados. En estas sociedades, más que monogamia, se practicaba la familia sindiásmica con la modalidad de poligamia que se diferencia de las familias americanas en el hecho de capturar y educar mujeres para el harén; en cambio en América eran las mujeres quienes escogían a su esposo o esposos predilectos. Siguiendo la idea anterior, en América no había cuadrúpedos factibles para la domesticación, sea para alimento, sea para tracción, salvo algunos perros comestibles para los cuales no existen registros de "rebaños de perros" (es más ni siquiera se asocia la palabra rebaño con la palabra perro, esto es gramaticalmente incorrecto). Se han encontrado restos de caballos, camélidos y

hasta mamutes, mismos que se extinguieron o viajaron a otras zonas americanas; en el actual territorio mexicano no existía animal semejante.

Como producto de un estadio de civilización inferior al hasta entonces conocido en Europa y Asia central, las tierras eran comunales, pertenecían al linaje; “entre los nahuas del valle de México se pertenecía a un calpulli de trabajadores, a una tribu de mercaderes o a un linaje noble. No pertenecer equivalía a casi no ser. Los calpullis constituían la célula fundamental de toda organización social prehispánica” (Escalante, 2004, p. 51). Así al momento de morir, las tierras seguían perteneciendo al linaje y el sistema económico no sufría mella alguna con la muerte. Si estas tierras dejaban de producir, el representante del linaje pedía nuevas tierras, los jefes tribales se las asignaban para seguir recibiendo el tributo. La existencia de esclavos era como pago tributario del linaje o tenía orientación religiosa. Por tal motivo, debido a su grado de evolución cultural, la propiedad privada y la monogamia eran completamente innecesarias; la familia sindiásmica y el matriarcado eran útiles.

“La familia monogámica nace de la familia sindiásmica en la fase más evolucionada del estadio de la barbarie. Se funda en el poder del hombre, con el fin formal de procrear hijos de una paternidad cierta; y esta paternidad se exige, porque esos hijos, en calidad de herederos directos, han de entrar un día en posesión de los bienes de la fortuna paterna. Se diferencian del matrimonio sindiásmico, por una solidez mucho más grande del vínculo conyugal, cuya disolución ya no es facultativa. De ahora en adelante, sólo el hombre puede romper este vínculo y repudiar a su mujer. También se le otorga el derecho de infidelidad conyugal, por lo

menos las costumbres, y se ejercita cada vez más, a medida que progresa la evolución social; si la mujer se acuerda de las antiguas prácticas sexuales y quiere renovarlas, es castigada más severamente que en ninguna época anteriores” (Engels, 1891, p. 68).

Sin embargo, en los siglos del llamado Imperio Mexica surgieron dos fenómenos sociales que obligaba la modificación social imperial; uno fue el aumento de los miembros de los respectivos linajes y sus asociaciones sexuales; llegó el momento en el cual la mayoría de los linajes tenía algún grado de parentesco, motivo por el cual ya no podía haber intercambio sexual. “La poligamia pertinaz permitía a las familias dirigentes formar una corte al cabo de una generación; podía haber una burocracia copiosa y sin embargo cubierta por auténticos parientes del soberano” (Escalante, 2004, p. 50). La solución fue una incipiente monogamia con la frecuente infidelidad masculina y la señaladísima infidelidad femenina. Este primer fenómeno obligó al matrimonio monógamo y a la descendencia patrilineal en el cual el padre era la base para nombrar los parentescos; sin embargo, en la práctica cotidiana la madre siguió siendo más respetada y obedecida por encima del padre.

El otro fenómeno con repercusiones sociales fue la sobreexplotación de los terrenos de siembra; se tienen datos de ciudades abandonadas sin explicación razonable para las cuales investigaciones recientes han mostrado sequías y abusos del suelo por la práctica agrícola rudimentaria; de esto son ejemplos algunas ciudades Mayas, Teotihuacán, Xochicalco, etcétera

Ambos fenómenos obligaban a concebir por vez primera la propiedad privada de los medios de producción; la aparición de diversos oficios que no estuvieran relacionados con la agricultura y cuyos productos se pudieran intercambiar así como la monogamia para crear una familia a la cual se le asignaba un terreno donde poner su casa y con el cual pudiera pagar el tributo al jefe tribal, a

cambio de protección. Debido a estas características algunos autores sostienen un supuesto feudalismo, sin embargo otros autores como Morgan y Bandelier se inclinan por características tribales típicas.

Es con la llegada de los frailes españoles, posterior a la conquista, la evangelización de las encomiendas y la llegada de los pobladores peninsulares a la Nueva España cuando se modifican las costumbres ancestrales con respecto a la sexualidad y el matrimonio; impulsándose la monogamia y el supuesto poder masculino sobre lo femenino. Sin embargo, debido a la pésima capacidad de organización y a la flojera política de los encomenderos; persistió el sistema tributario y la repartición de tierras ancestral, además buena parte del sistema político-administrativo no sufrió cambios. Por ende la monogamia se empezó a practicar entre los desposeídos más por miedo al castigo divino que por una necesidad económica auténtica. “Con la monogamia aparecen dos constantes y características figuras sociales desconocidas hasta entonces: el amante de la mujer y el marido cornudo” (Engels, 1891, p. 74).

Los nobles de entonces abrazaron la monogamia con su faceta sindiásmica: la poligamia oculta u ocasional.

Describir a la familia típica mexicana implica relatar los usos y costumbres históricos por los cuales ha atravesado la nación mexicana; (entendiéndose por nación a una “comunidad humana, generalmente establecida en un mismo territorio, unida por lazos históricos, lingüísticos, religiosos, económicos en mayor o menor grado” Larousse, diccionario usual. 1998). A las personas nacidas y educadas en esta nación se les denomina mexicanos desde años posteriores a la promulgación independentista, sin embargo, los usos y costumbres familiares son más ancestrales: aparecen desde el periodo llamado por los historiadores como Colonia.

Una medida impuesta por los españoles a los nativos, fue obligarlos a vivir en asentamientos urbanizados con calles rectas y en cuyo centro hubiera una plaza principal y una iglesia prominente a la cual se le llamaría cabecera; al principio fue difícil implementar estas ideas pero, al paso del tiempo, fue la mejor manera de acomodar y transformar a los nativos al sistema colonial. Con éstas imposiciones aparecieron otras relacionadas con las creencias y los modos de percibir el ambiente (el marco de orientación y devoción): surge la transculturación. La transculturación estuvo encargada a los frailes de las diversas órdenes religiosas, estos llegaron con los invasores militares y civiles. Para evangelizar a los nativos, los frailes doctrineros, colocaron iglesias y conventos en lugares estratégicos, cabeceras principalmente; impusieron un santo patrono para cada una de las cabeceras, sustituyendo a los dioses antiguos; destinaron parte de los tributos a los gastos del culto; catequizaron a los nativos; suprimieron y marginaron los rituales antiguos y a sus sacerdotes e hicieron estudios sobre las costumbres cotidianas y sobre lingüística. La finalidad principal era reforzar una nueva identidad para los nativos y resaltar el papel central de la iglesia cuya función principal era la aculturación a las grandes masas.

Dos fenómenos sociales facilitaron la aculturación a los frailes doctrineros: el mestizaje entendido como el “conjunto de individuos resultantes del cruce entre dos culturas o razas” (DRAE Edición en CD ROM versión 1.0) y la llegada de esclavos negros a Nueva España.

Aunque hubo oposición, principalmente por parte de la iglesia católica quienes consideraban a los nativos como seres sin alma, las relaciones sexuales informales entre españoles peninsulares y nativas, principalmente, no se hicieron esperar, dándose casos en los cuales la iglesia católica concedió licencias para matrimonios legítimos entre españoles y nativas cuya posición social era buena. Para 1550 muchos españoles hablaban con relativa fluidez el náhuatl, en contraparte, muchos caciques nativos empezaron a hispanizarse. Con el tiempo se abrieron escuelas, aunque por breve temporada, en las cuales se enseñaba retórica latina y otras disciplinas relacionadas con la cultura europea.

Otro fenómeno social colaboró con la aculturación: la llegada de esclavos negros a Nueva España. A mediados del Siglo XVI llegaron a Nueva España 15 000 esclavos africanos, posteriormente llegaron más, en su mayoría varones quienes se mezclaron rápidamente con las nativas, formando toda una gama de nuevas razas y tipos familiares.

La Nueva España tenía como finalidad proveer los recursos materiales necesarios para la Corona; por tanto, se establecieron en estos territorios, entre otros, personas dedicadas a distintos oficios relacionados con la extracción de materias primas. También fue necesario construir caminos, puertos, minas, latifundios, ciudades, etcétera; por esto fueron necesarios los trabajadores, esclavos y asalariados, los cuales se establecieron en sus cercanías, iniciando el fenómeno social del hacinamiento humano y, con ello, la división en la población, la cual, hasta la fecha existe: población rural y población urbana. Con la división social del trabajo eran comunes los hispanos, criollos y esclavos en las ciudades, mientras los nativos, mulatos y otras razas eran típicos del campo. Después de la Independencia, los conceptos destinados a las diversas castas se vincularon al oficio o actividad económica principal, a la cual se dedicaban las personas, asociándolo al lugar de residencia y separándose de la pureza racial; pero esto se comentará más adelante.

A las divisiones antes mencionadas, se sumaron las castas, las cuales; diferenciaban a los individuos según su origen biológico. Todas las mezclas raciales posibles en Nueva España se debieron a 3 razas originales: hispanos, negros y nativos. Las diversas combinaciones formaron un vasto conjunto racial, sin embargo, para este reporte, se dividieron en siete conjuntos significativos: hispanos peninsulares; criollos, hijos de españoles nacidos en Nueva España; mulatos, cuya combinación fue africano-hispano; mestizo, esta combinación fue hispano-nativo; nativos puros; africanos traídos como esclavos y todas las demás combinaciones posibles.

LAS REFORMAS BORBÓNICAS.

En los primeros años del Siglo XVIII; España fue gobernada por una familia borbónica con ascendencia francesa. Esta familia impuso muchas de las ideas ilustradas propuestas en Francia, en todo el reino español, incluyendo Nueva España. En el periodo comprendido entre 1700 y 1808, se impusieron a Nueva España muchas modificaciones encaminadas a “modernizarla”, estas reformas borbónicas fueron como sigue:

Las reformas borbónicas respondieron al deseo de retomar los hilos del poder en América iniciando así un proceso de modernización. La modernización borbónica tuvo sus bases en una forma de pensamiento y sistema de valores que se conoce como Ilustración. Las características principales del movimiento ilustrado son la confianza en la razón humana, el descrédito de las tradiciones, la oposición a la ignorancia, la defensa del conocimiento científico y tecnológico como medios para transformar el mundo, y la búsqueda, mediante la razón y no tanto la religión, de una solución a los problemas sociales.

Las reformas borbónicas fueron una estrategia del gobierno imperial para lograr el desarrollo de los intereses materiales y el aumento de la riqueza de la monarquía mediante cambios importantes en aspectos fiscales, militares y comerciales, así como el fomento a diversas actividades productivas. En el ámbito de la reforma, también se diluyeron privilegios, se mejoró la condición de los nativos y se extendió la cultura.

Los primeros cambios consistieron en:

1. La llamada “centralización de los ingresos”, esto es, la transferencia del cobro de impuestos de manos de particulares a las de los funcionarios del rey.
2. Una reorganización político-administrativo de los virreinos, que en buena parte continuaba anclada en ordenamientos del siglo XVI.

3. Fortalecimiento del sistema defensivo del caribe y norte de Nueva España
4. Centralización del poder en manos de los funcionarios del rey.
5. Formación de cuerpos virreinales y comandancias generales para las provincias.

Había 2 objetivos principales de éstas reformas:

1. Incrementar la riqueza del erario novohispano.
2. Prevenir abusos y dispendios para la mejor administración de las rentas.

Para alcanzar el primer objetivo se consolidó el monopolio real del tabaco. Esto significaba que la corona se hacía cargo exclusivo de sembrar, procesar y vender el tabaco, principalmente en forma de cigarrillos que en Nueva España se consumían ampliamente, sobre todo entre las mujeres. En términos de valor, la empresa del tabaco fue la segunda mayor actividad productiva del virreinato, sólo superado por la rica actividad minera.

El segundo objetivo se logró con estos dos hechos:

1. Se legalizó el aguardiente de caña para poder percibir el dinero por el uso de los derechos.
2. Se estableció la Contaduría general de propios y Árbitros, con lo cual la corona pasaba a administrar los recursos de los pueblos, villas y núcleos urbanos. La medida centralizaba todos los recursos en las arcas reales.

Con las reformas borbónicas se consolida un nuevo orden social en el cual el concepto mestizo se funde entre éstas 3 razas: criollos, mulatos y nativos. Mientras los criollos se encuentran establecidos en haciendas y ciudades; mulatos y nativos sobreviven de la agricultura y las artesanías o deben emigrar de las zonas rurales a los diversos centros económicos para subsistir en el naciente pseudo-capitalismo novohispano; así pues, ésta movilización permite la mezcla entre criollos, mulatos y nativos; con sus respectivas consecuencias: 1) el éxito económico relativo

de los nativos implicaba perder su identidad asemejándose al estado social del mulato, asalariado-desposeído y 2) a la élite española nunca le importó, excepto al clero, una pertenencia a la nobleza si a cambio se convertían en burgueses. Concluyendo, las mezclas familiares y matrimoniales entre nativos, mulatos, criollos e hispanos estuvieron condicionadas por la situación económica de los implicados, haciendo a un lado la pureza racial.

Las influencias por esta época eran como sigue:

1. El tipo familiar preponderante se llamó *pater familias*, el cual consiste en un padre de familia, llamado jefe de familia, con su esposa, hijos, domésticos y esclavos. Sin embargo, existía una tendencia al clan, reunión de toda una familia en una casona con un jefe de familia, o al gen, conjunto de familias, las cuales eran reconocidas por sus patronímicos. Hubo dos grupos de "blancos": españoles y criollos; en los cuales los había con nombre, hereditario o por ellos forjado, y sin nombre. Los "blancos" ácidos sin nombre, podían hacerse uno en la milicia; sin embargo, un blanco con renombre, regularmente era noble y se identificaba por cierto estilo de vida: grupo familiar extenso y numerosos domésticos, culto a los antepasados conquistadores, poder político, casonas e ingresos fundados sobre la renta de la tierra.
2. Era común la endogamia "práctica de contraer matrimonio personas de ascendencia común o naturales de una pequeña localidad o comarca" (DRAE Edición en CD ROM versión 1.0) en cada grupo social, siendo porcentualmente mayor para las mujeres en contraste con los hombres.
3. Se preferían las parejas del mismo grupo social para el matrimonio, en contraste con la procreación, la cual era común entre personas cuyo grupo social y condición económica diferían –por lo regular el hombre debe tener mejor posición económica con respecto a la mujer y la mujer debe ser mucho más joven con respecto al hombre.
4. La endogamia generalizada estaba ligada a la técnica social para conseguir pareja; las características esenciales, mezcladas con el estilo personal, eran estas:

- a) Debido al sistema económico y a las reformas borbónicas, los hombres tienen más movilidad entre el campo y la ciudad para encontrar las parejas potenciales; en contraste son las mujeres quienes deben esperar a quien les convenga para escogerlo.
- b) El hombre siempre debe tener la iniciativa.
- c) Se escogen parejas cuyo trato es cotidiano.
- d) Se usan lugares públicos y comunes como mercados, plazas, etcétera, para encuentros entre jóvenes.
- e) Es común el matrimonio entre familiares.
- f) Es común el matrimonio entre ancianos ricos y mujeres jovencitas.

AFLUENCIA DE LAS MUJERES A LAS CIUDADES.

El movimiento masculino hacia los puntos económicamente influyentes era común entre mulatos y nativos. Por aquellos años, muchas mujeres también salieron a emplearse a las ciudades y haciendas; sin embargo, había diferencias marcadas entre los empleos masculinos y los empleos femeninos. Las características de los empleos femeninos eran como las siguientes:

1. Con las reformas borbónicas, la Corona monopolizó y centralizó la producción de cigarrillos y puros. La fábrica recurrió al empleo masivo de mujeres para reducir los costos de manufactura.
2. Los criollos eran los principales empleadores de mujeres para el servicio doméstico.
3. También eran ampliamente requeridas las nodrizas o amas de leche, hasta en hogares pobres.

4. También se requirieron mujeres para otros empleos, como: vendedoras ambulantes de comida; cocineras para pulquerías, panaderías y tocinerías.
5. La pequeña industria sedera, hilandera y los talleres de costura; también requirieron de muchas mujeres.

IMPACTO SOCIAL.

El éxito de la venta del tabaco, la diferenciación y jerarquización del uso del suelo urbano, la expansión y prosperidad de la pequeña industria manufacturera, el florecimiento de los servicios – sobre todo en la elaboración y venta de comidas y bebidas- generado por las demandas de grupos asalariados, así como los hábitos señoriales del grupo criollo, son todos ellos factores decisivos en el fenómeno migratorio que operaba en las ciudades coloniales, y el posterior desequilibrio entre sexos.

Un buen número de mujeres aceptaban empleos, los cuales, implicaban permanecer tiempo completo en las casas patronales; según las costumbres en esta época, las trabajadoras domésticas eran consideradas como familiares, al igual que los trabajadores domésticos; por tanto, era común encontrar parejas matrimoniales potenciales en la familia. También era común la mezcla racial entre patrones y trabajadoras, principalmente, así como los embarazos en la soltería. Había con mucha frecuencia hijos ilegítimos en los alrededores del centro de las ciudades

También era comunes las casa donde vivían solteros, solos o en grupo, hombres o mujeres, aunque eran más comunes los hombres solos pues en la mayoría de los casos las mujeres llegaban a las casas patronales o familiares. Por estos motivos era difícil saber a ciencia cierta cuantas personas vivían en las casas, contando a la servidumbre.

El concepto de familia tradicional contabiliza a todas las personas que viven bajo el mismo techo con un jefe de familia, incluyendo la servidumbre.

MANERAS DE MATRIMONIO NOVO HISPANO.

Para la mayoría de los jóvenes adultos novohispanos la elección de esposa y lo acertado del matrimonio eran cuestiones de gran importancia. El matrimonio y la familia condicionaban fuertemente la vida cotidiana. Aunque durante el virreinato de Nueva España existieron uniones ilegítimas o de mutuo acuerdo en diversos grados, el matrimonio era una institución significativa para ligar a las personas al orden social. La igualdad entre los contrayentes era una cuestión importante, pero estaba condicionada por la pasión y cierta permisividad, que variaba de acuerdo con la calidad de la persona. *“Calidad de la persona, empleada específicamente en sentido racial, por ejemplo: indio, mestizo o español; tenía efecto inclusivo, reflejaba la reputación de las personas en su conjunto. Color, fortuna y ocupación podían influir sobre la calidad de la persona, así como la integridad, el honor, la pureza de sangre o el lugar de origen”* (McCaa, 1998, p. 151. Compilado por Gonzalbo, P. 1999). La belleza y la igualdad estaban estrechamente definidas por la convención social.

Si una muchacha española pretendía casarse con un hombre cuyo estatus era más alto, no debía demorarse, pues podría convertirse en una solterona o terminar casada con un hombre desposeído de clase trabajadora. Si la mestiza deseaba atraer aun hombre español, necesitaba ser muy joven, preferentemente preadolescente; si las mujeres sobrepasaban estas edades perdían su valor como prospectos potenciales para el matrimonio y debían conformarse con ancianos ricos u hombres cuya clase era inferior a sus pretensiones. Por el contrario, las españolas podían esperar hasta el inicio de la juventud (22 años aproximadamente) sin perder su valor como prospecto para el matrimonio y, si a esto, se adiciona una buena calidad personal, el valor como prospecto para el matrimonio aumentaba.

En el caso específico de las mujeres, la posibilidad para casarse dependía en mayor medida de la raza; por el contrario, en los hombres, la posibilidad para casarse dependía directamente del estatus ocupacional. Entre las mujeres, las mestizas tenían más probabilidades para casarse, las mulatas eran quienes tenían menos probabilidades para casarse. Las españolas y las nativas se casaban apenas en proporción promedio con respecto a la comunidad. Los principales perjuicios para el matrimonio en las mujeres eran la raza, la relación con el jefe de familia y la edad.

El patrón de edad para el matrimonio, en las mujeres, era de la siguiente manera:

1. Las oportunidades para casarse entre los 15 y los 22 años era mayor, con respecto a edades mayores.
2. La calidad de los contrayentes determinaba en un 70 % el matrimonio, incluso sobre la edad.
3. Las españolas tenían más probabilidades para casarse, comparativamente con las mulatas pero menor a las probabilidades para las mujeres mestizas.
4. Las españolas cabezas de familia tenían más probabilidades para casarse, comparativamente con quienes no lo eran.

Para los hombres, la edad avanzada en el matrimonio aumentaba el intervalo entre las generaciones masculinas y retrasaba la transferencia intergeneracional de la riqueza, por tanto, se conservaba el patrimonio por más tiempo. Esta estrategia matrimonial alentaba a los hombres para casarse con una mujer relativamente joven y, preferentemente, virgen; así se aumentaban las probabilidades para tener herederos propios y sanos. Quienes tenían poco para heredar, las clases más bajas, no se sentían restringidas por las prudentes consideraciones de la elite; sin embargo, el hecho de contar con poco poder productivo puede haberlos desalentado para casarse con mujeres jóvenes. En los trabajadores, su potencial reproductor, aumentado por las menores edades en el momento de casarse, se equilibraban gracias a sus preferencias por mujeres consideradas viejas, para las clases altas.

Las condiciones matrimoniales para los hombres eran como sigue:

1. Las influencias matrimoniales para casarse eran el estatus ocupacional y la relación con el jefe de familia.
2. Las oportunidades para casarse eran mayores para los hombres que vivían con parentelas en contraste con los hombres, cuya edad era semejante, pero sin pariente alguno.
3. Los hombres de clase alta, quienes vivían con parentela, pero no con sus padres, tenían ventajas adicionales sobre quienes vivían con sus padres; y, ambos grupos, tenían más probabilidades sobre los solteros trabajadores.

Para los hombres, las oportunidades o restricciones para el matrimonio variaban considerablemente, según el estatus social, las maneras de vivir y –en menor extensión- la edad. En general, las reglas del matrimonio se diferenciaban según el género. Las mujeres aparecen como dependientes del estatus de los hombres. El cortejo era iniciado por el hombre, y su calidad y clase, influían fuertemente en la edad del novio y de la novia para casarse, lo mismo para la elección. El carácter femenino no era tan importante como el del hombre, pero ambos se interrelacionaban.

ASPECTOS PSICOLÓGICOS CONSECUENTES DEL ANTERIOR ANÁLISIS.

El aspecto determinante para todas estas complicaciones sociales es la concepción de la familia como el medio idóneo para ligar al individuo a la sociedad; para satisfacer, en el sujeto, el sentimiento de identidad. La identidad es definida por Erich Fromm como aquella “experiencia que le permite a un individuo decir legítimamente yo; como un centro activo organizador de la estructura de todas las actividades actuales y potenciales” (Fromm, 1970, p. 89), es la conciencia de si mismo, la cual permite percibirse como sujeto cuyas acciones son propias;

diferente e independiente de otro. Esta sensación depende directamente del grado de separación entre el sujeto y el clan; es decir, a mayor independencia, mayor separación del clan; de lo contrario el sujeto se percibe como un todo con el clan. Desde el México antiguo hasta la fecha, se ha considerado a la familia como el problema de la existencia humana, al cual, se debe orientar toda la energía psíquica para resolver este problema usando como herramienta principal la vida del sujeto. Por tal motivo, y debido a esa necesidad humana de resolver el problema existencial era deseable tener o formar parte de una familia, del clan y de la sociedad. Sin embargo, para satisfacer ésta necesidad era necesario cumplir diversos requisitos sociales, los cuales, varían dependiendo del género; en resumen, las mujeres empleaban sus capacidades sexuales para ascender en la escala social y los hombres compraban el tipo de relaciones sexuales que podían pagar. Las mujeres, apenas terminada su niñez, debían ocupar su atención en presentarse deseables a los hombres, tanto física como psicológicamente; es decir, comportarse tal como deben conducirse las mujeres para hacerse buenos prospectos al matrimonio. Los hombres debían observar el estatus social al cual pertenecían, para saber el tipo de mujeres a quienes se podrían acercar y a cuales no. Una vez escogida la mujer, el hombre debía hacerse deseable a los ojos femeninos, para ser escogido como prospecto potencial para el matrimonio. Por el contrario, si la mujer pretendía ascender en la escala social y el prospecto no cumplía los requisitos mínimos, la mujer lo rechazaba, mientras ella era joven, pasados los años, la mujer, aceptaba casarse con cualquiera, siempre y cuando, el hombre satisficiera la necesidad de identidad.

Por otro lado, debido a las condiciones económicas novohispanas, era costumbre generalizada conseguir pareja en un centro de influencia económica común a los contrayentes; en ocasiones, los matrimonios se efectuaban entre personas de la misma raza y hasta entre familiares. Este es un claro ejemplo de arraigo a la sangre y al suelo como sustitutivo psicológico materno, es decir, permanecer a determinado centro de influencia económica garantiza alimento, ayuda, patria, hogar y, en general, protección. Es aventurado opinar al respecto, pero esta conducta parece originarse en las culturas del México prehispánico mezclada con las costumbres seudo feudales traídas por los españoles en la conquista; en cuyas prácticas sociales, por el lado prehispánico, aseguraban la

permanencia de las costumbres y las tradiciones de estas culturas y por el lado español, aseguraban la riqueza. Sea como fuere, esta costumbre satisface otra de las necesidades humanas: el arraigo y la pertenencia a un grupo humano. Las relaciones sociales generales obstaculizan el adecuado desarrollo de los sujetos, pues absorben socialmente a los sujetos imposibilitando su independencia; según Erich Fromm existen diversas maneras de relacionarse con los demás, las características familiares anteriormente descritas son semejantes a las relaciones simbióticas⁸ ampliamente analizadas por dicho autor en su “Miedo a la libertad”. La sociedad novo hispana disponía las condiciones mínimas tanto para el sadismo⁹ como para el masoquismo¹⁰; pues creaba el entorno, en el cual, el sujeto se sentía desterrado debido a sus necesidades económicas, es decir, le creaba la sensación de separación y la necesidad de unirse a los otros. Además, las posibilidades para unirse a otros dependían directamente de su economía. Si se era terrateniente, artesano o pequeño comerciante, se tenía que buscar el equilibrio entre apropiarse de la vida de los trabajadores para subsistir y depender de las disposiciones de la corona para mantener su nivel de vida; tendería a ser dominante, convirtiendo a los demás sujetos en partes de él. Por otro lado, un desposeído dependía directamente del patrón o señor para subsistir, tendería a ser sumiso para convertirse en parte de alguien o de algo más grande, identificándose con el poder al cual se ha sometido. Sólo para finalizar esta idea, quien era dueño de los medios de producción debería ser sádico y los desposeídos deberían ser masoquistas para poder sobrevivir. Es decir, dominio y sumisión convivían cotidianamente; sin embargo, la dependencia entre ambos estratos sociales fue su común denominador pues vivía un estrato social del otro y un estrato social para el otro, de no ser así ambos estratos sociales se hubieran desmoronado.

Este modelo social se repetía en la familia, convirtiéndose, el padre, en el dominador, tal como el dueño de los medios de producción; la esposa y los hijos, en partes integrantes del padre quien les brindaría protección a cambio de obediencia ciega –sumisión. Sin embargo, quienes debieron

⁸ Relación simbiótica: Es aquella relación en la cual el sujeto pierde o nunca obtiene su independencia.

⁹ Sadismo: Relación simbiótica en la cual el sujeto absorbe a los demás para dominarlos por completo.

¹⁰ Masoquismo: Relación simbiótica en la cual el sujeto permite ser absorbido por alguien más y obedecerlo por completo.

llevar la peor parte fueron los hijos pues, por un lado, deberían ser sumisos ante el padre, el cual, los disciplinaba para ser sumisos ante los poderosos pero dominantes ante los débiles y, por otro lado, también deberían ser sumisos ante la madre, quien les brindaba aceptación a cambio de permanecer ligados a su sangre y suelo. Indudablemente, al llegar a la adultez estaban bien condicionados para sobrevivir en esa sociedad.

El caso de la esposa era un poco diferente; cuando una pareja se casaba, ambos satisfacían las necesidades humanas de pertenencia e identidad adquiriendo, por este hecho, un lugar en la sociedad, la cual sugería los requerimientos mínimos para conservar ese lugar, por ejemplo: era necesaria la descendencia; en caso de tener herencia, era necesario asegurar el paso de la riqueza a manos de un heredero auténtico; la virginidad de la esposa era determinante y era necesario hacerse de un nombre, sea por buenos negocios, buenos servicios o una gran descendencia; es decir, se le indicaba el conjunto de ideas que dan sentido a su existencia y a la situación de la misma en el mundo, y la manera adecuada para captar el mundo con el pensamiento: un marco de orientación y devoción para la vida en común.

En la actualidad es común observar los intentos para conseguir pareja, y es común emplear mayor energía psíquica en alcanzar este objetivo por encima de los objetivos racionales que garanticen el bienestar personal. La sociedad reclama una familia para cada sujeto y descendencia para cada matrimonio hasta la presión para obtenerla en las peores condiciones económicas y psicológicas. Este breve análisis muestra una necesidad socialmente impuesta convertida en un problema existencial; y quizá, exagerando un poco el hecho, una dicotomía social: exigir a los mexicanos una familia sin tener la más mínima idea de cómo estar en y ser una familia psicológicamente sana, la cual no reproduzca el modelo económico impuesto.

FINES DEL S. XVII, PRINCIPIOS DEL S. XIX.

Para estos siglos se polarizan más los 3 grupos sociales: españoles, mulatos y nativos. Los grupos intermedios entre estos tres grupos de influencia, los mestizos y otros grupos sociales, se funden en razas económicamente más acomodadas; además los esclavos desaparecen, evolucionando hacia una domesticación junto con los mulatos y los nativos. Sin embargo, la heterogamia no es una regla y pronto comienzan a cerrar filas estos grupos sociales condenando a los grupos económicamente débiles a poco adaptables a su desaparición. Para 1822 las leyes abolieron la distinción de razas obedeciendo a la necesidad económica, la cual obligaba a los nativos y mulatos a trabajar en las haciendas y casonas, propiciando la mezcla entre grupos sociales diversos. De ésta manera, la población empezó a fundirse entre blancos, cobrizos y negros.

Desde 1828 se les llamó mexicanos a todos los residentes del antiguo territorio denominado Nueva España; desde el español hasta el indígena¹¹. A partir de este año se puede hablar de indígenas en lugar de nativos pues fue, hasta ese año, cuando se considera al territorio antes llamado Nueva España, un país. El primer tipo social dominante del México independiente fue la lucha de clases; en un extremo estuvieron los dueños de los medios de producción y en el extremo opuesto, los desheredados, el proletariado.

En cuanto a los matrimonios, tenían las siguientes características:

1. Los hombres se casan entre los 22 y 23 años.
2. Las mujeres a los 19 años.
3. Las segundas nupcias son adecuadas para viudos, españoles o indígenas por igual. Los españoles tienen ésta posibilidad debida a su regularmente buena estabilidad económica; los indígenas gracias a su resistencia a las enfermedades y otras desgracias temporales.
4. Viudas ricas y domésticas ancianas o adultas mayores de 25 años se arriesgan a permanecer sin pareja hasta morir pues no son parejas potenciales en esta sociedad.

¹¹ La palabra nativo se define como natural a un territorio, persona que nació en un territorio determinado a diferencia de la palabra indígena que se define como la persona originaria de un país determinado. En el caso exclusivo de México, estos grupos humanos también deben tener lazos culturales comunes a los grupos humanos pre-hispánicos.

5. Hubo cierta diferencia entre el medio rural y el medio urbano pues, en el medio rural los matrimonios eran mucho antes. Las mujeres se casaban entre los 15 y los 16 años, los hombres a los 19 años, en primeras nupcias; las segundas nupcias sólo estaban permitidas para los hombres ricos con mujeres muy jóvenes. El objetivo de casarse con mujeres muy jóvenes era optimizar la reproducción, pues era más alta la probabilidad de tener hijos si la mujer tenía 13 años al matrimonio, en lugar de 25 o más años al matrimonio.
6. A partir de 1828 los grupos sociales son nombrados dependiendo del lugar que ocupen en la economía local; Dones se denominaban a todos los propietarios, terratenientes o comerciantes; criollos se les denominaba a los artesanos y tenderos modestos; mulatos a toda la servidumbre e indígenas a todos los campesinos y peones en las haciendas.

Dadas las presentes características desde entonces surgieron y en la actualidad persisten diversas formas de matrimonio, las cuales son monógamas pero guardan costumbres ancestrales. En la época prehispánica no había necesidad de buscar ni conseguir mujeres de manera individual; los intercambios sexuales eran sin distinción; con la aparición de los fenómenos sociales antes descritos y la llegada de los frailes católicos, conseguir mujeres se convirtió en una técnica que los hombres deben aprender, aun entre los nobles. Estas técnicas determinan las formas de matrimonio típicas de la mezcla de la monogamia y las costumbres ancestrales para las cuales “el amor sexual no es, ni puede ser, una regla efectiva más que en las clases oprimidas” (Engels, 1891, p. 74).

Estas formas de matrimonio son las siguientes:

1. Matrimonio por compra.
2. Matrimonio por acuerdo entre los padres.
3. Matrimonio por captura.
4. Matrimonio por convencimiento.
5. Matrimonio por moralidad y buenas costumbres.

6. Matrimonio tradicional.

- Matrimonio por compra.

Existe de tres tipos: en el primero uno de los posibles miembros de la pareja, por lo regular el hombre, convence por medio de regalos a los padres de la posible pareja deseada; gracias a los halagos materiales los padres cederán por el “bienestar de su descendiente” ; en el segundo tipo uno de los posibles contrayentes, por lo regular el hombre, intenta convencer a la posible pareja de los beneficios materiales que obtendrá de ceder sexualmente a su favor; el tercero es la declaración directa de compra que por lo regular hacer un hombre a los padres de la mujer; mismos que fijan el precio, este puede ser pagado en efectivo o en especie.

- Matrimonio por acuerdo.

Este tipo de matrimonio se acuerda entre los padres de los contrayentes, desde pequeños e incluso recién nacidos. Los motivos para éste acuerdo son variados en los cuales destacan los aspectos económico; ya sea por el beneficio de los contrayentes o para fortalecer los bienes materiales ya existentes.

- Matrimonio por captura.

Para este tipo de matrimonio sólo basta que una mujer le guste sexualmente a un hombre, en la mayoría de los casos es así, éste provoca la situación adecuada en la cual se efectuará la captura y se realiza; a veces con ayuda de otros hombres, familiares o amigos, o por si solo. En México se tiene la creencia que si una mujer pasa una noche con un hombre antes de haberse casado, ésta pierde su valor y el hombre ha cometido una falta gravísima que puede repararse con el matrimonio de ambos.

- Matrimonio por convencimiento.

Este tipo de matrimonio es promovido por los medios masivos de comunicación y ampliamente divulgado por la cultura. La sociedad en general le llama por amor y tiene las siguientes características:

1. Es típico de adolescentes, adultos jóvenes y en de general personas influenciables.
2. Se autoconvencen de amar al prospecto de pareja.
3. Se dejan llevar por las emociones, dejando de lado el sentido común.
4. Su vida en pareja esta idealizada, por lo tanto es subjetiva.
5. En muchas ocasiones creen encontrar en la pareja los incentivos psicológicos que ellos no pueden alcanzar por sí mismos.
6. Puede convertirse en una rebelión contra las normas establecidas.

Con cualquiera de estas situaciones, o una combinación de ellas, el matrimonio se efectuará.

- Matrimonio debido a la moralidad y buenas costumbres.

Este tipo de matrimonio, tal como el anterior, presenta características específicas:

1. Existe una relación de noviazgo entre los contrayentes.
2. Existe intercambio sexual entre los contrayentes.
3. La mayoría de las veces ambos contrayentes, o al menos uno, es católico; incluso puede pertenecer a cualquier secta cristiana, ya que en México las sectas cristianas adoptan de una u otra manera costumbres y rituales católicos aunque nieguen serlo. Algunas sectas llegan a ser fundamentalistas al estilo católico.

4. Debe existir un embarazo, conscientemente, no deseado.

Hasta finales del S. XX, la mayoría de los embarazos no deseados causaban el matrimonio inmediato de los involucrados o, al menos, su convivencia marital. En ocasiones estos embarazos eran propiciados por algún miembro de la pareja, por lo regular mujeres aunque también los hombres recurrieron a esta práctica, para forzar a la pareja a formar una familia, ya sea vía matrimonio, ya sea en concubinato. Sin embargo, debido a los cambios, relativamente recientes, experimentados por los valores sociales; han proliferado en los últimos tiempos la maternidad en la soltería o familias monoparentales (familias formadas por uno de los padres, por lo regular la madre, e hijos). En muchas situaciones las mujeres, que son quienes regularmente se quedan con los hijos debido a las costumbres ancestrales y la ideología católica, afirman haber decidido libremente la maternidad e la soltería; pero, las más de las veces, fue el rechazo declarado hacia ellas, por parte de la pareja, lo que oblijo dicha maternidad.

Volviendo al asunto del matrimonio debido a la moral y las buenas costumbres; a la pareja se le obliga a formar una familia y al matrimonio, pues las familias origen son demasiado puritanas como para afrontar un aborto o la adopción. Este tipo de matrimonios son típicos de las familias a las cuales les importa mantener el prestigio que la sociedad acepte y en general, a sus miembros, les importa mucho la opinión del medio social con el cual conviven cotidianamente.

- Matrimonio tradicional.

El matrimonio tradicional debe estar dirigido por el ideal católico participen o no de éstas creencias los contrayentes. La gente expresaría “casarse como dios manda” y es como sigue:

1. Los contrayentes deberán de haber vivido una relación de noviazgo entre ellos.
2. El periodo de noviazgo deberá servir para conocerse mutuamente, así como agradecerle a la familia de la pareja: la mujer convencer a la futura suegra de ser una buena ama de casa

ayudándole con los quehaceres apropiados; por su parte, el hombre convencerá a la familia, principalmente a la futura suegra, de tener la solvencia económica y fortaleza psicológica para formar un hogar.

3. De preferencia no debe haber intercambio sexual entre los contrayentes y la mujer debe tener todavía el himen al día de la boda religiosa. El hombre puede haber tenido intercambio sexual con otras mujeres o no, aunque es deseable dicha experiencia sexual.
4. Una vez reunidos los requisitos sociales vendrá la pedida de mano; acontecimiento social en el cual el padre del interesado deberá convencer al padre de la novia de las “buenas intenciones de su hijo para con la novia”. En el caso que el padre del novio no se presentara, es el novio quien deberá convencer al suegro en potencia, ser un buen marido, aunque en potencia. En estos acontecimientos, es común que el padre de la novia se niegue a recibirlos o se ausente en una primera oportunidad, motivo por el cual, el novio deberá insistir y después de algunas lágrimas de la novia y de la suegra por la “cerrazón, incomprensión y dureza” del posible suegro, este último cederá, se realizará la petición de mano y se fijaran las fechas de la boda civil; que por lo regular será primero, de poca importancia y correrá a cargo del padre de la novia y la boda religiosa, la cual deberá ser costosa, de mayor importancia y correrá a cargo del novio.
5. La noche de bodas será la primera vez que tengan contacto sexual entre los contrayentes, deberá ser con la luz apagada y, preferentemente, la esposa quedará embarazada esa noche o se puede dudar, tanto de la masculinidad del marido como de su paternidad.
6. Los posteriores encuentros sexuales serán, exclusivamente, con la finalidad de procrear; la mujer no debe sentir ningún tipo de placer sexual, de sentirlo no podrá expresarlo, pues se le acusara de “sucía”.

Es preciso señalar la obsesión mexicana por la virginidad femenina, así como la importancia de la paternidad –hay un dicho popular que dice: mi papá me puso su nombre; así si no soy su hijo, al menos soy su tocayo. Según éstas creencias todos lo hombres deben dudar de todas las mujeres,

excepto de su madre la cual llega a ser comparable a una “virgen”. Este fenómeno psicológico aparece en todo tipo de vínculo hombre-mujer, cuyo objetivo sea formar una familia.

Como consecuencia de éste tipo de vínculos hombre-mujer, existen tipos de familia resultante de estas combinaciones:

1. Familia nuclear.
 2. Familia compuesta.
 3. Familia conjunta.
 4. Familia extendida.
- Familia nuclear.

Este tipo de familia consta de padre, madre e hijos; en la mayoría de los casos se logra este tipo de familia debido a la independencia paterna de los consortes.

- Familia compuesta.

Se podría definir como aquella familia donde un hombre vive con dos o más esposas o concubinas y con sus hijos. En México esto puede suceder si el esposo va a vivir a la casa de los padres de la esposa. El trato cotidiano con las hermanas de la esposa puede resultar en infidelidad del marido para con las cuñadas. Psicológicamente y dependiendo de la personalidad del marido, las cuñadas pueden sentir cierto apego por el cuñado y hasta suplir los deberes de la esposa, sin que por esto exista, forzosamente, intercambio sexual; un ejemplo es el cuidado de los hijos por parte de las hermanas de la madre, quienes se convierten en madres sustitutas temporales. Sin embargo, la poliandria psicológica es más común. Dejando de lado la posibilidad del intercambio sexual de la esposa para con los hermanos del marido, es muy frecuente el hecho de que a la esposa, al vivir en el hogar paterno del marido, se le adjudiquen labores propias de una esposa para con todos los hombres de la familia del marido, en ocasiones se incluye también al suegro. Si es la primera nuera la situación se complica más. Por ejemplo: servir de cocinera y mesera, así como de domestica

general sin paga; por otro lado, los hermanos del marido, a cambio, hacen las veces de marido sustituto para las labores “pesadas” de la casa que la cuñada no puede o no deba realizar: Servir de chofer, hacer compañía, servir de protección en ausencia del marido, etcétera.

Ambas situaciones son producto de la dependencia, tanto económica como psicológica, del consorte en cuya casa paterna residen; en México es más común vivir en la casa paterna de los hombres que en la de las mujeres, aunque no es la regla.

- Familia conjunta.

Este tipo de familia es aquella en la cual un grupo de hermanos conviven, con sus respectivas esposas e hijos, en un espacio físico común. En México también se le llama familia extensa, es una costumbre arcaica de procedencia prehispánica. Para este pueblo es muy común vivir en terrenos de regular tamaño, con patio común, central, u otros sitios comunes; pero cada núcleo familiar (padre, madre e hijos) en su respectiva casa.

Este tipo de familia puede ser producto de la familia compuesta, sus antecedentes y su desarrollo psicológico, salvo en algunas ocasiones, es el anteriormente analizado. Cabe señalar el fenómeno de la matriarca, quien regularmente es la madre de los hermanos y suegra de las esposas. En México, una vez establecidas las parejas que convivirán en la casa paterna de los esposos; la madre de ellos se convierte en la criada principal quien dirige a las criadas menores, las nueras, y cuyo valor en la escala familiar depende de los favores otorgados a la criada principal. En dado fuera el caso de alguna resistencia por parte de las nueras; es su respectivo marido, dirigido por su madre, quien deberá poner remedio a tal sublevación. El objetivo es convertir a la propia esposa en criada dócil o desterrada. Esta costumbre arcaica persiste como residuo de la familia sindiásmica, del matriarcado y del hecho de haber forzado el patriarcado en lugar de permitir la evolución social natural como una necesidad económica.

- Familia extendida.

Este tipo de familia se compone de varias familias nucleares que ocupan un lugar geográfico o urbano específico pero no viven juntos. Es común encontrar en México cuadras completas de familiares o gente del mismo pueblo. A diferencia de la familia conjunta; la familia extendida no tiene sitios en común, como patios, cocinas, salas, altares, etcétera, es decir, cada familia tiene su propia casa; sólo que todos los vecinos son familiares, paisanos o se dedican al mismo oficio.

Es pertinente señalar que en cada tipo de familia, los integrantes tienen ciertos derechos y también obligaciones para con la familia. Desde un punto de vista superficial es posible deducir la dependencia entre sus miembros, pues no han logrado romper los lazos familiares e independizarse en el sentido literal de la palabra; por otro lado, es común observar el apego hacia los padres pues en muchas ocasiones, y a pesar del vínculo matrimonial, las decisiones tomadas por el núcleo familiar original influyen abiertamente sobre las decisiones llegadas a tomar por la pareja formada por los hijos y sus esposas u esposos. Se puede observar el apego hacia las raíces y el temor a tomar decisiones propias que los llevarán por diversos caminos y probablemente al destierro por parte de la familia.

Estos tipos familiares son muy comunes en México, sirven como ejemplo del miedo, consciente o inconsciente, experimentado por los individuos a romper con el vínculo naturales que une a los mexicanos con sus padres. Parafraseando a Erich Fromm existen dos tipos de nacimientos, en los cuales los individuos deben romper sus vínculos con la naturaleza: el nacimiento físico, momento en el cual cada individuo sale del vientre materno para ingresar en el mundo y el nacimiento psicológico o madurez, momento hasta el cual se puede hablar de individuo en el sentido estricto de la palabra. Hasta este, último momento, el individuo es completamente independiente de sus orígenes –naturales y humanos- para existir auténticamente, por sí solo. Este último nacimiento sobreviene de la fase de crecimiento y desarrollo que el contacto cotidiano con el medio le permite.

En México; los niños, adolescentes, adultos jóvenes y no tan jóvenes, permanecen bajo la tutela materna, incluso después de casados; es decir: se efectuaba el nacimiento físico no el psicológico. Los mismos tipos familiares descritos muestran la finalidad de congregarse familias nuevas alrededor de las familias origen, principalmente vía masculina: permanecer cerca de la madre y ser amados por ella ya que “la madre es alimento, es amor, es calor, es suelo. Ser amado por ella significa estar vivo, tener raíces, tener patria y hogar” (Fromm, 1956, p. 40). Este patrón costumbrista no cambia, ni ahora con la introducción de las mujeres al campo de trabajo.

Al respecto Erich Fromm opina lo siguiente: “En muchas de las neurosis más graves hallamos el mismo deseo, pero reprimido, que se manifiesta sólo en sueños y en síntomas y conducta neuróticos, como consecuencias del conflicto entre el deseo profundo de seguir en el seno materno y la parte adulta de la personalidad, que tiende a vivir una vida normal. En los sueños, ese anhelo se manifiesta en símbolos, como el de hallarse en una caverna oscura o en un submarino de una sola plaza; bucear en aguas profundas, etc. En la conducta de esas personas encontramos el miedo a la vida y una profunda fascinación de la muerte (en la fantasía, la muerte es el regreso a la matriz, a la tierra materna).” (Fromm, 1956, p. 40).

Quizá una de las aristas de este fenómeno es el hecho de que en México una de las fiestas más importantes es el 2 de noviembre: día de muertos. En general el culto a la muerte aparece como un común denominador en la cultura mexicana, Desde el dicho vulgar “la muerte me pela los dientes” hasta las representaciones más solemnes. Incluso en los últimos años la gente ha santificado la “imagen” de la muerte; convirtiéndose, con este culto, a la idolatría antigua adoptada por el catolicismo mexicano. Haciendo alusión al pensamiento frommiano, esta veneración

exacerbada de la muerte quizá sea un símbolo conductual del retorno a la matriz y del rechazo, consciente o inconsciente, al abandono de la protección materna.

Siguiendo el análisis de la necesidad humana de arraigo, se comentará lo siguiente: "La forma menos grave de fijación en la madre se encuentra en los casos en que una persona se ha permitido nacer, por así decirlo, pero teme dar los pasos subsiguientes al nacimiento, verse privada del pecho materno. Las personas que se han fijado en esa fase del nacimiento sienten un profundo anhelo de ser cuidadas, mimadas y protegidas por una figura maternal; son los eternamente dependientes, que se sienten asustados e inseguros cuando ha cesado la protección maternal, pero optimistas y activos cuando cuentan con una amorosa madre, real o sustituta, ya sea en la realidad o en la fantasía." (Fromm, 1956, p. 41).

Tanto hombres como mujeres tienden a reproducir los patrones generales de conducta experimentados en la casa paterna, en sus propios hogares, al momento de formarlos; para alcanzar tal objetivo es preciso, en el caso masculino, encontrar a una mujer lo más semejante posible a su madre; en el caso femenino, encontrar a un hombre lo más parecido posible a su padre. Freud explicaría este fenómeno como un complejo de Edipo no resuelto; Erich Fromm hablaría de incesto. Sea cual fuere la explicación, el fenómeno observable es ésta cercanía al círculo paternal donde la madre tiene el papel más importante pues es quien, directa o indirectamente, determinará la conducta del hijo para con su esposa, misma que modificará sus costumbres: cocinar, vestir, acomodar los objetos en la casa y en casos extremos, pero no por ello menos común en la población mexicana, de pensar. En la media de la población, las mujeres con mayor probabilidad de vivir en pareja son dóciles y capaces de adaptarse con relativa facilidad al medio. Su necesidad

de arraigo esta en función del hombre, semejante a su padre y de la familia que posiblemente formará; por tal motivo es necesario, y deseable, el embarazo pronto incluso antes del matrimonio.

Por otro lado, el hombre con mayor probabilidad para vivir en pareja es el bien arraigado, cuya propuesta psicológica sea segura a los ojos de la mujer; ya sea que el arraigo se lo haya creado el hombre por sí mismo, lo cual sería lo más indicado desde el punto de vista del desarrollo individual; o su arraigo sea exterior a él, la mayoría de las veces, fijado en la familia. La satisfacción de la necesidad de arraigo genera seguridad en el sujeto arraigado: su conducta seguirá patrones establecidos y la toma de decisiones será automática, reproduciéndose lo vivido en casa. En México, la media de la población permanece arraigada a la familia de origen, en una relación incestuosa con los vínculos de sangre y suelo. En general, las mujeres que aspiren a vivir en pareja, deberán ser dóciles o domárseles, por medio de golpes, para ajustarse al arraigo de la familia del esposo. Con el paso del tiempo sobreviene la adaptación de la mujer, la cual educará a sus hijos de tal manera que los hará dependientes a ella y, tanto hombres como mujeres, repetirán el patrón impuesto a su madre por su suegra: los hombres doblegarán la voluntad de su esposa y las mujeres permitirán que el marido las doblegue a capricho de su suegra, tal como a su madre le sucedió cuando recién casada. De esta manera es difícil romper la cadena incestuosa.

A manera de conclusión.

1. La familia producto de la unión entre españoles y autóctonos tiene forma patrilineal de nomenclatura, sin embargo está psicológicamente sostenida en el matriarcado.
2. En la educación hacia los descendientes proliferan los aspectos negativos del matriarcado: arraigo hacia la sangre y el suelo e imposibilidad del desarrollo individual representado por la dependencia psicológica de la prole hacia la matriarca.
3. Esta manera social de ser origina el nacionalismo y el racismo.
4. La iglesia católica, en México, convirtió a este territorio en una extensión medieval de España implementando: la monogamia, la dependencia hacia la iglesia y el estado, la

resignación generalizada de la población en detrimento del desarrollo individual y del progreso. Además se convirtió en la gran “madre” de los mexicanos.

5. El matriarcado mexicano adopta los aspectos negativos del patriarcado como medio de control de la prole, en la familia, y de la población en general: la jerarquía, la opresión, la desigualdad y la sumisión.

Fromm (1956) opina al respecto: “en muchas sociedades primitivas de nuestros días podemos ver restos de la estructura matriarcal en las formas matrilineales de consanguinidad, o en las formas matrilocales de matrimonio; de modo aun más significativo, podemos hallar numerosos ejemplos del tipo matriarcal de relación con la madre, la sangre y el suelo, un donde ya no son matriarcales las formas sociales” (p. 44). Estas son las características básicas para satisfacer la necesidad de arraigo en México.



CAPÍTULO V.
LA CRISIS DEL
PATRIARCADO Y LA
FAMILIA MEXICANA
MODERNA

CAPITULO V. LA CRISIS DEL PATRIARCADO Y LA FAMILIA MEXICANA MODERNA.

CONDICIONES SOCIALES.

Con la aparición de la agricultura y la ganadería se originó la organización familiar más duradera de la humanidad: el patriarcado. Por patriarcado se entiende a una “organización social en la cual la autoridad es ejercida por un varón jefe de cada familia, extendiéndose este poder a los parientes aun lejanos de un mismo linaje” (DRAE. CD-ROM. Versión 1.0. Vigésima edición). Según la tradición cristiana, el padre de familia debe ser la autoridad sobre la cual recae la protección familiar; de tal manera que la figura paterna era indispensable, pues proporcionaba el sustento económico principal a la familia. Algunas leyes, las napoleónicas por ejemplo, obligaban a las mujeres a depender de sus maridos, pues no se les permitía disponer de sus posesiones materiales o dirigir negocios, sin la autorización del marido. Con el paso del tiempo, esta institución social ha sufrido muchas modificaciones superficiales a través de las distintas civilizaciones; sin embargo, con la revolución industrial y las guerras mundiales se germinaron modificaciones estructurales; a continuación, algunos hechos históricos de singular importancia para el fin del patriarcado:

1. La industrialización favoreció el trabajo asalariado de las mujeres en el S. XIX, al preferirlas por ser mano de obra barata.
2. Las condiciones sociales del trabajo en general, tanto para hombres como para las mujeres y los niños, eran muy difíciles, pues se les obligaba a trabajar por largas jornadas de trabajo y con poca paga. Esto obligaba a las mujeres y a los niños a trabajar, pues los sueldos de los maridos no alcanzaban para vivir.
3. Con las guerras mundiales, fue preciso enviar a multitudes de hombres al frente de batalla, este hecho obligó a los distintos gobiernos beligerantes a sostenerse económicamente del trabajo elaborado por mujeres y niños.

4. Al término de las guerras, muchos hombres no volvieron con sus familias; por tal motivo las mujeres se convirtieron en el único sostén de la familia.
5. De los hombres que si volvieron con sus familias, se descartaron a los lisiados; los cuales, se convirtieron en una carga para las familias, motivo suficiente para que las mujeres salieran a trabajar.
6. Hubo otros más quienes volvieron con sus familias y podían seguir manteniéndoles; sin embargo, el germen de la independencia económica femenina ya empezaba a echar raíz, pues las mujeres se percataron de su capacidad humana observando a los hombres como opresores sólo necesarios para la procreación y como objetos sexuales intercambiables.
7. En éste contexto histórico prosperaron las ideologías feministas ya propuestas desde la revolución francesa, paralelos a los derechos del hombre.
8. Debido a los movimientos sociales a nivel mundial, en la década de 1960, las mujeres aumentaron su participación política restringida al voto popular.
9. Posterior a dichos movimientos sociales surgieron varias vertientes; de entre estas el movimiento feminista obtiene importancia combatiendo abiertamente el patriarcado, representado por aquellas conductas controladoras por parte de los hombres.
10. Paralelo al movimiento feminista, el movimiento por la defensa de la libertad sexual lésbico-gay cobró importancia, como una alternativa diferente a la heterosexualidad obligada, a partir de la década de 1980. Dicho movimiento se funda, por un lado, en la opresión por parte de los hombres hacia las mujeres y, por el otro lado, en las relaciones conflictivas entre hombres y mujeres, producto de las necesidades económicas familiares.
11. Se debe tomar en cuenta la participación activa de los medios masivos de comunicación como difusores de las ideas que acompañan a dichos movimientos, así como el promover maneras distintas de relacionarse entre los individuos.

Sin embargo, en el caso específico de México, pasaron una o dos décadas después de la segunda guerra mundial, para que circularan diversas ideas en el gran público; esta es la razón por la cual el movimiento estudiantil de 1968, y su trágico final, son tan importantes. Antes de éste movimiento, ya habían surgido otros movimientos pero la mayoría tenían tintes político-laborales e, independientemente de su final, ninguno había tenido tanta importancia. Por aquellos años, la prensa era idéntica pues se dedicaban a repetir lo que decían los boletines oficiales. Existía una censura en el cine por temas relacionados con la pobreza extrema en el país y el racismo anti-mexicano; en la familia, no se podían tocar abiertamente temas relacionados con la homosexualidad, los derechos individuales para las mujeres y los indígenas, la libertad de credos, el divorcio, las sexualidad pre-matrimonial o fuera del matrimonio, así como los hijos antes del matrimonio o fuera del mismo; el autoritarismo era común en las relaciones sociales en todos los niveles.

En este contexto sociocultural era muy fácil alterar el orden establecido, por tal motivo, era común la represión por parte de las fuerzas públicas encargadas de mantener el orden. La causa del movimiento estudiantil fue, a decir de González de Alba (2002), un partido de fútbol; en el cual, salieron de pleito los jugadores; debido a que algunos de los jugadores estudiaban en una vocacional cercana a la ciudadela, donde comenzó el pleito, los policías los siguieron hasta allá y, una vez dentro de la escuela, aporrearon a cuanta persona vieron; sin discriminar entre los peleoneros de la ciudadela y las demás personas de la escuela. Días después unos estudiantes de la preparatoria # 1 de la U. N. A. M. decidieron ponerse en huelga por los golpeados y detenidos de la trifulca antes descrita y de las manifestaciones en protesta por los golpeados de la vocacional; a esto, el gobierno le dio solución enviando al ejercito mexicano y derribando la puerta de la preparatoria con un bazuca. Al día siguiente, el rector de la U. N. A. M. Javier Barrios Sierra convoca a los estudiantes y trabajadores de dicha universidad, se declaran en huelga y encabeza la primera manifestación, a la cual se unen las diversas facultades; en demanda de castigo a los responsables, indemnización de heridos y reparación de daños materiales. Aquí inicia verdaderamente el movimiento estudiantil.

González de Alba (2002) describe la esencia de este movimiento de la siguiente manera: "El motor que sacó de su comodidad a los privilegiados no fue la indignación por una situación política que sólo unos cuantos, en los grupos de izquierda, consideraban intolerable. Fue el desafío contra las normas sociales que no estaban ni siquiera implícitas en nuestras seis demandas. No fue la caridad por el prójimo, cuyos problemas el estudiante común ni conocía ni se interesaba mucho por ellos en caso de conocerlos. No fue eso, ni el cristianismo ni el socialismo, quienes produjeron las movilizaciones del 68, fue la fiesta, el carnaval contra la cuaresma obligada de México durante los últimos 50 años, contra el mural que nos pintaba una sociedad estática mientras el mundo se transformaba." (p. 103) Prosigue González de Alba " En las escuelas usábamos los cubículos alfombrados de los profesores, muy distintos a los de ahora; dormíamos en los sillones de piel del director, desayunábamos en cafeterías hechas nuestras sin pagar, íbamos a los mítines callejeros con el corazón de un torero antes de que se abran los rediles y aparezca el toro-granadero; subíamos a los camiones a hablar con la gente, a cantar, a representar pequeñas farsas y comedias; huíamos del toro divertido cuando una patrulla detenía el camión; por las noches encendíamos fogatas y cantábamos canciones de la Guerra Civil española o poníamos letra pro cubana a melodías bien conocidas, ligábamos, buscábamos el cubículo

descubierto esa mañana para estar a solas con el ligue, íbamos a bañarnos a la alberca sin credencial. Todo se hacía sin boleto y sin permiso.

Antes de eso nadie podía traer sin riesgo pelo largo o pantalones rojos. La policía detenía, golpeaba y trasquilaba en Guadalajara a quien llevara el pelo apenas tan largo como luego lo usó el presidente López Portillo. Hubo quienes perdieron un pedazo de oreja defendiéndose de los tijeretazos, aventados contra una patrulla porque les gustaba traer el pelo suelto. Las camisetas sin mangas, los shorts y los bermudas de ahora resultaban entonces inimaginables en la calle. Nadie decía palabrotas ni aparecían escritas en lugar alguno. Todo eran puntos suspensivos para indicar <puta>... Los diálogos de películas extranjeras se suavizaban. Nadie hubiera imaginado un personaje de caricatura llamado <tetona> y mucho menos la palabra <puñeta> escrita.

Y un día mandamos todo al carajo. No por Marx, sino por Reich. Fue una fiesta, una explosión luego de 50 años de buen comportamiento. De Vallejo y Campa apenas ayer habíamos oído hablar, pero qué divertida era la fiesta, las calles hechas nuestras, el carnaval, la pereza, el tráfico detenido, el desmadre, la súbita hermandad entre desconocidos, la siempre ajena ciudad ahora apropiada, la seguridad y la protección cálida proporcionada por la solidaridad que nos envolvía. ...todos éramos uno,

que es el sentimiento oceánico y orgiástico de la fiesta en su sentido religioso, del carnaval y de la unión sin límite entre el yo y el mundo exterior, unión que es, precisamente, la función del orgasmo. Nos encontramos súbitamente ante una irrupción del inconsciente, una caída de las corazas caracterológicas que son la fuente interna y psicológica del fascismo." (p. 103-105)

De aquí, se deduce un antes y después en los usos y costumbres de los mexicanos:

1. La aparición de diversas noticias en la prensa y en los medios masivos de comunicación en general.
2. La aparición del sindicalismo.
3. La aparición de diversos partidos políticos.
4. Se permitieron las modas en todos los ámbitos de la vida social del país.
5. La relación entre padres e hijos se relajaron, dejando un poco de lado el autoritarismo anterior al movimiento estudiantil.
6. Se inició la revolución sexual.
7. Se modificaron los roles sociales para hombres y mujeres.
8. Se permitieron las manifestaciones públicas de diversas corrientes ideológicas.
9. Otra de las consecuencias del movimiento estudiantil de 1968 es una libertad con múltiples marcos de orientación y, otros tantos, objetos de devoción.

El periodo comprendido entre guerras se caracterizó por gobiernos autoritarios; hubo algunos casos como Alemania, Japón, U. R. S. S., España, los cuales también eran militarizados, a estos les llamaron fascistas; pero gobiernos no militarizados, no eran menos autoritarios.

En el siglo XIX, Freud describió las relaciones sociales de la época, las cuales, eran piramidales y cuya autoridad recaía en la figura paterna. Este tipo de relaciones sociales persisten y depende del marco de orientación y devoción propio de una sociedad determinada; según Fromm (1947) se necesita una conciencia autoritaria que genere las relaciones sociales piramidales con una figura de autoridad en la parte superior de la misma. En su libro "Ética y psicoanálisis", Fromm (1947) define a la conciencia autoritaria como "la voz de la autoridad externa interiorizada" (p.157) esta autoridad pueden ser los padres, la familia, el estado, el sistema económico o cualquier otra autoridad determinada por la cultura. Esta conciencia se desarrolla a partir de dos estímulos: la evitación del castigo y la esperanza por la recompensa. En un inicio las relaciones de un sujeto con el mundo están en función de castigos y recompensas y el concepto de bueno y malo depende de que tan recompensable sea determinada conducta exhibida por un sujeto. A estas alturas del desarrollo de la personalidad, la conciencia se reduce a conductas totalmente acomodaticias reguladas por el temor del castigo. Con el paso del tiempo, de manera consciente o inconsciente, el sujeto adopta, paulatinamente, las leyes y sanciones exteriores hasta que forman parte de sí mismo; a este grado de desarrollo ya se le puede llamar conciencia pues, además de haber interiorizado dichas leyes y sanciones, el sujeto se siente responsable internamente de una conducta externa, la cual genera culpabilidad: la conciencia propia.

Al respecto Fromm (1947) apuntó: "La conciencia es un regulador de la conducta más efectivo que el temor ante las autoridades externas; porque si bien uno puede sustraerse a las autoridades, no puede, en cambio, escaparse de sí mismo ni, por consiguiente, de la autoridad interiorizada que ha llegado a formar parte de sí mismo" (p. 158) . Una consecuencia de la conciencia autoritaria es la imagen ideal que cada sujeto proyecta en las autoridades circundantes del individuo en cuestión, es decir, esa imagen de perfección de la autoridad, proyectada en un individuo, depende directamente del matiz que este mismo individuo imprima en dicha imagen -debido a la necesidad de admirar, de tener un ideal y de perfeccionarse.

Este fenómeno es descrito por Fromm (1947) de la siguiente manera: “El concepto que una persona tiene acerca de las autoridades difiere de sus cualidades reales; se vuelven cada vez más idealizadas, haciéndose, por consiguiente, más aptas para re-interiorizarlas. Esta acción recíproca entre interiorización y proyección con mucha frecuencia da por resultado una convicción inmovible del carácter ideal de la autoridad, convicción que es inmune a toda evidencia empírica contradictoria” (p.160)

Parafraseando a Fromm (1947), se puede afirmar que el contenido de la conciencia autoritaria deriva de los mandatos y los tabúes de la autoridad; su fuerza radica en las emociones de temor y admiración a la autoridad. Según dicho autor existen dos facetas de la conciencia autoritaria: la conciencia tranquila o buena conciencia y la conciencia culpable. La conciencia tranquila tiene por objetivo complacer a la autoridad externa o interiorizada; la conciencia culpable tiene por objetivo contrariarla. La buena conciencia autoritaria produce en el sujeto un sentimiento de bienestar y seguridad pues implica la aprobación de la autoridad y una mejor intimidad con la misma; en ésta entorno psicológico, el sujeto encuentra seguridad interna al formar parte, de manera simbiótica, a la autoridad pues se siente parte de algo trascendente al individuo; en cambio, la conciencia culpable genera temor e inseguridad, pues actuar contra la autoridad conlleva el castigo y, peor aun, el abandono. El sentimiento de certeza e identidad depende de la relación simbiótica con la autoridad, el sujeto la vive como parte de algo más poderoso a él mismo; ser abandonado es tanto como ser arrojado al vacío, enfrentarse con el horror de la nada. Para el carácter autoritario el abandono es mucho peor, comparado a cualquier castigo en el cual esté en juego la propia integridad. Para la conciencia autoritaria, el castigo es muestra de amor; pues si ha equivocado, el castigo es prueba de que la autoridad aún se ocupa de él. Por otro lado, el abandono se vive como la incertidumbre y la falta de identidad.

CONTENIDOS DE UNA BUENA CONCIENCIA AUTORITARIA.

La interiorización de la autoridad implica dos aspectos: 1) el hombre debe someterse a la autoridad; 2) el hombre asume el papel de la autoridad tratándose a sí mismo con el idéntico rigor y crueldad exclusivo de la autoridad, convirtiéndose así en el riguroso capataz, que se trata a sí mismo como esclavo.

Para lograr el objetivo anteriormente señalado, es necesaria una tipología social definida y ampliamente difundida como la siguiente:

1. El individuo debe ser consciente de su propia impotencia y despreciarse a sí mismo.
2. La desigualdad fundamental entre la autoridad y el hombre es el dogma básico de la conciencia autoritaria.
3. La obediencia implica el reconocimiento del poder y de la sabiduría superiores de la autoridad.
4. La autoridad exige sumisión.
5. La autoridad tiene el derecho de mandar, recompensar y castigar de acuerdo a sus propios decretos.
6. El respeto debido a la autoridad implica la prohibición de dudar de ella.
7. El sujeto jamás podrá ser como la autoridad.
8. La autoridad nunca se somete a otra autoridad.
9. Cualquier trasgresión a las normas positivas postuladas por la autoridad constituyen desobediencia y, por consiguiente, culpa.
10. La ofensa primordial a la conciencia autoritaria es la rebelión contra el mandato de la autoridad.
11. El individuo nunca tiene el derecho de dudar o criticar.
12. Si hay duda o crítica el individuo es el equivocado y es culpable de su crítica.

13. Quienes están sujetos a la autoridad son medios para su fin y, en consecuencia, su propiedad, y son utilizados por ella para sus propias metas.
14. El carácter autoritario, estando más o menos impedido para la productividad, desarrolla cierta cantidad de sadismo y destructividad. Estas energías destructoras se descargan asumiendo el papel de la autoridad y tomándose a sí mismo como un servidor.

De esta manera todo aquel individuo influenciado por ésta tipología social desarrollará características de personalidad bien definidas, tales como:

1. En el grado en que el sujeto se sienta depender de poderes que lo trasciendan, su productividad y la afirmación de su voluntad, le producirá un sentimiento de culpabilidad.
2. Reprimirá sus poderes al experimentar sentimientos de culpa; arraigados en la convicción autoritaria de que el ejercicio de la propia voluntad y poder creador constituye una rebelión contra la prerrogativa de la autoridad de ser el único creador y que el deber de los sujetos consiste en ser los objetos de ella.
3. Debilitamiento o parálisis de la originalidad y espontaneidad de la persona.
4. Debilitamiento del Yo y sustitución por un seudo Yo.
5. Sentimiento de Yo embotado.
6. El seudo Yo es la suma total de las esperanzas de los demás.
7. Se sustituye la autonomía por la heteronomía.
8. Sus experiencias interpersonales se tornan nebulosas.

Se describirá el movimiento estudiantil de 1968 desde ésta perspectiva:

A nivel mundial se vivía en un clima de guerra fría y autoritarismo, todo ello producto de las guerras mundiales y la división económica del mundo en dos bloques hegemónicos (capitalistas y socialistas) y dos bloques sociales (países desarrollados y subdesarrollados). En México, como miembro de los países subdesarrollados, existe un clima de dependencia económica con Estados Unidos de América y, por tanto, asume como propias las reglas económicas y sociales impuestas

por dicho país. Tradicionalmente, México es partícipe activo del autoritarismo desde dos vertientes; por un lado la tradición impuesta siglos atrás por la Iglesia Católica en donde se exige a los feligreses el respeto jerárquico, el rechazo de sí mismo y de los deseos personales, abnegación y conformidad generalizada, el rechazo de la independencia personal por el bienestar de la prole, aceptación ideológica como dogma de fe, etcétera. La otra vertiente se refiere al tipo de política mexicana en la cual se tenía a la figura presidencial como máximo poder en el país.

Desde los gobiernos posteriores a Lázaro Cárdenas se permitió la entrada de la iniciativa privada extranjera en las actividades económicas mexicanas, se abrió el mercado a los productos extranjeros y mucha gente económicamente poderosa se alió al presidente de cuya alianza surgieron jugosos negocios. Desde ésta época se invistió a la figura del presidente como máxima autoridad y al partido político del cual procedieron los presidentes como la única propuesta política. Era práctica típica de los gobiernos desde Miguel Alemán hasta Luís Echeverría el uso de la fuerza pública, la policía y el ejército, para el control de la población y la disolución de manifestantes e inconformes sociales. Mientras tanto se hundía en la pobreza al grueso de la población mexicana debido a los permisos otorgados por el gobierno para la creación de cacicazgos poco provechosos para los campesinos, los cuales, emigraron a las grandes ciudades de entonces y a Estados Unidos de América.

Por otro lado, debido a la llegada de las corrientes artísticas e ideológicas provenientes de diversas partes del mundo, los estudiantes pudieron hacer comparaciones entre las formas de vida de otros países y la de México concluyendo fácilmente que la vida en México era opresiva en comparación con las formas de vida de los países desarrollados.

La otra cara de la moneda; la población general cuyo nivel académico difícilmente excedía del nivel básico; estaba educada para vivir obedeciendo a una jerarquía superior, la cual premiaba y castigaba conductas, proponía reglas para vivir así como una serie de creencias compartidas y defendidas por la sociedad. El Estado tenía dos columnas, las cuales sostenían el marco de

orientación y el objeto de devoción: la educación básica y la Iglesia Católica. La Iglesia Católica, anteriormente descrita, utilizaba y utiliza las prácticas del miedo y la culpabilidad como medio idóneo para el control de la población; por otro lado, la educación básica utilizó, además de un nacionalismo supuestamente producto directo de la revolución mexicana, al positivismo y las técnicas educativas propias del conductismo para educar a la niñez de entonces; fundamentalmente: premio-castigo y ensayo-error. Educar, según el diccionario de la Real Academia de la Lengua, es “dirigir, encaminar, adoctrinar” y la educación se entiende “como un acto social” (Aguilar, 2004. p. 270) pues se pretende y se espera, que el educando gracias a la educación recibida, pueda a futuro instalarse en la sociedad con una actividad productiva que le posibilite obtener un ingreso y desarrollar una vida laboral. Sin embargo, la educación tiene una particularidad, la cual Freyre citado en Castells (2004, p.33) sugirió con oportunidad:

“el hombre simple no capta las tareas propias de su época, le son presentadas por una elite que las interpreta y se las entrega en forma de receta, de prescripción a ser seguida. Y cuando juzga que se salva siguiendo esas prescripciones, se ahoga en el anonimato, índice de la masificación, sin esperanza y sin fe, domesticado y acomodado ya no es sujeto de conocimiento, se rebaja a ser objeto. Se <cosifica>. Se ajusta al mandato de las autoridades y adopta un yo que no le pertenece”

Era de suponer que el producto terminado sería una población acostumbrada a obedecer, a auto sacrificarse, con tendencia al ajuste social, a ser instrumento de los fines de otro, desdichados, resignados, incapaces de actuar y de pensar por si mismos, reprimidos sexuales, con temor a la muerte y a la vejez, enfermos prematuros de enfermedades psicosomáticas, en una palabra improductivos.

Gracias a este panorama psico-social fue relativamente fácil el contraejemplo social propuesto por los estudiantes mismos que, lejos de concienciar a la población, pusieron en tela de juicio los valores sociales; quizá por este motivo no hubo respuesta social después de la matanza, finalmente “se lo merecían”, al menos en la lógica social de la época. Sin embargo, de éste movimiento surgieron otros movimientos, los cuales dieron pauta al marco de orientación y devoción, al conjunto de creencias compartidas por la sociedad mexicana moderna posterior a 1968.

LAS MUJERES Y EL TRABAJO ASALARIADO.

La entrada masiva de las mujeres en la mano de obra remunerada se debe: 1) a la informacionalización, la interconexión y la globalización de la economía y 2) a la segmentación por géneros del mercado laboral, que aprovecha las condiciones sociales específicas de las mujeres para incrementar la productividad, el control de gestión y los beneficios.

Existen ciertas características típicas de las mujeres, las cuales, las convierten en elementos adecuados e indispensables, en el mercado laboral, para ciertas funciones. Este fenómeno facilita la bolsa de trabajo femenina, a continuación los factores facilitadores de dicha bolsa de trabajo: Producto indirecto de dicho movimiento social, de las características intrínsecas del modelo económico neoliberal y del conjunto de creencias compartidas por la sociedad mexicana –marco de orientación y devoción-, surgieron nuevas formas de matrimonio, los cuales mezcladas con los tipos familiares anteriores formaron a las nuevas familias mexicanas. A continuación se describirán las más importantes:

1. Con la expansión de la comunicación universal, incluida la universitaria, las mujeres formaron una bolsa de cualificaciones que fue aprovechado por los empresarios. El diferencial salario de las mujeres frente a los hombres persiste en todo el mundo.

2. Su capacidad para relacionarse, cada vez más necesaria en una economía informacional, donde la administración de las cosas queda en segundo término frente a la gestión de la gente.
3. Flexibilidad como trabajadoras. Flexibilidad de horarios como trabajadoras en tiempos, entradas y salidas del mercado laboral.

Las condiciones sociales derivadas del patriarcado y la influencia femenina como trabajadora asalariada y socialmente necesaria, promovieron las condiciones para una nueva tipología familiar; las nuevas formas de relacionarse entre hombres y mujeres era cuestión de tiempo.

TIPOS DE UNIÓN ENTRE CONSORTES.

Es necesaria una diferenciación entre matrimonio y unión entre consortes, en el cual, la tradición hace la diferencia pues; mientras el matrimonio se define como la “unión de hombre y mujer concertada mediante determinados ritos o formalidades legales” (DRAE. CD-ROM. Versión 1.0. Vigésima edición), la unión entre consortes es un acuerdo entre las partes involucradas sin intermediarios, ni testigos, ni rituales sociales determinados y, por lo tanto, sin formalidad legal. Se piensa que este fenómeno social se debe a la importancia de los sentimientos existentes entre los implicados, sin embargo es probable que estas manifestaciones sociales se deban a la complicación existente en las relaciones hombre-mujer, a los movimientos feministas, los cuales, reivindican el papel individual y social de las mujeres, el choque entre el individualismo femenino y el machismo típico de una cultura católica, la liberación sexual enfatizando, nuevamente, la liberación sexual femenina, la inestabilidad laboral y, por tanto, económica típica del neoliberalismo, el bombardeo ideológico de culturas desarrolladas y liberales como la estadounidense, etcétera. Por tanto, mezcladas a las formas antiguas de matrimonio descritas en el capítulo anterior proliferan, después de la década de los sesentas, estas nuevas formas de unión entre consortes, las cuales, no refiere su inexistencia anterior a dicha década, más bien refiere su proliferación y adhesión a las formas familiares tradicionales.

1. Unión libre.
 2. Bigamia masculina y femenina.
 3. Sociedades compartidas.
- Unión libre.

En este tipo de unión entre consortes ambos contrayentes, simplemente, deciden vivir en la misma casa, compartir su sexualidad mutuamente, así como los gastos y, en general, todas las vicisitudes que conlleva la vida cotidiana de una pareja. Quizá las razones por las cuales una pareja decide este tipo de unión se deban, además de las razones generales anteriormente descritas, a la relativa comodidad implicada en el simple hecho de irse a vivir juntos pues, es común que la mujer vaya a vivir a la casa de los padres del hombre, en otras ocasiones –cada vez menos- es por un embarazo no deseado y la premura del acontecimiento, otras más por la facilidad y la movilidad por parte de los miembros de la pareja en el caso de un rompimiento, en otras ocasiones para evitarse las complicaciones legales que implican la repartición de bienes y demás compromisos económicos, etcétera. Sin embargo, es relativamente fácil observar, en éstas razones, el pobre control de impulsos de la pareja pues no planean una vida en pareja simplemente, cumplir un lineamiento social.

- Bigamia masculina y femenina.

Este tipo de arreglo es paralelo a una relación de matrimonio tradicional o unión libre en la cual, tanto hombres como mujeres, tienen otra relación de pareja; antes de la década de los sesentas era más permitida la relación de un hombre con dos mujeres, hoy día se empieza a permitir la relación de una mujer y dos hombres. En México la infidelidad y la bigamia, tanto masculina como femenina, es común y la posible razón de su existencia es económica. Cuando las mujeres no podían acceder a las fuentes laborales con facilidad, era común permitirle al hombre tener otra –y hasta otras- parejas a la par, dada la dependencia económica de las mujeres involucradas. A esta

dependencia se une por un lado, el valor de tener una pareja como valor supremo sobre otros valores sociales y la imagen masculina del hombre conquistador, muy apreciado sobre todo en las mujeres. En la actualidad, con la entrada de las mujeres al mundo laboral, este fenómeno se puede observar con relativa facilidad entre las mujeres imitando las conductas masculinas de antaño. En estos ejemplos se puede observar la necesidad económica de “tener”, de convertir en objeto coleccionable a cada una de las parejas en cuestión.

- Matrimonios de sociedades compartidas.

Este tipo de matrimonios son relativamente nuevos tanto en México como en el mundo. El objetivo principal es proteger económicamente a la pareja después de la muerte de alguno de los miembros. Estos matrimonios se dan entre personas del mismo sexo. La homosexualidad es un tema muy discutido es un fenómeno multifactorial, confuso y su análisis no es el objetivo de éste ensayo.

TIPOS DE FAMILIA MODERNA.

1. Familia nuclear.
2. Familia monoparental. Madres solteras
3. Familia fragmentada. Divorcio.
4. Unión de familias fragmentadas.
5. Familias ampliadas.
6. Familias compuestas.
7. Familias de sociedades compartidas.
8. Familias sin hijos.
9. Familias de ancianos.
10. Otras formas de unidad social.

De la mezcla del conjunto de valores y creencias compartidas tradicionales y modernas, surgieron las siguientes formas de familia:

- Familia nuclear.

Como se mencionó anteriormente, es la familia compuesta por padre, madre e hijos; los cuales conviven en una misma residencia, en la cual no convive ningún otro miembro de la familia. Este tipo de familia es de las más antiguas en México y se tiene como máximo valor pues la aprueba ampliamente la iglesia católica (el dogma de la “sagrada familia” sobre explotado cada fin de año en las fiestas de navidad, es un recordatorio anual del ideal de familia propuesto por la iglesia católica), las leyes (la epístola de Melchor Ocampo es un buen ejemplo) y la sociedad en general (bombardeada por los medios masivos de comunicación); sin embargo, desde su aparición es raro encontrarlas tal como la iglesia católica lo plantea.

- Familia Monoparental.

Este tipo de familia se caracteriza por tener sólo a uno de los padres (madre o padre, aunque regularmente es madre), el otro miembro de la pareja no vive con la familia. Esta definición abarca 1) a los padres abandonados por sus parejas –padres solteros¹²-, 2) a los viudos y 3) divorciados. En el primer caso, sólo se considera familia monoparental a la unidad familiar compuesta por uno de los padres y los hijos; en México, debido a las tradiciones fuertemente arraigadas y a la flojera para legislar adecuadamente fenómenos producto de la modernidad, es común que sea la madre quien se responsabiliza directamente de satisfacer las necesidades básicas de la prole por lo tanto, hay más familias monoparentales cuya cabeza de familia es mujer que el caso opuesto.

¹² Es pertinente apuntar que la moda en el discurso político es separar por sexo a las personas, es decir, según la moda debería decir madres y padres abandonadas y abandonados por sus parejas –madres y padres solteras y solteros-; sin embargo, el idioma español no hace estas distinciones, por tanto cuando se refiera a los padres, se refiere a ambos sexos no sólo a los del sexo masculino.

También son comunes los embarazos no deseados de mujeres muy jóvenes, en los cuales el hombre huye las responsabilidades unidas a la procreación. En estos casos rara vez la mujer se va a formar una familia monoparental; en este caso el nuevo miembro de la familia pasa a formar parte de la familia de la madre. Este es el caso de una familia ampliada, misma que se explicará más adelante.

En el segundo caso, la viudez es más común entre las mujeres; sin embargo, los casos son diferentes comparándolos al caso anterior pues la viudez no es socialmente reprobable y existe la posibilidad de nuevas nupcias –aunque en las mujeres es virtuoso permanecer sin contraer nuevas nupcias después de la viudez.

- Familia fragmentada.

Es el tercer caso de la familia monoparental, en la actualidad hay varios casos en los cuales el padre responsable de la prole es independiente de su familia de origen para formar una familia aparte. En México es común que la madre sea la responsable de la custodia de la prole aunque, son probables los casos opuestos.

- Familias reconstruidas.

En México son comunes las segundas nupcias entre divorciados en los cuales se pueden dar los siguientes casos: 1) persona divorciada con hijos del anterior matrimonio contrae nuevas nupcias con persona soltera, 2) persona divorciada con hijos del anterior matrimonio contrae nuevas nupcias con persona divorciada sin hijos, 3) persona divorciada con hijos del anterior matrimonio contrae nuevas nupcias con persona divorciada con hijos. En todos estos casos se puede hablar de familias fragmentadas pues la simple procedencia de otra unión ya habla de ruptura familiar, las cosas se complican cuando hay hijos de los anteriores matrimonios pues por éste hecho se contraen responsabilidades extras sumadas a las de la familia anterior.

- Familias ampliadas.

En algunos casos se pueden llamar redes familiares, éste fenómeno surge por necesidad económica y consiste en la adhesión de algún familiar en segundo grado al núcleo familiar; en ocasiones este nuevo integrante aporta al gasto del núcleo familiar receptor, en otras ocasiones no tiene posibilidades de aportar pero su calidad de vida es mejor comparándolo al nivel de vida en el núcleo original.

- Familias compuestas.

Igual al caso anterior también este fenómeno social obedece a la necesidad de redes de apoyo debido a las circunstancias económicas poco favorables; en éste caso es una persona ajena a la familia quien se incorpora en un núcleo familiar, en las mismas condiciones: si puede aportar al núcleo familiar receptor, aportara; sin embargo, su calidad de vida es mejor en éste núcleo familiar comparado con el núcleo familiar del cual proviene.

- Familia de sociedades compartidas.

El nombre otorgado a éste tipo de familia es nuevo aunque la tipología familiar ya existía. En muchas familias, principalmente en el medio rural, existen personas –hombres y mujeres- las cuales permanecen solteras hasta la muerte; en ocasiones se hacen acompañar de personas del mismo sexo al grado de vivir cotidianamente con ellas. El objetivo de legislar estas uniones fue proteger a la pareja sobreviviente en caso del fallecimiento de algún miembro de la pareja y pudo ser muchos años después del movimiento estudiantil de los sesentas, debido a las organizaciones de homosexuales defensoras del derecho a constituirse como parejas y vivir como tales de manera

abierta en una sociedad. En la actualidad existen los matrimonios entre homosexuales en algunos estados de la república así como la adopción de niños para estos matrimonios.

- Familias sin hijos.

Quizá el nombre más adecuado sería pareja sin hijos. Este fenómeno también obedece a las precarias condiciones económicas, las cuales obligan a las mujeres a trabajar remuneradamente para sufragar los gastos de un hogar. Tal como se comentó páginas atrás, los empresarios perciben la mano de obra femenina como generadora de muchas mejores ganancias comparados con la mano de obra masculina, el mismo sistema económico propicia el cambio de necesidades de competitividad a gestión social, por tal motivo las mujeres van a generar mayores ganancias.

Por tal motivo, las mujeres se sienten cada vez más inclinadas a percibir un sueldo; dado que les dará el estatus social sobrevalorado para la sociedad aunque, por otro lado, su calidad de vida dejaría mucho que desear de no tenerlo y los hombres cada vez necesitan más esfuerzo para conseguir una buena calidad de vida. De esta manera, se retrasan cada vez más los nacimientos de los hijos y, en ocasiones, la pareja misma decide no tenerlos para poder vivir su propia vida sin más responsabilidades que sus propias vidas.

- Familias de ancianos.

Este tipo de familias surgieron en los últimos años debido al aumento de la esperanza de vida de la población, cada vez es más común observar parejas de ancianos viviendo de manera independiente. En décadas anteriores los ancianos vivían con alguno de los hijos formando familias compuestas, sin embargo cada vez es más común que las parejas de ancianos o los ancianos solos busquen su propio sustento, razón por la cual, estas familias se convierten en un problema social pues, si bien es cierto que muchos ancianos trabajaron durante toda su vida y forjaron un capital para sostenerse en su vejez, la enorme mayoría no previó.

- Otras formas de unidad social.

Aquí se hablará de formas de unidad social (como la familia) cuyo nombre adecuado debería ser red social de apoyo. Son grupos de personas las cuales se reúnen para vivir cotidianamente tengan lazos de parentesco o no. Estas redes de apoyo son comunes con los inmigrantes en las grandes ciudades y funcionan para solventar los gastos y satisfacer las necesidades materiales mínimas.

ESTILOS DE ORGANIZACIÓN Y CRIANZA.

Las modificaciones en la tipología familiar implican modos de crianza adecuados según la familia en cuestión. En México, esencialmente predomina la familia nuclear pero en las últimas décadas han surgido nuevas formas de crianza en las cuales no hay regla reestablecida para crear familias; la diversidad es la regla.

Dadas las características económicas y sociales anteriormente descritas son necesarios formas de crianza tales como:

1. Redes de apoyo.
2. Cambio o sucesión de parejas.
3. Modelos diferentes acordes al ciclo vital de la prole.
4. Concentración en torno a las mujeres.

- Redes de apoyo.

En México son sobrevaloradas las redes de apoyo femenino. Estas redes de apoyo son grupos, predominantemente de mujeres, dedicados a defender los derechos de las mujeres y/o coadyuvantes para el desarrollo de las potencialidades femeninas. Estas redes de apoyo no necesariamente son instituciones gubernamentales u organizaciones sociales estructuradas, estas redes pueden ser: 1) entre familiares, quienes crían a la prole mientras las madres desarrollan sus habilidades laborales, sociales e intelectuales; 2) las amigas, quienes sirven de sostén psicológico entre el grupo; 3) grupos de autoayuda, cuyo objetivo también es el sostén psicológico y, en ocasiones, hasta legal. Estos grupos de autoayuda pueden ser desde enfocados en la salud hasta de tipo religioso. 4) las instituciones sociales y gubernamentales encargados de la defensoría de los derechos de las mujeres.

Es pertinente aclarar que las redes de apoyo femenina surgen de dos fenómenos sociales: por un lado de las ideas feministas quienes reivindicaron el valor humano de las mujeres y, por el otro, debido al proteccionismo gubernamental quienes, desde su trinchera de poder edificado con bases patriarcales, pretenden proteger a los supuestos “grupos vulnerables”: mujeres, niños y ancianos. Gracias a éste último fenómeno, están sobrevaluadas las redes de apoyo femenino.

Por otro lado, en una familia nuclear cuya autoridad sea piramidal, la prole debe seguir ciertos esquemas preestablecidos, los cuales rara vez cambian. Esto forma una personalidad en la prole como efecto de los estímulos a los cuales se entrenaron los sujetos en cuestión. En el caso de las redes de apoyo, la prole no puede determinar la autoridad pues, en muchas ocasiones, hay varios adultos y todos desean ser obedecidos. En otros casos, o en combinación con el modo anterior, hay una imagen de autoridad a la cual obedecen todos los adultos y es quien marca las formas de crianza. En estos casos se pueden percibir vestigios del modelo de crianza patriarcal, sin embargo, cuando la prole interactúa con la sociedad se adapta a la misma. En éste orden de ideas, la transmisión de los valores sociales se transmiten desde dos canales: 1) las personas con quienes interactúa la prole y 2) la interacción directa con la sociedad (escuela, medios masivos de

comunicación, personas, etcétera). En éstas condiciones sociales, las personas se encuentran sobreestimulados por una cantidad enorme de información, la cual nadie les enseña a manejar provocando personalidades acomodaticias.

- Sucesión de parejas.

Otro de los modos de organización y crianza son las parejas sucesivas de la madre o cabeza de familia. Como se explicó anteriormente, son comunes las segundas nupcias de personas divorciadas y, también es común, intentar formar una familia nuclear con los hijos de anteriores matrimonios. En estos casos, la prole se encuentra ante diversos modos de conducta y, tal como en el caso anterior, se forman personalidades acomodaticias.

- Modelos evolutivos a lo largo del ciclo vital.

Quizá debido a la sobre estimulación informacional, los valores rectores de la sociedad cambian continuamente al grado de relativizar los valores en función de la adaptación social. Por tal motivo es útil saber negociar. En las últimas décadas, la negociación se ha convertido en un valor indispensable para socializar, pues cuando todos tienen razón, el raciocinio pasa a un segundo término y sobre viene la capacidad para llegar a acuerdos convenientes para todos los implicados. Es el caso de la crianza de adolescentes y adultos jóvenes con los cuales es más adecuado negociar que imponer.

- Concentración en torno de las mujeres.

En México, ordinariamente, la prole se queda bajo la tutela de la madre, por tal motivo son comunes las mujeres cabezas de familia; ésta costumbre se puede rastrear con relativa facilidad pues, aun bajo el patriarcado, las mujeres eran las encargadas de la crianza de la prole y los hombres, tradicionalmente, se encargaban sólo del sustento material familiar. En el capítulo anterior se describe la influencia de las madres de familia en la toma de decisiones de la prole –de

los hijos varones, principalmente. De ésta manera, el lugar de las mujeres madres de familia tiene mucha importancia e, incluso, la opinión de una madre es incuestionable.

MATERNIDAD EN LA CRISIS DEL PATRIARCADO.

En las culturas, como México, cuyo objeto de devoción esta sostenido por el catolicismo; los hombres deben ser proveedores materiales para la prole, mientras las mujeres se encargan de la crianza. En estas culturas, el papel femenino es primordial para la transmisión del marco de orientación y objeto de devoción de sus miembros. Los diversos roles sociales, masculino y femenino principalmente, son reproducidos por sus madres en el trato diferente según el sexo de cada miembro de la prole. Otra manera de transmitir el marco de orientación y devoción es la conducta materna ante los diferentes sexos y los diferentes estímulos sociales, en general. Este es el motivo principal por el cual, capítulos anteriores, se sugiere una sociedad matriarcal en la cultura mexicana; sin embargo, es común hacer pensar a las personas que la autoridad está determinada por quien tiene el poder adquisitivo y esto es una artimaña social, producto de una jerarquía piramidal, para señalar un chivo expiatorio. En el capítulo anterior se describe el auténtico poder ejercido por las mujeres por generaciones, en línea masculina y, en ocasiones, femenina.

En éste orden de ideas, se debe precisar la necesidad de estudios de campo en México pues la enorme mayoría de los datos proceden de estudios en otras sociedades; donde los marcos de orientación y devoción son diferentes y los roles de género también lo son; sin embargo y a manera ilustrativa, se seguirá el modelo de complejo de Edipo, tan importante en el desarrollo de la personalidad, propuesto por Freud y explicado por una psicoanalista feminista del S. XX.

En su "Reproducción de la maternidad" (1994) Nancy Chodorow propone un modelo psicoanalítico para describir, de manera simple, la producción y reproducción del género:

"Las mujeres, como madres, producen hijas con capacidades maternas y el deseo de ser madres. Estas capacidades y necesidades se construyen y

crecen en la misma relación madre-hija. En contraste, las mujeres como madres (y los hombres como no madres) producen hijos cuyas capacidades y necesidades de crianza han sido recortadas y reprimidas de forma sistemática. Ello prepara a los hombres para su papel afectivo posterior y para su participación primordial en el mundo impersonal y extrafamiliar del trabajo y de la vida pública. La división sexual y familiar del trabajo, en las mujeres que son madres y participan más en las relaciones interpersonales y afectivas que los hombres, produce en las hijas e hijos una división de capacidades psicológicas que los lleva a reproducir esta división sexual y familiar del trabajo. La principal responsabilidad de las mujeres es el cuidado dentro y fuera de las familias; las mujeres en general quieren ser madres y se sienten gratificadas por su <maternaje>; y con todos los conflictos y contradicciones, las mujeres han tenido éxito en su <maternaje>.” (Chodorow, 1994. Referida por Castells, 2001. p. 256)

Siguiendo el análisis de Chodorow (1994), la reproducción del maternaje es central para la reproducción de género. Sucede a través de un proceso psicológico inducido socioestructuralmente, que no es producto de la biología, ni de la enseñanza de roles; más la elección del objeto heterosexual difiere entre hombres y mujeres pues, “mientras los niños conservan a su madre como el primer objeto de amor en su niñez y, debido al tabú fundamental, tiene que pasar por el proceso clásico de separación y resolución del complejo de Edipo, mediante la represión de unión de su madre. Cuando se hacen

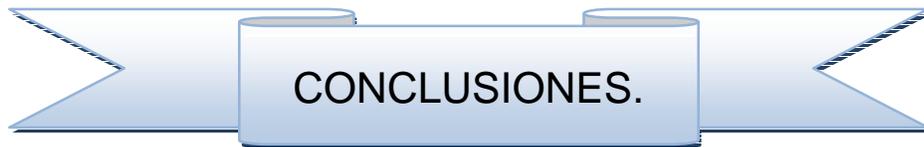
adultos, los hombres están dispuestos para encontrar una primera relación con alguien como su madre.” (Castells, 2001. p. 256).

Para las mujeres, la elección del objeto heterosexual, difiere de la siguiente manera:

“Como su primer objeto de amor en una mujer, una niña, para obtener su orientación heterosexual, debe transferir su primera elección de objeto a su padre y a los hombres. Para las niñas, así como para los niños, las madres son el primer objeto de amor. Como resultado, el establecimiento estructural interno del objeto de la heterosexualidad femenina difiere de los varones. Aunque el padre de una niña se convierte en una primera persona muy importante, lo hace en el contexto de un triángulo relacional bisexual. Luego, para las niñas, no hay un cambio absoluto en el objeto, ni una unión exclusiva con sus padres. Las implicaciones que en ellos suponen son dobles. En primer lugar, la naturaleza de las relaciones heterosexuales difiere para niños y niñas. La mayoría de las mujeres surgen de un complejo de Edipo orientadas hacia su padre y los hombres como objetos eróticos primarios, pero está claro que los hombres permanecen emocionalmente secundarios, o al menos emocionalmente iguales, comparados con la primacía y exclusividad del lazo edípico de los niños hacia su madre y hacia las mujeres. En segundo lugar, las mujeres experimentan las relaciones heterosexuales en un contexto triangular, en

el cual los hombres no son objetos exclusivos para ellas. La implicación de su afirmación se confirma por el examen transcultural de la estructura familiar y las relaciones entre sexos, que sugieren que la proximidad conyugal es la excepción y no la regla" (Chodorow, 1994. referida por Castells, 2001. p. 257).

De esta manera y siguiendo el análisis de Castells (2001), el concepto de amor, tal como occidente lo conoce, es producto del patriarcado pues el funcionamiento del mismo necesita del enamoramiento romántico de los hombres, mientras las mujeres gracias a su dependencia económica y a su sistema afectivo orientado hacia las mujeres, deben calcular su relación con los hombres en función del acceso inmediato de los recursos materiales para subsistir adecuadamente. Sin embargo, la identidad femenina es socialmente devaluada bajo el patriarcado y a las mujeres les resulta difícil identificarse consigo mismas en el patriarcado; por tal motivo, lo que el patriarcado considera defecto, lo convierten en virtud de tal suerte que, la formación de familias madre-hijos se basa en las redes de mujeres. Cuando las madres envejecen, las hijas se convierten en madres a su vez, reproduciendo el sistema. Luego las madres se convierten en abuelas, reforzando las redes de apoyo, tanto en relación con sus hijas y nietos, como respecto a las hijas y los niños de los hogares redes.



CONCLUSIONES.

CONCLUSIONES.

SATISFACCIÓN DE NECESIDADES.

El objetivo más inmediato de cualquier ser vivo, incluyendo las plantas, es la satisfacción de sus necesidades. Los seres humanos precisan de satisfacer dos tipos de necesidades para sobrevivir: 1) necesidades materiales y 2) necesidades psicológicas. Generalmente, la energía psíquica humana, esta enfocada en su satisfacción y, al último, se encausa en el desarrollo de las respectivas potencialidades individuales; este corolario no debe perderse de vista pues es determinante para la salud psíquica y física humana.

1) SATISFACCIÓN DE NECESIDADES MATERIALES.

Como se describió anteriormente, los mexicanos emplean su energía psíquica para satisfacer sus necesidades; materiales principalmente y las psicológicas, en último lugar. Por tal motivo, es muy importante conseguir de manera segura el sustento y asegurar el predominio del sistema económico neoliberal propuesto en las políticas de los últimos cuatro periodos presidenciales; por tal motivo, México requiere:

- I. De una cantidad importante de dinero para llevar a cabo las inversiones que el país requiere; obras de impacto social, infraestructura, creación de empleos, etcétera.
- II. De proveerse en cuanto a granos básicos.
- III. Del petróleo, a pesar de ser una dependencia dañinas para la economía.
- IV. De las remesas que envían a México los trabajadores mexicanos radicados en E. U.
- V. De los tratados comerciales pues E. U. A. se ha convertido en el comprador más importante de los productos mexicanos.

Es decir, las políticas económicas implementadas por los gobiernos de los últimos cuatro sexenios obligan a la economía mexicana a depender de economías más prosperas; en particular de la estadounidense.

Según los datos estadísticos presentados en capítulos precedentes, es típico para los mexicanos conseguir un empleo; en lugar de invertir capital en un proyecto productivo el cual implique desarrollar habilidades específicas para competir y generar recursos propios, por tal motivo las condiciones sociales del grueso de la población mexicana son las siguientes.

- El porcentaje de empleados (65% de la P. E. A.) es mayor al de empleadores y trabajadores por cuenta propia (los cuales no alcanzan el 30% de la P. E. A.)
- El porcentaje de empleados en las actividades terciarias es mayor (60%) en comparación con trabajadores dedicados a las actividades primarias (14%) y secundarias (25%) juntas.

Ambos puntos indican el predominio de personas que encausan su energía psíquica para convertirse en objetos “vendibles” para la sociedad; es la adaptación a las exigencias del mercado para las cuales, los individuos, deben ser demandados; según las leyes de la oferta y la demanda.

Las políticas gubernamentales protegen los intereses de la inversión extranjera obligando a los trabajadores mexicanos a doblegarse ante sus políticas empresariales, por tal motivo:

- Los empresarios mexicanos deben adaptarse a las políticas empresariales impuestas del extranjero para competir con ellos.
- Las políticas para el contrato de los trabajadores no garantizan la seguridad económica y para contraponer esta condición es común el corporativismo, particularmente en las empresas paraestatales, el cual consiste en la protección personal de directivos y políticos a cambio de favores personales de cualquier tipo. El corporativismo es un lastre histórico, vestigio de las costumbres medievales desde tiempos de la colonia el cual garantizaba la

protección de los políticos a determinadas personas a cambio de sus favores. En este orden de ideas, el desempeño de los trabajadores no es elemento indispensable para su desarrollo laboral, sino su manera de socializar y de vender su personalidad ante quienes detentan el poder.

- Apertura total a ideologías traídas del extranjero, particularmente de los países cuya influencia económica es determinante para el desarrollo del país.
- La dependencia económica es generalizada; por un lado las entradas significativas de dinero son vía socios económicos y prestamistas, por otro lado, emplearse es determinante para las economías domesticas de los mexicanos. A ello se suma que sólo sea la tercera parte de la población general quienes trabajan y todos los demás dependan de ésta tercera parte.

De los primeros cinco puntos se puede deducir la estructura socioeconómica de México, en los puntos subsecuentes se puede observar las repercusiones inmediatas en la percepción de la realidad así como en el tipo de creencias compartidas por la sociedad.

2) SATISFACCIÓN DE NECESIDADES PSICOLÓGICAS.

De las necesidades psicológicas apuntadas por Erich Fromm, disponer de un marco de orientación y objeto de devoción permite satisfacer las demás necesidades psicológicas; por este motivo es importante comentar ambos rubros:

a) Marco de orientación.

La manera de percibir y relacionarse con el ambiente usando al pensamiento como herramienta no es precisa para los mexicanos debido a los diversos estilos de crianza. En la actualidad la sociedad mexicana se encuentra en un periodo de transición en los estilos de crianza de los netamente

autoritarios donde el modelo patriarcal predomina, a modelos de crianza demócratas donde la participación de ambos padres es significativa. Sin embargo es común, debido a las necesidades económicas familiares, la custodia de la prole por tutores, la mayoría de las veces familiares de la pareja, quienes se encargan de transmitir el marco de orientación y objetos de devoción bajo los cuales funciona la sociedad.

En México son comunes las familias compuestas, en las cuales conviven hermanos y hermanas de uno de los miembros de la pareja, los cuales funcionan como padres sustitutos de la prole en ausencia de los padres biológicos; este fenómeno es la causa principal de la dependencia psicológica de los mexicanos pues, la mayoría de las veces, es la madre y las hermanas de alguno de los cónyuges quienes transmiten los valores y la manera intelectual de concebir el mundo. Chodorow (1994) explica el procedimiento para reproducir en generaciones posteriores el modelo de crianza, pero a diferencia de la cultura europea, en México se reproduce del matriarcado el estar atado a la naturaleza, a la sangre y al suelo, representado en un nacionalismo absurdo y celotípicas a las mujeres consideradas por los hombres como propiedades así como a los hijos por parte de las madres; convirtiendo a los adultos en niños incapaces de desarrollarse y progresar por cuenta propia y los aspectos negativos del patriarcado como medio de control de la prole, en la familia, y de la población en general: la jerarquía, la opresión, la desigualdad y la sumisión. Es decir, la media de los mexicanos interpreta al ambiente que le rodea como amenazante e incomprensible; tiene la necesidad de apoyarse en alguien más poderoso a su parecer. Depende psicológicamente de quien considera poderoso, sea dios o dioses, el presidente o político influyente, adinerado, madre o cualquier otro más poderoso, a su parecer, que él.

En el ámbito familiar, es sumamente dependiente de las opiniones de la madre –en especial los hombres- y en menor medida del padre. Sus puntos de referencia a reproducir en la familia son sus propios padres. Es deseable vivir en pareja con una persona muy parecida al padre de sexo opuesto y además deberá ser del gusto de la madre. En la vida cotidiana familiar, es común observar la jerarquía en el poder, es decir, el hijo más pequeño debe obedecer a todos, el hijo

siguiente al pequeño debe obedecer a todos menos al menor y así jerárquicamente; la esposa al marido, el marido a su madre y así sucesivamente. Este fenómeno es común y se refleja con mucha facilidad en el campo laboral, donde las jerarquías deben estar bien establecidas. Como se podrá notar, la toma de decisiones rara vez esta sustentada en la experiencia personal y en la razón, lo común es decidir de acuerdo a lo que alguien más poderoso espera. En México es común escuchar la frase "el que paga manda" y en general la gente soporta casi cualquier humillación cuando un beneficio material sustancioso se percibirá a cambio; casi es una regla general, cuando una persona no permite que se le humille es más porque no considera las ganancias adecuadas por la humillación recibida, que por dignidad personal. En el lenguaje de Erich Fromm, el carácter social del mexicano se parece mucho a la orientación mercantil con la dependencia psicológica social como común denominador. La cual consiste en: "el experimentarse a uno mismo como una mercancía y al propio valor como valor de cambio" (Fromm, 1953, p. 82). En general los mexicanos están deseosos de la buena opinión de la sociedad, quizá, por este motivo, en el ámbito laboral, es común ascender de puesto gracias a una personalidad agradable para los jefes que a causa de mejores habilidades laborales; este es el ejemplo más común del corporativismo mexicano, proteger sólo a las personas que logran hacer sentir bien a sus patrones.

b) Objetos de devoción.

Para el pueblo mexicano el catolicismo mezclado con creencias arcaicas procedentes de civilizaciones prehispánicas son el grueso de creencias compartidas, incluso los grupos disidentes de la Iglesia Católica presentan en sus rituales y esquemas conductuales de los miembros un fuerte arraigo católico. El elemento psicológico que acompaña a los objetos de devoción de los mexicanos es la fe irracional; una fe que radica en la sumisión a un poder magnifico, omnipotente y omnisapiente, en el cual se abdica el poder y la fuerza propios y del cual se espera pasivamente la realización de los deseos o la satisfacción de las necesidades. Para los mexicanos creer en el

poder significa no tener la necesidad de desarrollar las potencialidades individuales, solo basta someterse a la autoridad para satisfacer las necesidades materiales y psicológicas.

A continuación se citarán algunos ejemplos:

I. La Iglesia Católica como madre del pueblo.

La función de la Iglesia Católica es de alentar a los pobladores a soportar la explotación de los dueños de los medios de producción sobre los desposeídos con una promesa de felicidad eterna después de la muerte. También funciona como generadora de culpabilidad ante las necesidades y deseos que implique placer; en su función de madre, ayuda a expiar culpas evitando generar auténticos cambios conductuales en los creyentes e imposibilitando su desarrollo personal; al prometer el paraíso después de la muerte y definir al paraíso como un lugar donde no cuesta conseguir la felicidad indirectamente se sobrevalora la flojera, por tal motivo es un valor en esta sociedad conseguir muchas ganancias con el mínimo de esfuerzo. Esto que mucha gente llama “el ingenio del mexicano para arreglárselas ante la adversidad” es la manera de resolver un problema cotidiano usando el más mínimo esfuerzo.

II. Creencia en una divinidad omnipotente.

Es común entre los mexicanos el creer en un ser omnipotente, el cual esta para solucionar sus problemas y cumplir sus deseos –en forma de favores; la manera escogida por la gente para recibir los favores de éste ser es con mandas, altares privados dedicados al santo de su devoción, rituales pagados, etcétera. Este objeto de devoción se refleja cotidianamente en el corporativismo mexicano del que antes se hablaba pues la divinidad omnipotente se refleja en una persona cuya posición social, supuestamente, es de poder –las influencias- el cual facilita los deseos de sus seguidores a cambio de favores. En estos casos, si la gente desea favorecerse, ofrece fiestas, regalos o gratificaciones personales al “influyente” y tarde o temprano favorecerá a sus devotos.

III. "La sagrada familia"

En México es tradicional la fiesta de navidad donde se representa a la supuesta familia de Jesús de Nazaret, -objeto de devoción traído desde la conquista por los misioneros españoles. En esta festividad se representa el nacimiento de dicho objeto de devoción y con esta representación se sobrevalora la familia y la supuesta unión familiar. Los aspectos negativos de esta representación anual son la sobrepoblación del país y el permiso por parte de los familiares de entrometerse en la vida de los individuos tal como se ha descrito en capítulos subsecuentes.

IV. El mito guadalupano.

Éste mito es el sustento ideológico del matriarcado moderno. La función principal de este mito fue la aculturación de los nativos pues en el lugar conocido ahora como el Tepeyac ya existía un templo dedicado a "la madre de todos los dioses". Los misioneros católicos aprovecharon que a este templo venían muchos nativos desde lugares muy alejados y se les ocurrió crear una historia en donde se aparecía una mujer blanca exigiendo un templo católico. Hasta hoy día, se sigue realizando esta festividad mezclada de rituales católicos y prehispánicos. En la vida cotidiana, este objeto de devoción se refleja en el trato privilegiado de las mujeres por parte de sus hijos, el cual se extiende a las mujeres en general pues, en México, se espera un trato privilegiado a las mujeres por el simple hecho de haber nacido mujeres y sin haber realizado algún acto para merecerlo. La otra cara de ésta moneda es que de las mujeres se espera sean las madres sustitutas de los hombres además de la virginidad antes del matrimonio (hasta la palabra para determinar este requerimiento arcaico en el cual las mujeres no deber haber tenido contacto sexual proviene de la palabra virgen) y después del matrimonio la fidelidad estricta.

V. La democracia.

Otra institución interesada en los objetos de devoción de los mexicanos es el Estado y son las escuelas las encargadas de transmitir el conjunto de creencias compartidas preferible para el Estado mexicano; no quiere decir que sea excluyente de los objetos de devoción propuestos por la iglesia, sino que se suman a éstos últimos para mejora el control de la población. En el caso del Estado es la democracia objeto de devoción:

En este caso las escuelas y los medios masivos de comunicación son los encargados de difundir las ideas demócratas a la población en general; su relativo fracaso se debe, por una parte, que la iglesia católica les lleva quinientos años de ventaja y la otra es que la democracia es inoperable debido al corporativismo gubernamental y general el cual se convierte en corrupción. Lamentablemente en México se ha implementado una democracia "a la mexicana" en el cual las reglas básicas de convivencia expuesta en la constitución mexicana y en la carta universal de los derechos humanos no pasa de ser una lista de buenas intenciones pero sin aplicación en este país. En México la democracia está sustentada en la fe irracional pues tanto el Estado mexicano como los partidos políticos obligan al pueblo a creer en ella como la receta mágica para resolver los problemas nacionales.

LA ENERGÍA PSÍQUICA DE LOS MEXICANOS.

Se considera a la energía psíquica como aquel impulso interno de las personas a conducirse tal como se conduce, de esto depende la toma de decisiones y la manera específica de relacionarse de las personas con el mundo. Tal como se describió en capítulos precedentes hay dos maneras de relacionarse con el mundo: a) la manera de relacionarse con el ambiente, asimilación en lenguaje frommiano y b) la manera de relacionarse con las personas y con uno mismo, socialización en el lenguaje frommiano.

a) Asimilación.

Ya en el apartado precedente se apuntaba la necesidad de los mexicanos por buscar su identidad en el tipo de respuesta del ambiente para con él, es decir, el ser considerado por los demás como “influyente”. Esto obliga a las personas a permanecer actuando un papel, el cual le reporte algún beneficio en el futuro, es decir, sólo muestran la parte cotizante. También, anteriormente, se apuntaba la necesidad de vender muy bien la personalidad para alcanzar objetivos materiales como ascensos o empleos remunerados sin importar las capacidades individuales útiles para desempeñar el empleo; halagar el ego de los “influyentes” para lograr beneficios. De esta manera, las personas le otorgan más importancia a su valor de cambio que a su utilidad y se experimentan a sí mismos como una mercancía que debe estar al día con los requerimientos del mercado, lo más importante es estar en la demanda; un ejemplo de este fenómeno es la moda por pintarse el cabello o ser extremadamente delgado, otra de las modas son los libros de autoayuda escritos por personas que ni siquiera son profesionales capacitados para hablar de éstos temas, otra de las modas es irse a trabajar a E. U. A. como medio para obtener dinero trabajando de lo que sea (este fenómeno también pertenece al imaginario social pues se piensa que si cualquier persona se va a trabajar a E. U. A. a su regreso será una persona adinerada, lo cual es una fantasía porque ni todos tienen la capacidad para cruzar la frontera, ni todos tienen la capacidad para hacer dinero, ni todos para amasar fortuna ni todos regresan) y un amplio etcétera. Las personas se ocupan más por ser vendibles aunque con ello se anule su propia comodidad.

Entre los mexicanos hay un gasto significativo de energía psíquica para ser vendible en el círculo en el cual se desea pertenecer, es decir, las personas están interesadas en los modelos conductuales de quienes consideran importantes para ellos; en esto los medios masivos de difusión –principalmente la televisión- tienen un papel fundamental en la transmisión de modelos conductuales, pues sirven de vínculo entre el mundo de los “grandes” y el pueblo; son quienes determinan los modelos conductuales de quien es vendible y quien no, los ejemplos de modelos conductuales socialmente vendibles van desde cualquier comercial televisivo hasta los programas

de espectáculos y la programación televisiva en general. Entre los mexicanos existen modelos del deber ser para todos los aspectos de la vida cotidiana, divulgados principalmente por la televisión; así pues, existe el modelo de ama de casa, profesor, alumno, niño, adolescente, adulto menor de treinta años, adulto mayor de treinta años pero menor de cincuenta, y un amplísimo etcétera. Estos modelos determinan todos los ámbitos de la vida; la vestimenta, los tipos de gustos que deben tener, los modelos conductuales que deben exteriorizar, el tipo de amistades que deben tener y todos los demás aspectos de la vida cotidiana. En el trato con sus semejantes, los mexicanos se dejan llevar por la impresión exterior y por los modelos impuestos desde los medios masivos de comunicación, es decir, si alguien tiene el aspecto de un intelectual, tal como los medios masivos de comunicación determina que debe ser, es tratado como tal, aunque no sea intelectual. Este ejemplo da pauta para pensar en relaciones interpersonales y ambientales guiadas por la apariencia superficial. La gran mayoría de mexicanos no se permiten conocer a las personas ni al ambiente en general en su auténtico ser; el verdadero problema de éste fenómeno es que tal como tratan al ambiente se tratan a sí mismos y, sin cuestionarse por la autenticidad de su ser, va tratándose a sí mismos como se ven de acuerdo a lo que el modelo impuesto desde afuera determina. En este orden de ideas, la identidad de los mexicanos se encuentra determinada por lo que el exterior desea de los mismos y esta constituida por la suma de papeles desempeñados. De esta manera, la identidad de los mexicanos está en función de la opinión que los demás tengan de ellos.

Erich Fromm (1947) lo explica de la siguiente manera:

“Si uno siente que su propio valer no está constituido, en primera instancia, por las cualidades humanas que uno posee, sino que depende del éxito que se logre en un mercado de competencia cuyas condiciones están constantemente sujetas a variación, la auto estimación es también fluctuante y constante la necesidad de ser confirmada por otros. De aquí

que el individuo se sienta impulsado a luchar inflexiblemente por el éxito y que cualquier revés sea una grave amenaza a la estimación propia; sentimientos de desamparo, de inseguridad e inferioridad son el resultado. Si las vicisitudes del mercado son los jueces que deciden el valor de cada uno, se destruye el sentido de la dignidad y del orgullo" (p. 86)

b) La socialización.

De acuerdo con lo expuesto anteriormente concerniente a las relaciones familiares y con el análisis del carácter expuesto por Erich Fromm en su "Ética y Psicoanálisis" (1953, p. 122) y su "Miedo a la libertad" (1947, p. 141); se puede inferir que el tipo de socialización más común entre los mexicanos son las relaciones simbióticas derivadas del autoritarismo. Esto no quiere decir que el distanciamiento o el amor no existan, quiere decir que del amor "a la mexicana" tiene su común denominador es la simbiosis y del distanciamiento-destrucción "a la mexicana" la ausencia de ella.

Dada la necesidad de existir tal como los otros los desean, los mexicanos prefieren perder su libertad lo antes posible para superar su soledad y eliminar la brecha existente entre ellos y el mundo; los mexicanos utilizan diversos mecanismos de evasión que consisten en abandonar su yo individual para fundirse con algo o alguien, exterior, a fin de adquirir la fuerza que necesita su yo individual, ya sea perteneciendo a un grupo social o persona que les proporcione identidad y existencia (sumisión) o apropiándose de otras personas para formar un grupo social que les halague y le proporcione identidad y existencia (dominación). En el lenguaje frommiano, las primeras características se ajustan al concepto de masoquismo y las características siguientes se ajustan al concepto de sadismo.

Desde la perspectiva de la socialización, los mexicanos, generalmente presentan características de estos grupos: 1) los masoquistas y 2) los sádicos.

1. El masoquismo en México.

Este mecanismo de evasión de la libertad está fuertemente arraigado entre los mexicanos desde la época prehispánica, pues entre las tribus autóctonas existía una jerarquización rigurosa de la sociedad, se conocía el tributo, se realizaban sacrificios humanos, existía una división social de clases perfectamente bien definida, etcétera. Por tal motivo, es una tradición muy arraigada el obedecer al más fuerte, real o ficticio; esta fue uno de las circunstancias mejor utilizadas por los españoles que les aseguro el éxito en la invasión y posterior conquista espiritual de los ahora mexicanos. Después de la conquista, la iglesia católica aprovecha esta característica social, misma que sigue usando para mantener su ideología vigente en el pueblo mexicano.

En México, el masoquismo es un valor fomentado en todas las instituciones sociales tales como la familia, la educación, las instituciones gubernamentales, en la empresa, etcétera; hábilmente manejado como respeto. Ya con anterioridad, se describía a la figura del todopoderoso, la autoridad, el influyente que en el imaginario social de los mexicanos les brinda protección. Psicológicamente le aporta una identidad, energía psíquica, una razón para estar en el mundo, razón de vida, sensación de importancia, etcétera; a cambio exige sumisión, exigen a los protegidos desaparecer como individuos para formar parte de dicha autoridad. Esta autoridad siempre debe estar conforme con sus protegidos, de lo contrario les castigará. Ocasionalmente la autoridad exige, además de la sumisión, algunos sacrificios para seguir conforme y, que a su vez, permanezca detentando el poder, protegiéndolos. Cualquier semejanza con las costumbres arcaicas, de la edad de piedra, anteriores a la llegada de los españoles; es mera tradición.

La autoridad jerárquica se representa desde el núcleo familiar con la imagen autoritaria del padre en la cúspide de la pirámide social, aunque en realidad sea la madre la autoridad psicológica. En páginas anteriores, ya se describía la manera jerárquica de comportamiento en la familia. Este

modelo de comportamiento social se repite en las relaciones sociales que debería ser entre iguales, tales como: en el trabajo, con los amigos y pareja.

La abnegación es otra de las formas de masoquismo que en México se convirtió en valor; es común que los individuos se anulen por otras personas, los hijos, la pareja, la familia en general. Fuera del ámbito familiar, los empresarios esperan la abnegación de sus trabajadores, los profesores la abnegación de sus alumnos, el partido político la abnegación de sus partidarios, etcétera. El asunto es que la gente desea ser abnegada con la familia es la forma socialmente aceptada para demostrar amor al interior del núcleo familiar; en la empresa, la gente se siente útil – en realidad es utilizada- y valiosa; algo semejante ocurre en todos los demás estratos sociales en los cuales la abnegación es un valor. En general, la abnegación aporta ganancias secundarias que satisfacen las necesidades psicológicas de la gente.

2. El sadismo en México.

Entre los mexicanos, el sadismo es una ilusión psicológica deseable, la cual garantizaría la felicidad al obtenerse. En el imaginario social es detentar un poder ilimitado que le convierte en todopoderoso o autoridad; por tal motivo imágenes sociales como el político, el jefe o patrón, el capo de cualquier mafia, la actriz de telenovela o cualquier otra figura producto de los medios masivos de comunicación, el policía, la pandilla, cualquier grupo social, etcétera. Es importante mencionar que para los mexicanos, el poder sólo sirve para obtener cualquier recompensa con el mínimo esfuerzo así como obligar a sus congéneres a realizar sus caprichos.

En el ámbito familiar los padres, en particular la madre en calidad de cuidadora y educadora, es quien ejerce el sadismo sobre sus propios hijos, convirtiéndolos en trabajadores domésticos cuyo sueldo es la satisfacción de sus necesidades materiales y psicológicas de los implicados en ésta relación simbiótica, tales como comida, protección y demostraciones esporádicas de amor. En muchas ocasiones el sadismo paterno se representa obligando a los hijos a tener los mismos valores, desde cosas triviales como la preferencia por este o aquel equipo de fútbol hasta la

religión. En el ámbito social la aparición del sadismo en la personalidad general de un individuo depende del tipo de educación obtenida en casa, ya que si aprendió a satisfacer sus propias necesidades explotando, manipulando, humillando o infringiendo dolor, seguramente socializará de ésta manera. En el ámbito laboral, las actitudes de algunos patrones que esperan la abnegación del empleado son abiertamente sádicas.

De la década de los sesentas a la fecha, se han modificado los usos y costumbres sociales. En la actualidad existe un poco más flexibilidad en el trato entre familiares, sobre todo en la relación padres e hijos. También en el ámbito laboral se han relajado un poco las relaciones sociales y las tensiones entre patrones y empleados. Sin embargo, mientras siga existiendo el corporativismo en la sociedad mexicana resulta imposible la aplicación de una sociedad fundada en las capacidades y habilidades de sus miembros y tanto el sadismo como el masoquismo en las relaciones sociales será el común denominador.

Estas son las razones por las cuales se concluye: la orientación del carácter social del mexicano moderno es la orientación mercantil; los mexicanos se experimentan a sí mismos como mercancías y su propio valor es un valor de cambio. Por otro lado, tal como lo explicó Chodorow (1994), existe diferencia en la educación entre hombres y mujeres; pues, mientras a los hombres se les enseña a ser proveedores, a las mujeres se les enseña a encontrar buenos proveedores. En términos de sadismo y masoquismo, a los hombres se les enseña a ser sádicos con sus con sus parejas pero sumisos con los poderosos y a las mujeres se les enseña a ser sumisas con los buenos proveedores y sádicas con los malos proveedores. Según Erich Fromm, el sadismo y el masoquismo son las caras de una misma moneda: simbiosis; en el cual ambos se necesitan mutuamente para subsistir y ambos tienen un origen común: el autoritarismo. En general, tanto hombres como mujeres saltan del sadismo al masoquismo y viceversa según la conveniencia: la satisfacción de las necesidades y la obtención de recompensas con el más mínimo esfuerzo.

APÉNDICE.

Éste sencillo apéndice corresponde a tres ideas que éste autor considera importantes a pesar de no estar plenamente justificadas en el grueso del texto. Las presentes ideas son importantes por dos motivos: 1) en opinión propia el primero forma parte del marco de orientación de los mexicanos modernos y los otros dos forman parte su objeto de devoción; 2) el otro motivo en una actitud netamente científica pues posiblemente sirvan como líneas de investigación para trabajos posteriores.

MARCO DE ORIENTACIÓN

Existe otro marco de orientación el cual empieza a tomarse en cuenta en las últimas décadas: la ciencia. En México la ciencia se reduce a una cantidad de conocimientos encontrados en los laboratorios por sujetos etéreos y cuya utilidad es reducida. Dado que el marco de orientación es la manera de percibir la realidad por medio del intelecto, la ciencia puede bien ser un marco de orientación, es decir, convertir esta característica demostrativa típica de la ciencia en una actitud demostrativa aplicable para la vida cotidiana; lamentablemente, en este país, no es un valor el uso de la razón, ni el desarrollo de las capacidades individuales por tal motivo la interpretación de la realidad sustentada en la observación y la experiencia –ambas, características extraídas de la ciencia- en general es inaplicable para la vida cotidiana.

OBJETOS DE DEVOCIÓN.

I. Los milagros.

En México es común la esperanza en algún milagro que venga a resolver de manera inmediata cualquier problema; en lugar de realizar actos encaminados para encontrar la solución. Es común escuchar en el habla cotidiana de ganarse la lotería, vender droga, encontrarse un tesoro para tener dinero; encontrarse un “padrino” poderoso para tener un buen trabajo, encomendarse al

santo de su devoción para aprobar exámenes, las limpias para tener trabajo, dinero, salud, pareja, etcétera; los amuletos especialmente en quienes manejan automóviles para evitar accidentes automovilísticos y los amuletos en general para que “les vaya bien”, se cree en la buena suerte y mala suerte, en la “vibra” la cual no está bien definido que sea eso y últimamente es común la creencia en supersticiones traídas de otros países, particularmente de oriente. En resumen, el pueblo mexicano deposita su seguridad en supersticiones y actos supersticiosos en lugar de sus propias capacidades individuales.

II. La programación televisiva y los medios masivos de comunicación.

En “El corazón del hombre” Erich Fromm apunta la importancia de las ideas socialmente aceptadas por la masa, aunque estas ideas no sean tan verídicas. En México el ejemplo es clarísimo con la programación general de las televisoras y, en menor medida, con los medios masivos de comunicación impresos. Una idea, noticia o cualquier especulación por absurda que sea si se presenta en la televisión o en algún medio impreso, se adopta como una verdad incuestionable. De esta manera, con una facilidad impresionante, pero eso sí con mucho dinero de por medio, se pueden fabricar de la noche a la mañana vidas maravillosas, perfectas y, también, destruir socialmente vidas; es fácil convertir a cualquier persona en héroe nacional, como al subcomandante Marcos por ejemplo y opacar el trabajo de instituciones importantes para la investigación de este país como fue el caso de la UNAM en el tiempo de la huelga estudiantil de 1999; se puede justificar y minimizar cualquier acto atroz como una matanza (Acteal y Aguas Blancas, por ejemplo) y enarbolar la mediocre actuación de la selección mexicana de fútbol.

Forma parte del imaginario social sobre estimar la importancia de las ideas transmitidas en los medios masivos de comunicación, y en esto radica su amplísimo campo de acción; es tal la importancia que la gente primero acepta cualquier idea si aparece en la televisión, luego en escala de importancia se encuentra el líder religioso, la siguiente escala de importancia es el médico —en cuestiones de salud— y después todos los demás e, increíblemente, la experiencia personal de cada sujeto se encuentra al final de ésta lista.

Referencias bibliográficas.

- Abbagnano, N. (1963) Diccionario de Filosofía. México: Fondo de Cultura Económica.
- Adamson G. y Sapia P. (2005) Psicología social para principiantes. Buenos Aires: Era Naciente
- Afanasiev, V. (1973) Fundamentos de los conocimientos filosóficos. México: El Caballito.
- Aguilar Méndez, S., Benítez Lugo, J., Tafolla Macklen, R. (2006) Problemas sociales, económicos y políticos de México. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Anuario del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) 2006.
- Ávila Elizalde, Fabián (2006) Aspectos históricos que contribuyeron a la formación de las concepciones sobre el mexicano. (Tesis Licenciatura. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México).
- Bur, Ricardo y Nine, Lucas. (2005) Psicología para principiantes. Buenos Aires: Era Naciente.
- Camp, R. (1995) Los intelectuales y el Estado en el México del Siglo XX México: Fondo de Cultura Económica.
- Caparrós, Antonio. (1975). El carácter social según Erich Fromm España 1975.
- Castells (2001) La era de la información. México: S. XXI
- Di Caprio, F. (1984) "Teorías de la personalidad". México: Interamericana.
- Diccionario de la Real Academia Española. (2003) Vigésima segunda edición CD-ROM [edición electrónica, versión 1.0] España: Espasa-calpe.
- Engels, F. (1847) Principios del comunismo. México: Editorial Progreso.
- Engels, F. (1859) Contribución a la crítica de la economía política. México: Editorial Progreso.
- Engels, F. (1891) Origen de la familia la propiedad privada y el estado. México: Editores Mexicanos Unidos.
- Escalante, P. (2004) Nueva historia mínima de México. México: El Colegio de México
- Florescano, E. Evanesencia de la patria. Nexos. julio, 2005. 331. p. 27-35.
- Fromm, E. (1947) El miedo a la libertad. México: Paidós.
- Fromm, E. (1953) Ética y psicoanálisis. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fromm, E. (1956) Psicoanálisis de la sociedad contemporánea. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fromm, Erich. (1960) Budismo zen y psicoanálisis. México: Fondo de Cultura Económica.

- Fromm, E. (1962) Marx y su concepto de hombre. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fromm, Erich. (1964) El corazón del hombre México: Fondo de Cultura Económica.
- Fromm, E. (1970) La revolución de la esperanza. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fromm, Erich. (1973) Anatomía de la destructividad humana México: Siglo XXI
- Fromm, E. (1973) Sociopsicoanálisis del campesino mexicano México: Fondo de Cultura Económica.
- Fromm, E. (1978) ¿Tener o ser? México: Fondo de Cultura Económica.
- Fromm, E. (1984) Sobre la desobediencia. México: Paidós.
- Fromm, Erich. (Póstuma) El humanismo como utopía real. Edición a cargo de Rainer Funk 1985. Paidós.
- Fromm, Erich. (Póstuma) Sobre la desobediencia. Edición a cargo de Rainer Funk 1985. Buenos Aires: Paidós.
- Funk, Rainer. (1980) Fromm. Buenos Aires: Paidós.
- Gonzalbo, P. (comp.) (1999) Historia de la familia. México: Instituto Mora. U. A .M.
- González de Alba, Luis. (2002) Las mentiras de mis maestros. México: Ediciones Cal y Arena.
- Jurado, Y. (2004) Técnicas de investigación documental. México: International Thomson Editores.
- Marx, Karl. (1849) Trabajo asalariado y capital. México: Editorial Progreso.
- Marx, Karl. (1888) Tesis sobre Feuerbach. México: Editorial Progreso.
- Merry, W y Piero (2005) Antropología para principiantes Buenos Aires: Era Naciente.
- Montenegro, Walter. (1956) Introducción a las doctrinas político económicas. México: Fondo de Cultura Económica
- Ramos, Samuel. (1934) El perfil del hombre y la cultura en México. México: Espasa-calpe.
- Reale, G., Antiseri, D. (1980). Historia del pensamiento filosófico y científico. Barcelona: Herder.
- Reyes, (2001) Explorando la geografía de México. México: Editorial Nuevo México.
- Robinson, Dave (2006). Kierkegaard para principiantes Buenos Aires: Era Naciente
- Rodríguez, G. Mauro. (2005) Estructuras socioeconómicas de México. México: Mc. Graw Hill. México.
- Sánchez Vázquez, Adolfo (1969) Ética. México: Grijalbo.